CORPORACIÓN
Latinobarómetro

Informe 2021

ADIOS A MACONDO

Una ola recorre América Latina consecuencia del egoísmo de las elites, es la ola de la escasez de mayorías. En este último ciclo electoral los nuevos presidentes enfrentan creciente atomización de los parlamentos, aumento de movimientos y partidos nuevos, así como el fin de los viejos. La gobernabilidad se aleja, augurando tiempos complejos para la región.

Es que los latinoamericanos ya no toleran los gobiernos que defienden los intereses de unos pocos, la concentración de la riqueza, la escasez de justicia, la debilidad de las garantías civiles y políticas, así como la tardanza en la construcción de garantías sociales. El abuso de poder, los privilegios, la restricción de la pluralidad están en el corazón de la demanda de igualdad ante la ley, de respeto, de dignidad.

La crítica de los ciudadanos a la democracia es una demanda de democracia.Ningún pueblo de la región está contento con la manera cómo funciona la democracia en su país. A más de 30 años de las transiciones, las democracias se han consolidado en grados crecientes de imperfección con Estados anquilosados.

La pandemia ha desnudado el poder dejándolo sin máscara para esconderse. Los ciudadanos han salido de Macondo para incorporarse al mundo globalizado que el virus puso en las pantallas de sus *smartphones*. Una combinación explosiva para la gobernabilidad, demandas de desarrollo globalizadas, oferta política macondiana.
Las nuevas elites que hacen la transición cometen el error de las viejas a las que reemplazaron, se quedan con más poder y más tiempo que el deseado a su bienvenida. Las ideologías se corrompieron con el poder dejando a la izquierda y la derecha desarmadas con baja legitimidad.

América Latina no puede seguir tardando décadas en desmantelar las desigualdades y la discriminación, los presidentes ya tienen la mitad de aprobación que tenían hace una década, los populismos y las autocracias sustituirán las decadentes democracias si las elites no mejoran su oferta. Es más fácil vender ilusiones que una mala política.

Los monstruos aparecen cuando hay cambio de época, porque no estamos solamente cambiando estatuas de Colón por un indígena, estamos ante una demanda de libertad que romperá todo lo que tiene que romper para llegar a puerto. El puerto se llama democracia plena y el camino son las calles llenas de ciudadanos protestando.

Santiago, Chile

BANCO DE DATOS EN LÍNEA
www.latinbarómetro.org

I. INTRODUCCIÓN 4
II. ADIOS A MACONDO 5
1. LAS ELECCIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA EN AMÉRICA LATINA 10
2. CALENDARIO ELECCIONES PRESIDENCIALES 16
III. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS 18
1. EL APOYO A LA DEMOCRACIA 18
1. La indiferencia al tipo de régimen 25
2. El apoyo al gobierno autoritario 26
3. Perfil de los demócratas 27
2. UNA DEMOCRACIA PLENA 30
3. LAS ACTITUDES HACIA AUTORITARISMOS Y NO DEMOCRACIAS 31
1. El apoyo a un gobierno militar 31
2. El apoyo a las "no democracias" – populismos, autocracias… 33
3. El control de los medios de comunicación 35
4. SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA 37
5. PARA QUIÉN SE GOBIERNA 41
6. LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA 44
1. Justicia en el acceso a la salud, educación y justicia 45
7. LA APROBACIÓN DE GOBIERNO 47
1. El poder del gobierno. 50
2. El poder de las grandes empresas 50
3. La competencia de poder entre lo público y lo privado 51
4. El poder de los medios de comunicación 52
8. LAS GARANTÍAS DEMOCRÁTICAS 53
1. LAS GARANTÍAS CIVILES Y POLÍTICAS 54
a. La libertad para participar en política 55
b. La libertad de expresión 56
c. Libertad para elegir mi oficio- profesión 57
2. GARANTÍAS ECONÓMICAS Y SOCIALES 57
a. La igualdad entre hombre y mujeres 58
b. La garantía de igualdad de oportunidades 59
c. La protección del medio ambiente 60
d. La seguridad social 61
9. LA CONFIANZA 62
1. LA CONFIANZA INTERPERSONAL 62
2. LA CONFIANZA DE LAS INSTITUCIONES DE LA DEMOCRACIA Y LA IGLESIA 63
a. La Iglesia 64
b. Las Fuerzas Armadas 65
c. La policía 66
d. El presidente 67
e. La institución electoral 67

f. El gobierno *68*
g. El poder judicial *69*
h. El congreso *70*
i. Los partidos políticos *70*
3. CONFIANZA EN PERSONAS E INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS 72

10. LA IGUALDAD ANTE LA LEY: LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES 73

1. ¿SE CUMPLEN LAS LEYES? 74
2. LOS DERECHOS 75
3. EL FRAUDE SOCIAL 78
a. Simular estar enfermo para no ir a trabajar *79*
b. Moral fiscal: se las arregló para pagar menos impuestos *79*
c. Se benefició de un subsidio estatal que no le correspondía *80*

11. LA CORRUPCIÓN 81

a. El aumento de la corrupción *81*
a. Actos de corrupción *82*
b. Progreso en la lucha contra la corrupción *82*
c. Involucrados en corrupción *83*

12. LA DESIGUALDAD Y LA DISCRIMINACIÓN 84

a. Las peores desigualdades *85*
b. Parte de un grupo discriminado *86*

13. LOS PARTIDOS POLÍTICOS 88

14. PARTICIPACIÓN ELECTORAL 90

a. El voto y la protesta *90*
b. La participación convencional *91*

15. LA DISPOSICIÓN A PROTESTAR 93

16. EL EJERCICIO DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN 97

a. Donde expresa su opinión *97*
b. Las consecuencias de expresar las opiniones. *98*
c. ¿La gente dice lo que piensa sobre política? *99*

17. LA VIOLENCIA 100

18. LAS CLASES SOCIALES 101

19. LAS AYUDAS DEL ESTADO 101

a. Suficiente comida para alimentarse *103*
b. Ingreso subjetivo *104*

COROLARIO 105

I. INTRODUCCIÓN

Latinobarómetro presenta aquí la encuesta anual cara a cara que se aplicó a fines del año 2020, mientras el mundo se enfrentaba a la mayor de las pandemias de los tiempos contemporáneos.

Ficha técnica: El estudio se aplicó cara a cara en 17 países entre el 26 de octubre de 2020 y el 15 de diciembre, para Argentina no se pudo aplicar cara a cara por la condiciones de la pandemia por lo que finalmente se decidió aplicarlo online entre el 26 de Abril y el 16 de Mayo 2021. Se aplicaron en total, en los 17 países 19.004 entrevistas cara a cara y 1200 entrevistas via panel online. En diez países de Sud América y México se aplicaron muestras de 1200 casos representativas de cada país a los ciudadanos de 18 años y más (16 años en Brasil), y 1000 casos en los seis países de Centro América y en República Dominicana. En Argentina se aplicaron 1200 casos en un panel online con una muestra representativa de la población nacional que tiene acceso a internet. En total se aplicaron 20.204 entrevistas en 18 países. el margen de error de las muestras nacionales es de 3% y el margen de error de la base total es de 1%. www.latinobarometro.org.

El estudio midió el ánimo de los ciudadanos de la región después de la primera ola de la pandemia, en los albores de la llegada de la segunda ola y con la promesa de la llegada de la vacuna.

Los datos culminan 25 años de mediciones de Latinobarómetro en 18 países de América Latina. Desde 1995 y hasta 2018 se habían aplicado 433.613 entrevistas lo que sumado a los 20.204 entrevistas de 2020 se acumula una base de datos en 25 años de un total de 453.817 entrevistas, construyendo así la mayor base de datos en español existente en la actualidad y disponible al público. Latinobarómetro abrió su banco de datos en línea en 2006 con la tecnología española JDSsytem, rompiendo así el monopolio anglosajón y constituyéndose en el primer banco de datos en línea en el idioma español y el primero en el hemisferio sur. En la actualidad es el banco de datos en español más visitado en el mundo y el segundo después del Estudio Mundial de Valores. Miles de investigadores han bajado las bases de datos de Latinobarómetro para sus estudios y trabajos académicos. Este informe es empleado por actores políticos y sociales, así como por líderes de opinión e intelectuales en toda la región y también fuera de ella para referirse a América Latina. El semanario *The Economist* ha publicado durante 20 años seguidos un reporte exclusivo de sus datos antes de la publicación del informe general.

Latinobarómetro es una Corporación de Derecho privado sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile, financiada con fondos de múltiples organismos internacionales, países y fondos privados que durante un cuarto de siglo nos han renovado su confianza para producir una medición cada año. Sin gran infraestructura y funcionando en línea en la región desde hace décadas, Latinobarómetro se adelantó en el tiempo como una red virtual, evitando crear estructuras costosas de mantener, lo que hizo posible la continuidad del estudio durante tres grandes crisis que han impactado a la región en estos años: la crisis asiática de fines de la década de los noventa, la crisis subprime de 2008 en adelante, y ha logrado aplicar el 2020 en pandemia una encuesta cara a cara en 17 países de la región. Su red de investigadores comprende académicos latinoamericanos, encuestadores y cientistas políticos que llevan un cuarto de siglo trabajando a distancia en esta iniciativa. huuuu8i

II. ADIOS A MACONDO

Los datos 2020 de Latinobarómetro se presentan cuando la pobreza ha aumentado en América Latina en aproximadamente 50 millones de habitantes, y mientras varios países de esta región tienen las tasas de mortalidad más altas del planeta. América Latina tiene el 8% de la población mundial, pero sobre el 20% de los contagiados, así como cerca del 30% de los fallecidos por la pandemia, según datos de principios de 2021. Se revela en toda su dimensión la debilidad de los Estados latinoamericanos.

Hoy los países enfrentan una triple crisis. En primer lugar, la crisis política de larga data, en segundo lugar, la crisis sanitaria, por la pandemia y finalmente la crisis económica, con una fuerte recesión, producida por la pandemia. Porque ya no es posible definir a la pobreza de la región como una crisis, ni tampoco a la desigualdad. En rigor, es una condición que caracteriza a América Latina desde la llegada de Cristóbal Colón al continente. La pobreza y la desigualdad constituyen en los países latinoamericanos una crisis permanente.

La década de 2010 – 2020 fue de deconstrucción en la región, a diferencia del decenio de 2000 al 2010, que fue de construcción. Muchos la han llamado la "década perdida", mientras que a la anterior la conocen como la "década de América Latina" (que en realidad fue un quinquenio). Mas allá de estos nombres, los datos que se presentan en este informe dan cuenta del estado delicado de la política, la sociedad y la economía en la región antes de la pandemia. La década del 2010 – 2020 fue el decenio de las protestas, las alternancias, y aquella en que deja de haber democracia en todos los países de la región, con el retroceso a dictaduras de Venezuela y Nicaragua.

El año 2019 termina en América Latina con el levantamiento violento de los pueblos de tres países –Ecuador, Colombia y Chile– como símbolos de sociedades que llegan al borde de sus existencias.

Las protestas comenzaron en la región al inicio de la década de 2010, después que terminaran las políticas contra-cíclicas aplicadas para aplanar el impacto de la crisis sub-prime que se gatilla en 2008. América Latina había vivido en la primera década de este siglo entre 2002 y 2007 al recuperarse de la crisis asiática, un "quinquenio virtuoso" donde crecieron las economías de todos los países de la región, gobernados por fuertes hiper-presidentes que impulsaron enormes reformas mientras disfrutaban de altos índices de popularidad. Esta finalizó abruptamente con la crisis sub-prime en 2008.

La pandemia ha sumado unos 50 millones (Cepal) de personas a la pobreza ya existente. Los años venideros estarán marcados por la capacidad de los gobiernos de responder a sus demandas. Más que crear problemas nuevos, la pandemia desnuda las carencias existentes al punto de transformarlas en bofetadas. Esta inserta abruptamente en la agenda informativa el peor de los fracasos del "quinquenio virtuoso", que es no haber avanzado en desmantelar la desigualdad. Si bien se progresó en la disminución de la pobreza, al punto que muchos lo confundieron con el retroceso de la desigualdad, la inequidad persistió. Esta llegó para quedarse en el primer lugar de la agenda de preocupaciones de los pueblos. Los gobiernos tendrán que abordar la desigualdad con resultados concretos si quieren sobrevivir al juicio de sus pueblos. Ha llegado una década en que los gobiernos –de derecha, populistas y de izquierda– no solo deberán hacer crecer la

economía, sino que, en primer lugar, combatir la desigualdad. Se trata de un solo objetivo, impuesto por las demandas sociales: desmantelar la desigualdad que la pandemia dejó en primer lugar de las prioridades, eliminar la discriminación del color de la piel, del lugar de nacimiento, del género e instalar una verdadera igualdad ante la ley. Mientras las demandas pueden ser parecer las otrora tradicionales de la izquierda, las respuestas de las elites en las elecciones presidenciales a ese problema son tanto de izquierda como de derecha. De aquí en adelante hay que fijarse en la respuesta mas que en el color del gobierno.

Si la primera década del siglo fue la confirmación de la existencia de derechos para los pueblos, especialmente en aquellos países que tuvieron nuevas constituciones o grandes reformas a éstas, el segundo decenio fue uno donde los ciudadanos aprendieron a empezar a usar esos derechos y salieron a las calles a protestar. En esta tercera década que comienza con la pandemia, sus efectos pasajeros no deberían hacer que se pierda el foco en los pueblos, cuyas condiciones de discriminación, desigualdad y olvido pasan a ser completamente inaceptables en el nuevo contexto. Sería erróneo considerar que el retroceso de millones de personas bajo la línea de la pobreza durante la pandemia es el fenómeno central que ocurre en América Latina; más bien, la preocupación prioritaria debería ser como instalar mecanismos que permitan salir de la pobreza a millones de familias que llevan más de 500 años siendo pobres y discriminados, generación tras generación. Aunque puede suscitar el interés del mundo, no son los nuevos pobres por la pandemia lo que provocará una reacción en Latinoamérica; lo inaceptable sería, como sugieren los resultados de Latinobarómetro, es que esos nuevos pobres generados por la pandemia no dejen ver a los discriminados de siempre, que llevan siglos sin que sus demandas sean atendidas.

La economía de América Latina se contrajo en un 8% en 2020 y los gobiernos han aplicado políticas económicas contra-cíclicas para apoyar a la población más pobre. Aquí podría ocurrir algo similar a lo que ya sucedió después de la crisis sub-prime: una vez que se acaben las políticas que intentan aplanar el impacto de las crisis sanitaria y económica, se reanuden las protestas, puesto que las razones que las impulsaron en la década de 2010 no están resueltas y a ellas se les suman hoy nuevos motivos para manifestar el malestar, producidos por la pandemia. Es importante resaltar este último punto. **El retroceso económico causado por la pandemia no define a la región, sino simplemente acentúa sus características.**

En otras palabras, en América Latina se han robustecido las razones por las cuales sus pueblos han estado en las calles de sus ciudades, como refleja esta medición 2020 de Latinobarómetro, realizada en plena pandemia. Los resultados muestran que no hay ilusión, no se ha disipado el malestar anterior, sino que parece reafirmarse la decisión de no ceder en la demanda de una vida mejor. En este escenario, todas las demandas se vuelven más inelásticas.

La pandemia puso en el celular de cada persona, las redes sociales y a través de las pantallas de la televisión, la imagen del mundo, como viven y son tratados los ciudadanos en otras partes del planeta. Se universalizó la demanda de "¡Dignidad Ya!". El aumento de la conexión de Internet produce una revolución social al enseñarle al más analfabeto de los ciudadanos de la región, que lo tratan mal, que es discriminado, que tiene derechos y que puede reclamarlos. En ese sentido, la pandemia termina siendo una lección de humanidad y de democracia, del derecho a ser tratado como igual, toda vez que cada persona observa

cómo funcionan las sociedades en otras latitudes. Por primera vez masivamente, el ciudadano toma consciencia de su condición y aprende qué hacer con ella.

Las sociedades que saldrán de la pandemia en América Latina dejarán de ser Macondo, escondidas en una selva autorreferente donde todo comienza de nuevo con un tiempo cíclico sin memoria, para pasar a integrar la gran sociedad globalizada que quiere metas comunes. De pronto, se universalizan metas de la izquierda como el desmantelamiento de las desigualdades, y también de la derecha, como la mantención del orden público y la seguridad ciudadana. Dos elementos que conforman un piso para empezar a protestar por mayor acceso a derechos, más igualdad ante la ley, niveles de protección y garantías sociales.

Gobiernos sin una segunda oportunidad

Los gobiernos latinoamericanos, que venían en declive junto con sus democracias desde inicios de la década de 2010, como reflejan los datos de Latinobarómetro, llegaron a fines de 2018 al *annus horribilis* con la caída de Nicaragua y Venezuela desde su condición de democracias para entrar en la categoría de autocracias y dictadura.

De los *hiperpresidentes* de la primera década del siglo con altos niveles de crecimiento en todos los países y altos niveles de aprobación, la región pasó en la segunda década a los *sub-presidentes*, con una baja en aprobación de gobierno a la mitad, en menos de 10 años. Este rechazo al desempeño de las elites gobernantes, indica su fracaso a fines de 2019 en varios países de la región.

Fue en este panorama de un piso mínimo de aprobación presidencial que comenzó la pandemia a principios de 2020. **Es decir, el virus se extendió en la región cuando la democracia y los gobiernos estaban en su momento de mas baja intensidad,** sin entregar verdaderas "segundas oportunidades sobre esta tierra", parafraseando a Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*. La pandemia acaba con el siglo de soledad de Macondo y supera al "Quijote americano enclaustrado", ese hidalgo que debe "inventar el mundo a partir de las cuatro paredes derrumbadas" y abre las puertas de América Latina al planeta, desde la pobreza, la desigualdad y la discriminación. **Al parecer, los gobiernos no tendrían una segunda oportunidad de seguir haciendo lo mismo; vendrían tiempos tumultuosos sino hacen algo diferente. Algunos pueblos aprendieron a echar a sus gobernantes que no estaban al día con los signos de los tiempos, y otros se encuentran en un proceso de aprendizaje. El problema futuro, el desafío de la región, será que los gobernantes terminen el período presidencial. ¿Será eso el éxito?**

El desencanto con la política, originado por la crisis de representación y la incapacidad de desmantelar la desigualdad y la discriminación, que comenzó lentamente a forjarse al inicio de las transiciones a la democracia, en la medida que no se solucionaban los problemas, continúa su profundización, a pesar del aparente éxito del surgimiento de pequeños segmentos de clases medias producto del quinquenio virtuoso de crecimiento en la primera década del siglo. Hubo una enorme ingenuidad política al pensar que el surgimiento de las clases medias sería un simultáneo con el término de las desigualdades. Por el contrario, aquello produjo un mayor contraste con quienes se quedaron atrás, que son la mayoría, e

intensificaron las presiones para avanzar. La mayor parte de la región se ubica hoy en la clase baja.

La crisis de representación se comienza a gestar en ese desencanto y termina cristalizándose después que el hiperpresidencialismo, es consecuencia de la incapacidad para aplanar la cancha a inicios de la década de 2010.

La pandemia profundiza esa crisis de representación (lejos de originarla) que se comienza a reflejar en los resultados de las elecciones en la región. Se producen alternancias en el poder, derrotas de quienes habían conducido los cambios, confeccionado una nueva Constitución, como ocurrió en Ecuador, lo que indica el agotamiento y fracaso de esa elite en implementar lo establecido en esa nueva Constitución. Ese país no es el único caso que muestra el fracaso del cumplimiento de las expectativas. En Bolivia, la elección presidencial de 2020 puso fin a la crisis producida tras el intento de Evo Morales de ser reelecto por cuarta vez, y se impuso por amplia mayoría (55%) el sucesor de Evo Morales del mismo partido político que confecciona la nueva Constitución, para después sufrir una derrota en las elecciones departamentales. El Perú se convierte, asimismo, en una excepción mundial tras una elección presidencial y parlamentaria en que todos los partidos tradicionales quedan fuera del parlamento, dejando no solo a la cabeza de la segunda vuelta a un candidato extramuros, desconocido tres meses antes de la elección, con vínculos con Sendero Luminoso, sino que éste termina venciendo al mundo establecido con el voto. Es el epítome de una crisis destructiva que deja a Perú sin sistema de partidos en una sola elección, la presidencial de 2021, donde 16 partidos quedan oficialmente afuera del sistema político por falta de votos. En Chile, las protestas de 2019 abrieron el camino a una asamblea constituyente –bautizada como Convención Constitucional–, que lleva a la redacción de una nueva Constitución. Esta se comienza a escribir en plena pandemia después de dos elecciones que le dan amplio apoyo al proceso.

Los cambios estructurales, las alternancias, parecen ser el camino de los pueblos a la lucha contra la desigualdad.

De la lucha armada a las urnas

Los avances han sido enormes en la región, no hay que perder la perspectiva. América Latina sigue el camino del mundo y otras regiones, de acumular crecientes grados de libertad para crecientes mayorías de población, a pesar de los retrocesos. Nunca tantos latinoamericanos habían tenido tantas libertades como las que disfrutan al momento en que se escriben estas líneas: "El siglo que acaba de terminar, las ideas, las creencias, y los gobiernos democráticos barrieron el globo" (Dahl, 2002).

América Latina de los años sesenta tenía como héroe al Che Guevara que llamaba a la lucha armada, vinieron después los grupos terroristas como "Sendero Luminoso" que trajeron sangre, sudor, lágrimas y muerte en los años ochenta. Las dictaduras latinoamericanas estaban en el trasfondo de estos levantamientos, como en Nicaragua. La dictadura somocista entre 1937 y 1979 tiranizó Nicaragua hasta el 19 de julio de 1979 cuando fue derrocada por la revolución sandinista que se quedó en el poder. Como describe Sergio Ramírez en *Adiós muchachos* el proceso revolucionario se corrompió y hoy el régimen de Daniel Ortega es una suerte de "sultanato" formado por sus familiares, quienes controlan los centros de poder del Estado. Nicaragua pasa

de la dictadura de derecha con Somoza a una dictadura de izquierda de quien lo derroca, con un breve período democrático entre ambos.

El "sultanato" de los Ortega comenzó a construirse en 2017, cuando nombró vicepresidenta a su esposa Rosario Murillo. Ortega gobernó de 1979 a 1990 y luego desde 2007 hasta hoy. En su cuarta y última elección, en 2017, de dudosa legitimidad, al igual que Morales en Bolivia, no se quería ir. La elección fue definitivamente la farsa de una dictadura familiar. En total, Ortega lleva más de 30 años en el poder, y es el gobernante latinoamericano que más tiempo ha permanecido como "presidente". Varias generaciones nicaragüenses no conocen a otro presidente de su país.

A lo anterior se suma Venezuela, con una dictadura populista más clásica que la nicaragüense. En Latinobarómetro 2018 se planteó que había finalizado el período virtuoso en que todos los países de la región eran democráticos.

Diez y seis países de la región permanecen siendo democracia a la hora que se escride este informe, dos retrocedieron.

En efecto, la pandemia no ha creado ninguna dictadura en la región: las que existen hoy estaban presentes antes que llegara el coronavirus a la región. Pero sí ha acelerado y visibilizado situaciones de desigualdad y pobreza antes mucho más ocultas. Ha desnudado las debilidades de los Estados, con sistemas sanitarios y de seguridad social enfermos, las debilidades de las elites y de los sistemas de partidos.

Como se describe más adelante, un par de sistemas de partidos en países de la región se terminaron, lo que pone en jaque la representatividad de esas democracias. Las elites y los sistemas de partidos venían en caída desde mucho antes. Es importante analizar los fenómenos como un proceso y determinar su inicio y desarrollo, antes de precipitarse a atribuir la responsabilidad a la ausencia de una demanda de democracia por parte de los pueblos.

Hay casos de democracias frágiles . El caso de Brasil simboliza el deterioro con un presidente, Jair Bolsonaro, que llega al poder con enorme apoyo popular a pesar de las enormes manifestaciones de brasileros antes de la elección presidencial que protestaban contar las prédicas misóginas, homofóbicas y racistas del exmilitar. Sale elegido con 57 millones de votos (55.13%) con 10 millones de votos mas que su contrincante. Un presidente de ultra derecha con carrera militar. Asume el 1 de Enero de 2019 y al momento de publicarse este informe enfrenta múltiples peticiones de *impeachment* en el parlamento, así como altos niveles de crítica por su manejo de la pandemia que ha llevado a Brasil a tener mas de 600.000 muertos, hablando en contra de las mascarillas y las vacunas. Bolsonaro ha llamado a sus huestedes a defenderlo y el 7 de Septiembre de 2021 ante una multitud criticó y amenazó a los jueces de la Corte Suprema que estan siguiendo una serie de causas en su contra. La multitud llamada por el a defender su gobierno, enarboló consignas antidemocráticas y la agenda se llenó de alertas de golpe de estado en Brasil. Bolsonaro aseguró posteriormente que respetaría las elecciones de 2022. Veremos a lo largo del informe la fragilidad de Brasil, institucional y cívicamente. ¿Quién se atreve a traspasar esa barrera hacia dictaduras militares?

El caso de El Salvador también muestra esas fragilidades, sin embargo, el populismo autocratico de Bukele ya produjo manifestaciones en su contra. Se le acabó la ola de bonanza, la luna de miel. ¿Cuánto tiempo duran los nuevos intentos de autocracia con pueblos listos para salir a la calle?

Los datos de Latinobarómetro 2020 tiene mensajes mixtos, pero en el trasfondo de los resultados hay un mensaje claro de demanda por democracias efectivas y de rechazo a las democracias aparentes.

Al analizar las elecciones se puede observar que son las elites quienes entran en crisis en pandemia, mucho más que las instituciones de la democracia o sus pilares fundamentales. El destino de la región en manos de elites que intentan quedarse en el poder o gobiernan para los intereses de unos pocos, claramente no para las mayorías, pareciera estar llegando a su epílogo.

El fracaso de las elites se aprecia en la alternancia en el poder de las elecciones realizadas en pandemia. La izquierda, otrora revolucionaria, ahora intenta llegar al poder por las urnas, no hay golpes de estado encabezados por militares y los autoritarismos buscan legitimarse en elecciones. Se instalan autocracias. Los ciudadanos votan en las elecciones contra las elites fracasadas y sistemas de partidos obsoletos que fueron incapaces de desmantelar las desigualdades. Así se encuentra la región al momento del fin de la segunda ola de contagios y en pleno período de vacunación.

De la lucha armada se ha pasado a la toma del poder por las urnas.

1. Las elecciones en tiempos de pandemia en américa latina

El nuevo ciclo electoral comenzó en pandemia en 2020 con la elección en República Dominicana que, en rigor, son los últimos comicios del viejo ciclo, postergados por la pandemia. Como fue la primera elección en pandemia se la incluyó en el ciclo que comienza. También le ocurrió a la elección presidencial de Bolivia en 2019, que, por razones políticas, no sanitarias, fue anulada y tuvo lugar en 2020.

República Dominicana –

En República Dominicana (5 de julio de 2020) el Partido de Liberación Dominicana (PLD), que gobernó durante 14 años con mayoría parlamentaria, es derrotado y se produce alternancia en el poder con Luis Abinader del Partido Revolucionario Moderno (PRM) y otros seis partidos aliados, quien obtiene la victoria en primera vuelta con un 52,5% de los sufragios. El dos veces expresidente Leonel Fernández postuló fuera del partido que lo había llevado a la presidencia, el PLD, con el Partido Reformista Social Cristiano y alcanzó el 8,9% de los votos, mientras que el PLD llegó al 37,4%. Un cambio sustantivo para República Dominicana, que pasó de un gobierno de centroizquierda a uno de derecha en pandemia, en una alternancia que ocurrió más por razones de política interna que de la pandemia.

Bolivia

Las elecciones del 18 de octubre de 2020 fueron anunciadas por el expresidente Evo Morales el 10 de noviembre de 2019, ocho horas antes de su renuncia en medio de una crisis política. El 20 de noviembre, la presidenta interina Jeanine Añez confirmó la elección presidencial y la completa renovación del Tribunal Supremo.

Morales fue elegido presidente de la República por primera vez en 2006 y reelecto en 2010 con abrumadora mayoría de votantes. En la nueva Constitución formulada bajo su mandato, el presidente tenía originalmente derecho a ser reelegido una vez, es decir dos mandatos consecutivos. Cabe señalar que los informes Latinobarómetro durante su segundo mandato mostraron importantes avances en apoyo a la democracia, formación de cultura cívica y su consolidación como un ejemplo en la región. Una verdadera transformación de actitudes y valores hacia la democracia en brazos de un proyecto político inclusivo con una nueva Constitución.

El presidente Morales trató de justificar su tercer mandato con el argumento de que el límite a la reelección consecutiva quedó como ley en la nueva Constitución después de su primera elección en 2006. Durante su tercer mandato los indicadores de Latinobarómetro reflejaron importantes retrocesos en los avances previos respecto a cultura democrática. A pesar del evidente deterioro democrático, Morales quiso un cuarto mandato. Este era más complejo de justificar, dado que perdió por 51% el plebiscito para reformar la Constitución, que incluía el derecho a reelegirse. Después de su derrota, Morales insistió ante el Tribunal Constitucional y consiguió autorización para ser candidato en octubre de 2019.

La cuarta elección luego de trece años en el poder, desató una crisis política que culminó con la renuncia de Morales el 10 de noviembre de 2019 luego que la Organización de Estados Americanos (OEA) emitiera un informe según el cual hubo fraude en la elección. Después de la dimisión de Morales un gobierno interino llamó a las elecciones, que tuvieron lugar un año después (debido a la pandemia porque originalmente eran en mayo de 2020). Los partidarios de Morales llamaron esto un golpe de Estado y este partió al exilio en Argentina.

El 25 de octubre de 2020 Bolivia elige a Luis Arce como presidente, sucesor de Morales, con un 88% de participación electoral obteniendo el 55% de los votos. Esto termina de comprobar que en octubre de 2019 no hubo fraude puesto que el movimiento de Morales tiene una amplia mayoría de apoyo. Se produce una "alternancia" o sucesión dentro del partido de gobierno, el Movimiento al Socialismo (MAS), lo que desmiente el temor de Morales de que no habría nadie después de él capaz de conducir esa mayoría (de ahí su insistencia en quedarse).

Dos sorpresas en las dos elecciones de la nueva ola de comicios presidenciales. Una en que hay cambio de coalición gobernante, y otra que ratifica el partido que gobierna desde 2006. ¿La pandemia tuvo efecto negativo en la elección presidencial de Bolivia? Por la estabilidad del voto se puede aventurar que no hubo efecto. Es más, el propio Morales subestimó su propio movimiento al no generar un sucesor por el temor no expresado de que no podría alcanzar el apoyo que había tenido históricamente. Sin embargo, la segunda vuelta de las posteriores elecciones departamentales del 11 de abril de 2021 confirma una derrota del MAS al dejar a la mayoría de ellos en la oposición. El mandato del pueblo es mixto. Evo Morales compara esa

situación a la de 2006, cuando también tuvo la adversidad de los departamentos. Es posible que la derrota de la elección departamental haya estado influida por el desempeño en la pandemia

Se puede colegir que en República Dominicana el triunfo de la oposición se debió también, en parte, a la disputa entre el expresidente Leonel Fernández y su partido, que no quiso llevarlo de candidato resultando una elección donde quienes habían gobernado postulaban dos candidatos. Es decir, tampoco la pandemia desempeñó un papel protagónico en esa disputa de alternancia, sino más bien fueron las condiciones políticas de la competencia electoral.

¿Juega la pandemia un papel en las elecciones presidenciales que tienen lugar mientras esta se desarrolla? La respuesta es negativa tanto en República Dominicana como en Bolivia.

Ecuador

Encabezaron las elecciones presidenciales en Ecuador para suceder al presidente Lenin Moreno el banquero y empresario Guillermo Lasso (derecha), el líder indígena Yaku Pérez y el economista Andrés Arauz (izquierda), un delfín del expresidente Rafael Correa (2007 – 2017), cuya condena por corrupción le impidió ser candidato a vicepresidente. En total, hubo 16 candidatos a presidente en Ecuador lo que también es síntoma de la debilidad del sistema de partidos, un denominador común en la mayoría de los países de la región.

La primera vuelta de la elección presidencial en Ecuador (7 de febrero de 2021) tuvo un resultado inesperado que situó Arauz en primer lugar con el 32,64% de los votos, seguido por Lasso (19,70%) y Pérez (19,46%). La segunda vuelta ocurrió en condiciones de polarización entre Arauz y Lasso, que tenía 18 años gobernando Guayaquil y fue derrotado en 2017 por Lenin Moreno, entonces delfín de Correa. Lasso postula por tercera vez a la presidencia en un país dividido por el liderazgo de Rafael Correa entre los correístas y anticorreístas.

En la segunda vuelta del 11 de abril Lasso se impuso con un 52%.

Las razones de la derrota del correísmo son claras. El candidato Yaku Pérez, de la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE), que llega tercero en la primera vuelta pidió a sus electores votar nulo y, mientras la socialdemócrata Izquierda Democrática dejó en libertad de acción a los suyos, Xavier Hervas, su candidato, dijo que él votaría por Lasso. El movimiento indigenista obtuvo 1,8 millones de voto nulos en la segunda vuelta del 11 de abril de 2021 permitiendo así la victoria del conservador Lasso. De esta forma, el movimiento indigenista adquirió un enorme poder de péndulo, por primera vez tan visible en la política ecuatoriana y latinoamericana.

En el Congreso hay 11 partidos, lo que ratifica la fragmentación del sistema de partidos y dificulta la gobernabilidad. Un fenómeno que recorre la región como el olor a pan caliente. Hay que considerar este fenómeno para analizar la estabilidad de las democracias en esta década: su capacidad de gobernar con parlamentos dispersos, sin mayorías claras. Podría decirse que lo más escaso en la región hoy en día son las mayorías. En América Latina florecen las minorías y no se encuentran las mayorías.

Nuevamente se observa que la pandemia juega un papel secundario en la elección presidencial ecuatoriana.

Perú

El Perú está sumido en una crisis política que se refleja en los tres presidentes que tuvo en noviembre de 2020 –Martín Vizcarra, Manuel Merino y Francisco Sagasti– además de la renuncia de Pedro Pablo Kuczynski en 2018. En noviembre de 2020 las protestas callejeras derrocaron a Merino que duro escasos días en el cargo, en un país que enfrentó su elección presidencial con un sistema de partidos políticos debilitado, como indican sus 18 candidatos a presidente, y una crisis política profunda, lo que facilita la penetración de candidatos populistas. El nuevo presidente enfrenta un parlamento fragmentado, sin muchas posibilidades de mayorías legislativas.

A lo anterior se suma el hecho de que los cuatro expresidentes vivos del Perú están acusados, en la cárcel o perseguidos por corrupción, un país que en los últimos 20 años ha tenido una crisis política tras otra. Esto explica la crisis institucional, de gobernabilidad y eficiencia del Estado, en lo que ha sido calificado como un Estado fallido. Durante la primera ola de la pandemia del coronavirus en 2020, el Perú llegó a tener el mayor índice de mortalidad del mundo.

Las elecciones presidenciales y parlamentarias en Perú tuvieron lugar el 11 de abril de 2021 para el período 2021-2026. Estos comicios dejaron una marca definitiva en el sistema político. Quedaron 16 partidos políticos fuera del sistema electoral por no alcanzar el porcentaje mínimo de votos necesario para esto. Ello incluye a los partidos que gobernaron con Alan García (Partido Aprista Peruano, 1985-1990 y 2006-2011), Ollanta Humala (Partido Nacionalista Peruano, 2011-2016) y Pedro Pablo Kuczynski (Contigo, 2016-2018).

La primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2021 con 18 candidatos (28 de Julio 2021) tuvo un resultado inesperado. Ninguno de ellos logró más del 20% de los votos. Con el 70% de participación electoral resultaron elegidos para la segunda vuelta dos candidatos fuera del establishment: Keiko Fujimori (13,41%) y Pedro Castillo (18,92%).

Para Keiko Fujimori el resultado de la segunda vuelta era vital. Estaba en régimen de libertad vigilada, en la fase previa al juicio oral en su contra. El equipo especial de la Fiscalía que investiga la financiación de su campaña, dentro de la Operación Lava Jato, pidió al juez 30 años de prisión para ella por los aportes millonarios procedentes de la constructora brasileña Odebrecht y del principal grupo financiero peruano, Credicorp, en sus candidaturas a las elecciones de 2011 y 2016. Sus opciones eran llegar a la presidencia o, muy probablemente, a la cárcel tras un duro juicio.

Pedro Castillo emergió como candidato desde las profundidades del Perú andino e indígena desconocido, ese que no supo que el país crecía al 10% durante casi una década. Sus demandas emergen como una muralla infranqueable que se levanta contra todo lo establecido. Después de 40 días de disputa post-electoral, voto a voto, logra ser declarado presidente electo al superar por 44 mil votos a Keiko Fujimori, que había logrado reunir a las fuerzas de todo lo establecido en contra de Castillo. Asume el 28 de julio de 2021 y celebra el bicentenario de la Independencia.

El mundo establecido atónito ante esta nueva América Latina que no recorre la región como antaño cuando el Che Guevara predicaba la lucha armada y la revolución, sino que disputa el poder en las urnas. Ya no son ataques terroristas, ni masacres, sino el voto que los lleva legítimamente al poder, sin ninguna luz amarilla de por medio. Así ha penetrado el concepto de democracia en la región. No se trata de observar a quienes dicen no querer partidos porque, a sus ojos, estos defienden los intereses de unos pocos, o al escaso 5% para el que hay una democracia plena en sus países, sino de analizar a quienes usan el voto para alcanzar el poder y ejercerlo.

Tanto la academia como la elite erraron al creer que la consolidación de las democracias sería un proceso más bien lineal, sin vacíos, retrocesos ni saltos. La llegada de las libertades cívicas y políticas llenaron sus esperanzas en los años noventa, mientras que la década de los dos mil alimentaron sus expectativas por la formación de las clases medias, que escondía las desigualdades milenarias, y el decenio de los dos mil diez los sorprendió con el desencanto que desembocó en protestas porque no se desmantelaron las desigualdades, mientras esta década se abrió con la pandemia y la inelasticidad de la demanda de garantías sociales. América Latina puede caminar a tropezones hacia mayores grados de libertad, pero no cabe duda alguna que para allá va. Esta serie de datos que ya tiene un cuarto de siglo así lo evidencia año tras año.

La elección de Pedro Castillo en Perú simboliza un punto de partida a otro tipo de política donde surge un candidato de la soberanía (74% de participación electoral) por encima de los partidos, cuando estos han sido incapaces de representar las demandas de un pueblo. No es la democracia liberal ni la de Alexis de Tocqueville (en que el 60% de la población estaba excluida: indios, afroamericanos y mujeres); es aquella que generan y usan los ciudadanos de un país en la región más desigual de la tierra: "Después de más de dos milenios desde que el término fue acuñado en la Antigua Grecia, todavía estamos intentando encontrar una definición que se acepte en forma general" (Dahl, 2002). El significado del concepto democracia ha evolucionado junto con las sociedades y sus demandas.

El caso de Perú es notable: a pesar de la desigualdad política, en que los electores no tienen las libertades, oportunidades ni recursos necesarios para participar en una elección en tanto iguales, se produce el cambio. Es uno de los principios fundamentales de la democracia.

En Bolivia, los electores le dan el triunfo al sucesor de Morales en la presidencia, pero le quitan el poder de las gobernaciones. En México, Andrés Manuel López Obrador logra una mayoría menor que la esperada en la elección legislativa de abril de 2021. Al presidente más popular de la región, el voto popular le limita el poder. Los electores dan resultados mixtos, sin cartas en blanco para nadie. Ni Bolsonaro en Brasil ni Bukele en El Salvador tienen carta en blanco como hemos observado en estas ultimas semanas antes de publicarse este informe.

En el Perú, sin embargo, parece cumplirse la aspiración de los campesinos mexicanos durante la revolución, que decían: "Es la misma mula con otro cura". Ahora en Perú han cambiado la mula.

Chile

Chile también intenta cambiar su mula, pero trabajosamente, primero con un cambio constitucional. En 2021 se inicia el proceso para redactar la nueva constitución, que reemplaza la constitución de Pinochet y se eligen todos los cargos de representación popular en seis meses del año 2021.

Este país acumuló elecciones producto de los atrasos por la pandemia y el proceso para gestar una nueva Constitución. Los chilenos fueron convocados a votar en cuatro comicios simultáneos los días 15 y 16 de mayo de 2021: elecciones de los miembros de la Convención Constitucional, alcaldes, concejales y el nuevo cargo de gobernador, sujeto a eventuales segundas vueltas. Por primera vez en la historia de la República se sufragó durante dos días seguidos, por el tiempo que tardaba cada votante en marcar cada papeleta, algunas de las cuales podían tener hasta 70 candidatos y ser del tamaño de la página de un diario.

En un plebiscito previo, en octubre de 2020, los chilenos votaron si querían o no una nueva Constitución: el 80% contestó que sí, con un 50,9% de participación electoral en un régimen de voto voluntario. Fue la mayor participación desde que comenzó el voto voluntario (2012).

En la cuádruple elección de mayo de 2021 la participación electoral cayó al 43,4%, al nivel de las previas elecciones de alcaldes, que históricamente habían tenido baja participación, a la vez que se produjo un cambio político sustantivo y súbito en los resultados de la elección de constituyentes para la convención. Surgió desde fuera del establishment, vinculado con quienes protestaron durante el estallido social de octubre de 2019, sin información previa, más allá de un sinnúmero de independientes, un grupo llamado "La Lista del Pueblo" que lograron un par de millones de votos, tumbando el sistema de partidos y dejando a varios fuera de batalla. Los votantes eligieron una Convención Constitucional donde ningún sector logró poder de veto, dejando a la derecha en una minoría aislada, junto con múltiples grupos de independientes y de izquierda que triunfan pero que tampoco constituyen visiones consensuadas que formen rápidamente mayorías. Más bien lo contrario, florecen minorías. El sistema electoral binominal (1990-2015), creado por la dictadura de Pinochet y abolido en democracia, que restringió el sistema de partidos a dos grandes coaliciones e inhibió el pluralismo, fue reemplazado por un sistema proporcional que tuvo su estreno con la participación de independientes en mayo 2021. Esto, claramente, provocó un destape de pluralidad más allá de lo esperado. Se trató de una revolución electoral que incluye un recambio generacional, de género y de independientes que se "toman" un tercio de los municipios y diseminan por las alcaldías del país.

Los cambios producidos por los electores continúan con la segunda vuelta de las elecciones de gobernadores (13 de junio 2021) donde el oficialismo logra solo un gobernador de quince, una elección con baja participación, la más baja registrada desde el inicio del voto voluntario en 2012. (19,6%). Continúan los cambios en las primarias presidenciales que tienen lugar el 18 de julio, donde un joven de 35 años de Magallanes, Gabriel Boric, de un partido que nace en las parlamentarias de 2017 (Frente Amplio), obtiene un millón de votos quedándose con la mejor posición para entrar a la segunda vuelta en la presidencial en noviembre 2021. Boric derrota al candidato comunista de su misma coalición contra el cual competía, por amplios 300.000 votos. Ello con la mayor participación en primaria presidencial desde que estas existen (21%). A esas alturas los chilenos habían tenido una elección por mes, tres meses seguidos, mayo, junio y julio.

En las elecciones de mayo Chile rompió todos los patrones de análisis y continuidad del electorado. Nada es como antes, se acabó la lealtad entre partidos y se puso en duda el voto duro. De los partidos de la Concertación de Partidos por la Democracia, que gobernó exitosamente entre 1990 – 2010 y que constituye un ejemplo mundial de transición, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) quedó con un solo representante a la Convención Constitucional y el Partido por la Democracia (PPD) con tres. En total, la vieja Concertación de Partidos por la Democracia obtiene 25 representantes, de los cuales 15 son del Partido Socialista (PS). En tanto, la nueva izquierda, el Frente Amplio, obtuvo 28 representantes y la desconocida "Lista del Pueblo" logró 27 representantes del total de 155 escaños. Los electores dibujaron la democracia del futuro con una pluralidad nunca vista desde que votan las mujeres (1954). Esa fue la primera elección desde las revueltas de 2019, en que se cambiaron piedras por votos, aunque aquellas todavía persisten, pero en menor medida. A pesar de todo lo anterior, el sistema político todavía desconoce cómo piensa uno de cada dos chilenos que no sufragan desde 2012, año en que se instaló el voto voluntario.

El plebiscito de "salida" será en 2022 que ratificará o rechazará la nueva Constitución será con la exigencia de voto obligatorio, con lo cual los legisladores admiten las falencias del voto voluntario que no han tenido el coraje de cambiar. El cambio de mula es inminente.

2. Calendario elecciones presidenciales

La pandemia tumbó el calendario de elecciones en la región y casi ninguna se realizó en la fecha prevista.

El actual ciclo electoral comenzó con la República Dominicana y Bolivia en 2020 y terminará en 2024. Las elecciones presidenciales son las siguientes:

2021 Ecuador (7 de febrero), Perú (11 de abril), Nicaragua (7 de noviembre), Chile (21 de noviembre) y Honduras (28 de noviembre).
2022 Costa Rica, Colombia y Brasil.
2023 Guatemala, Argentina y Paraguay.
2024 México, El Salvador, Panamá, Uruguay y Venezuela.

A esto se agregan las elecciones legislativas:

2021 El Salvador (28 de febrero), México (6 de junio), Argentina (14 de Noviembre), Chile (21 de noviembre).

Y las elecciones municipales y regionales:

2021: El Salvador (28 de febrero), Bolivia (7 de marzo), Chile (16 de mayo), México (6 de junio), Paraguay (10 de diciembre) y Venezuela (previstas para fines de 2021).

Nicaragua, 7 de noviembre de 2021

Daniel Ortega gobierna desde 2007 e intenta quedarse en el poder. Su familia cogobierna con él, partiendo por su esposa Rosario Murillo, vicepresidenta designada en 2017. Como diría Juan Linz, Nicaragua pasa con ello a ser un "sultanato" más que una democracia. El país dejó de ser democracia y en esta seudo elección se está comportando como una dictadura al apresar a los candidatos opositores. Los hechos impiden del todo llamar las elecciones de noviembre "una elección"; se trata, más bien, del uso del mecanismo electoral, por un dictador, para vestirse de legitimidad.

Chile, 21 de noviembre de 2021

Después de haber elegido en mayo de 2021 la Convención Constitucional que redacta la nueva Constitución, un proceso que ha sido consecuencia de las protestas de 2019, Chile elige a su octavo presidente desde el comienzo de la democracia en 1990. Sin haber resuelto los problemas que dieron origen al estallido social de 2019 y sumándose las demandas originadas por la pandemia, este país enfrenta una elección presidencial con el mayor número de partidos desde 1990 y una política atomizada que dificulta los acuerdos. Quien sea electo en noviembre será la autoridad que promulgue la nueva Constitución y tendrá el parlamento mas fraccionado desde 1990, dificultando los acuerdos para legislar. Es una elección que simboliza el fin de una era y el comienzo de la otra: la última de la era definida por la Constitución de Pinochet, de 1980.

Honduras, 28 de noviembre de 2012

En Honduras termina el período de 2013-2021 del presidente Orlando Hernández, que forzó su reelección en 2017. Los problemas en el recuento de votos de 2017 llevaron a una crisis institucional todavía no superada. El fin del ciclo en Honduras se produce por el necesario cambio de mandatario a lo que se agrega el fracaso en el combate contra la pandemia y los devastadores daños de dos huracanes. Será una elección en un país que quedó fragmentado tras la caída de Manuel Zelaya en 2009, que no se ha recuperado desde entonces. Con todo, dominan la política hondureña los problemas político–institucionales previos a la pandemia.

Elecciones legislativas:

La Argentina enfrenta elecciones legislativas de medio tiempo el 14 de Noviembre. En la previa de las elecciones legislativas, el 12 de Septiembre 2021, en las primarias llamadas PASO (primarias abiertas, simultáneas y obligatorias) el oficialismo sufre un duro golpe al perder 1.2 millones de votos respecto de 2019. Eso confirma la tendencia de alternancia que hemos visto en varias elecciones aquí analizadas.

Todas las elecciones en pandemia presentan la oportunidad para que los votantes le pasen la factura a los gobernantes, parlamentarios, alcaldes y autoridades, como ya ha sucedido en Bolivia, Chile, Perú, México y Argentina.

La democracia en América Latina cuenta cada día más con votantes que se toman el derecho a ser soberanos por encima de lo establecido, sin pedir permiso, de tal manera que lo más probable es que lo que veamos en elecciones futuras no será más de lo mismo del

pasado, sino todo lo contrario, resultados inesperados y completamente desconocidos para el establishment que se pegará más de una palmada en la frente en lo que resta de 2021. Es la demanda totalmente inelástica del votante global, el nuevo ciudadano de la región que miró el mundo a través de la pandemia y dijo "yo quiero ser igual". El nuevo votante latinoamericano ha abandonado Macondo entrando al mundo globalizado con una sola meta, lograr ser como aquellos que están en la pantalla de su *Smartphone*.

El camino de consolidación a la democracia en América Latina depende de lo que hagan sus gobernantes, puede ser tormentoso y lento o eficiente y rápido, puede ser autocrático y autoritario o pueden ser procesos que profundicen la democracia. Las elites tienen la palabra y la oportunidad de responder a la demanda de democracia de sus pueblos.

III. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

1. EL APOYO A LA DEMOCRACIA

En primer lugar, se examina la evolución del apoyo a la democracia en América Latina con la ayuda de este indicador diseñado por Juan Linz y Leonardo Morlino para medir las transiciones. El apoyo medido como la primera alternativa de esta pregunta.

¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo? "La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno". "En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático". "A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático

Como estos datos muestran, al final del primer año de pandemia en 2020 se detiene la caída en el apoyo a la democracia que venía registrándose en la última década hasta 2018. Efectivamente entre 2010 y 2018 el apoyo a la democracia había caído de 63% a 48%, y en 2020 se registra 49%.

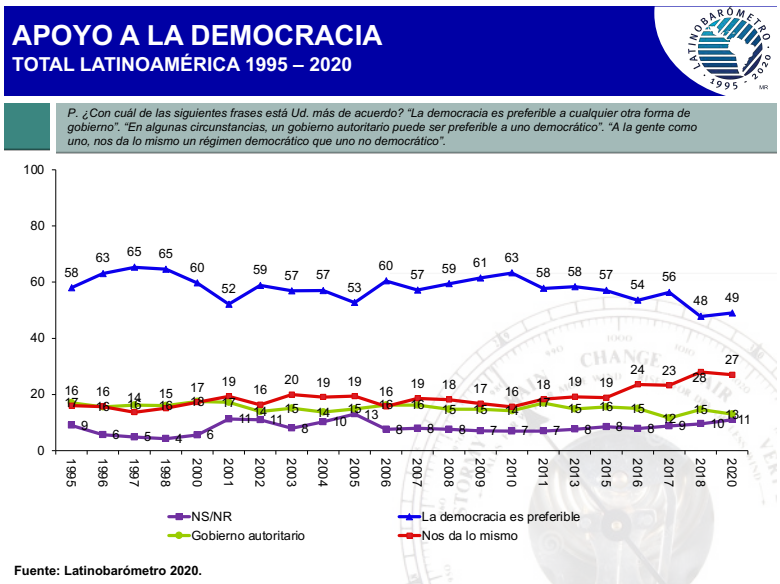
El año 2019 terminó con protestas importantes en Chile, Colombia y Ecuador producto de las desigualdades, discriminaciones y pobreza, así como del estancamiento de la economía. En Ecuador esto lleva finalmente a la alternancia en el poder en la elección presidencial cuando gana la derecha. En Chile conduce a la derrota del gobierno en las elecciones de constituyentes para la Convención que redacta la cueva Constitución. En Colombia las protestas continúan en pandemia. En Perú lleva a una alternancia radical que produce un cambio brusco, haciendo desaparecer 16 partidos políticos entre ellos todos los que habían gobernado en los últimos años.

Los latinoamericanos se tomaron el declive de la democracia en serio produciendo importantes cambios en sus países con el voto. Se lo tomaron más en serio que las elites que no cambiaron el curso de lo que estaban haciendo a pesar de las demandas y las críticas. ¿Es por ello que la pandemia no produce una caída en el apoyo a la democracia?

En ese contexto, el 49% de los latinoamericanos apoya la democracia, un 13% el autoritarismo y se mantiene alta la población al que el régimen de gobierno le es indiferente con un 27%.

Desde que comenzaron las protestas en 2010 la democracia ha perdido en total 14 puntos porcentuales de apoyo.

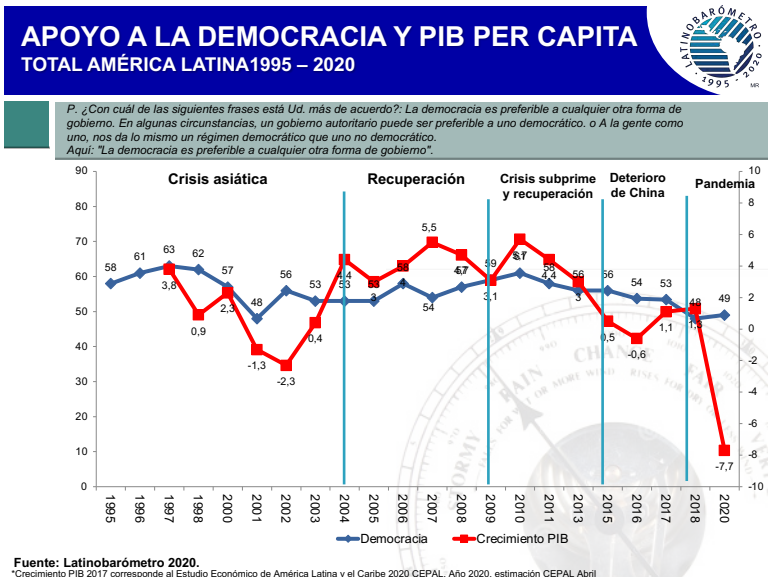
Si se analiza la evolución por país se pueden observar importantes diferencias.



Fuente: Latinobarómetro 2020.

Al comparar la evolución del apoyo a la democracia con la evolución del PIB anual de la región vemos que existe una relación, pero que esta es relativa. En la crisis asiática al final de la década de los 90 hay una relación visible y pronunciada, sin embargo, en la crisis siguiente de 2008 se observa una relación mucho menor y rezagada. Esto se explica por la política económica contracíclica que aplicaron la mayor parte de los países de la región para enfrentar esa crisis. Similar es el efecto sobre que el apoyo a la democracia no haya sufrido una caída con la recesión causada por la pandemia. Por el contrario, el apoyo a la democracia se estabiliza en 2020 en plena pandemia, después de haber venido cayendo de manera sistemática desde 2010. Los gobiernos no solo aplicaron nuevamente políticas económicas contraciclicas, pero por sobre todo sugiere que no le echaron la culpa a la democracia de la pandemia.

Es posible también que eso se produzca porque la población no puede separar el impacto de la pandemia, de alguna manera congelándose las expectativas y demandas que pesan sobre la democracia, durante el trascurso de la pandemia. Es como si todo estuviera "en espera".!



A continuación, podemos observar la evolución de este indicador por país por año, lo que nos permite confirmar de que no se puede hablar de "la" democracia en América Latina, sino más bien de la democracia en cada país. Son 18 realidades muy distintas, con explicaciones relacionadas con la evolución de cada país.

En 11 países de la región entre 2018 y 2020 hay un aumento del apoyo a la democracia, aunque el Perú (3%), Chile (2%) y Bolivia (1%), son cambios menores.

TABLA 1 – APOYO A LA DEMOCRACIA POR PAÍS YAÑO, 1995 - 2020

	1996	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2013	2015	2016	2017	2018	2020	DIFERENCIA
AUMENTO ENTRE 2018 Y 2020																						
El Salvador	56	66	79	55	25	40	45	50	59	51	38	50	68	59	54	49	41	36	35	28	46	18
Uruguay	80	86	81	83	79	77	78	78	77	77	75	79	81	75	75	71	76	68	70	61	74	13
Guatemala	50	48	54	39	33	45	33	35	32	41	32	34	14	46	36	41	33	31	36	28	37	9
Brasil	50	50	48	38	30	37	35	41	37	46	43	47	55	54	45	49	54	32	43	34	40	6
Rep. Dominicana								65	60	71	64	73	67	63	65	60	63	60	54	44	50	6
México	53	52	51	44	46	63	53	53	59	54	48	43	42	49	40	37	48	48	38	38	43	5
Paraguay	59	45	51	45	35	41	39	39	32	41	33	53	45	49	54	50	44	55	59	40	44	4
Costa Rica	80	83	69	81	71	77	78	67	73	75	83	67	74	72	65	53	57	60	62	63	67	4
Perú	63	60	63	59	62	55	50	45	40	55	47	45	52	61	549	56	56	53	45	43	46	3
Chile	54	61	53	54	45	50	51	57	59	56	46	51	59	63	61	63	65	54	55	58	60	2
Bolivia	64	66	55	60	54	52	50	45	49	58	67	68	71	68	64	61	65	64	59	53	54	1
DISMINUCIÓN ENTRE 2018 Y 2020																						
Nicaragua	59	68	72	62	43	63	51	39	57	56	61	58	55	58	50	50	48	41	40	51	48	-3
Argentina	71	75	73	71	57	65	69	64	66	74	63	60	64	66	70	73	70	71	68	58	55	-3
DISMINUCIÓN MUY SIGNIFICATIVA ENTRE 2018 Y 2020																						
Ecuador	52	41	57	52	40	47	45	46	43	54	65	56	43	64	61	62	71	67	69	50	33	-17
Colombia	60	69	55	40	36	39	46	46	46	53	47	62	49	60	55	52	55	54	58	54	43	-11
Panamá	75	71	71	61	34	55	51	64	52	55	62	56	64	61	60	49	44	45	46	42	35	-7
Venezuela	62	64	60	61	57	73	68	74	78	70	67	82	85	84	77	87	84	77	78	75	69	-6
Honduras	42	63	57	64	57	57	55	46	33	51	38	44	53	53	43	44	40	41	36	34	30	-4

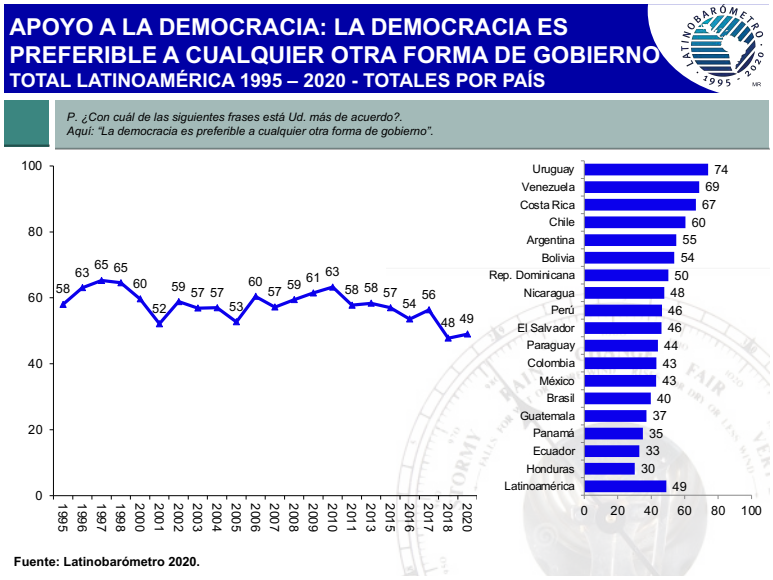
En Nicaragua el apoyo disminuye levemente (3%), a diferencia de Ecuador (-17%); Colombia (-11%), Panamá (-7%), Venezuela (-6%) y Honduras (-4%) donde cae con más fuerza.

En otras palabras, si bien el apoyo en promedio se mantiene en la región respecto de 2018, hay importantes variaciones, positivas y negativas, en la evolución de los países.

Los países con menos del 40% de apoyo a la democracia son cinco, mientras que en cuatro países el apoyo es del 60% o más. Resulta indispensable empezar a singularizar los casos uno a uno para hacer una evaluación precisa.

Sin considerar a Venezuela (69%), los países con mayores niveles de apoyo a la democracia en la región son Uruguay (74%), Costa Rica (67%), Chile (60%), Argentina (55%), Bolivia (54%) y República Dominicana (50%). A lo largo del informe iremos viendo como cada uno de estos países muestra la debilidad de su democracia en distintos aspectos, quitándole peso al porcentaje de apoyo como solo indicador de su solidez. El único país que termina con un escrutinio más o

menos invicto es Uruguay. Argentina, Costa Rica y Chile terminan mostrando deficiencias importantes en más de un área central de la democracia representativa.



A Venezuela no se la considera porque se ha transformado en una dictadura. El hecho de que el 69% apoye a la democracia en Venezuela corresponde a los altos valores registrados en este indicador a lo largo de los años, que alcanza su punto más alto en 2013 con 87% de apoyo, cayendo 18 puntos porcentuales al 69% en 2020. Un tema que queda entre paréntesis y es materia para un documento aparte solo sobre esta problemática.

Como se relataba más arriba, en Nicaragua desde la elección en 2017 de Daniel Ortega, que fue forzando las reglas de reelección del país, vienen cayendo los indicadores y muestran cómo se comienza a profundizar el autoritarismo que desemboca en una dictadura. En 2017 Ortega nombra a su esposa vicepresidenta y, al momento de escribirse estas líneas, hay más de una docena de opositores candidatos a la presidencia para las elecciones de noviembre de 2021 presos por el hecho de oponerse. En este país se observa un alto apoyo a la democracia en el período más democrático de fines de los años noventa, en 1998 (72%) después del gobierno de Violeta Chamorro y durante el gobierno de Arnoldo Alemán. En este último período presidencial de Daniel Ortega es donde se ha registrado un deterioro mayor, llegando al 40% en 2017 cuando empieza este mandato actual. ¿Lo que el pueblo nicaragüense no apoya es la democracia a la "Ortega" más que la democracia en si misma? Los datos permiten formular esa hipótesis.

El caso de El Salvador tiene que ser señalado, ya que tras registrar un importante deterioro del apoyo a la democracia desde 2009, que cayó del 69% al 28% en 2018, se observa una recuperación de 18 puntos porcentuales en 2020 con 46%. En 2019 fue elegido presidente el empresario Nayib Bukele, que arrasó en primera vuelta con un partido distinto de los dos tradicionales que habían gobernado durante 30 años. El aumento de apoyo a la democracia en El Salvador se debe a esta nueva administración, a pesar de las crisis políticas que han tenido lugar en este gobierno por el choque entre poderes del Estado y el abuso de poder del presidente sobre los poderes independientes del Estado en el primer trimestre de 2020. La democracia salvadoreña estuvo en jaque cuando el presidente irrumpió en el parlamento y se sentó en el sillón que la

preside, acompañado de fuerzas militares, con el objeto de forzar al poder legislativo que le diera los fondos que requería para sus reformas. Bukele ha demostrado que la democracia llega hasta donde le funciona para lo que él necesita. Y cuándo esta no hace lo que el necesita, se impone por la fuerza. El Salvador es un candidato serio a transformarse en una autocracia populista, con altos niveles de apoyo del pueblo. Algo parecido a las características iniciales de Hugo Chávez.

El problema que presentan estos casos es que es más difusa la definición del momento que termina de ser una democracia y pasa a ser una autocracia. Cuántas y cuales trasgresiones se requieren para que la comunidad internacional la declare como tal. El caso de Nicaragua ilustra bien este dilema, porque se requirió que Ortega apreasara a los candidatos a presidente para que la comunidad internacional lo declarara autoritario.

El caso de Nicaragua donde Ortega ha gobernado en total tres décadas, el de El Salvador, donde Bukele pasa por encima de la democracia cuando esta no le sirve, además del de Venezuela, reflejan que es la élite de cada país la que pone en jaque a la democracia y no los ciudadanos, que son meros espectadores de estas arbitrariedades. Es importante distinguir estos elementos ya que el fracaso del sistema de partidos de alguna manera confirma la hipótesis de que son los miembros de las elites las que malogran el régimen democrático con su desempeño.

No se ha abordado en este texto el tema del populismo de los gobiernos de Brasil y México. Situando estos países en el contexto de la región, México tuvo sus mejores momentos en el primer gobierno de la alternancia, con el presidente Vicente Fox (2000–2006). Fue durante el segundo año de su gobierno cuando se produce el aumento de apoyo a la democracia, en un efecto rezagado de la alternancia, que alcanzó 63% en 2002, el máximo histórico. Luego México entró en un declive que hasta hoy lo hace perder 20 puntos porcentuales desde su máximo histórico llegando en 2020 a 43% de apoyo a la democracia. México aumenta cinco puntos porcentuales con la llegada de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a la presidencia, desde el 38% en 2018 al 43% en 2020. Las "alternancias" producen cada vez menos impacto; la excepción es El Salvador, donde hubo un recambio completo, con un partido nuevo que ganó en primera vuelta.

En el caso de Brasil los mejores momentos de la democracia se produjeron durante el gobierno de Luis Ignacio Lula da Silva, de 2003 a 2010, cuando el apoyo alcanza un 55%, lo que contrasta con el 40% en 2020. Históricamente Brasil es el país de la región que tiene un apoyo a la democracia más bajo y débil. Nunca alcanza el 60% a diferencia de otros países. Brasil se mantiene en un sopor democrático de baja intensidad donde el apoyo ha llegado al 30% en 2001 en el gobierno de Fernando Henrique Cardozo (1995-2002). En el año de la pandemia y con la llegada de Bolsonaro hay un aumento de seis puntos porcentuales desde el 34% en 2018 al 40% en 2020. Un impacto similar al del inicio de AMLO en México. El populismo de Bolsonaro no produjo ninguna luna de miel democrática. Brasil atraviesa por una compleja debilidad de sus instituciones bajo Bolsonaro que está preocupado de su sucesión, toda vez que su contendor Lula da Silva fue exonerado de los cargos y compite como favorito a las elecciones próximas.

Finalmente, Guatemala y Honduras son dos democracias que no logran despegar. Guatemala muestra su profunda debilidad democrática cumpliendo casi una década con índices inferiores al 40% que apoya la democracia. Honduras está algo por encima de eso, pero en el mismo grupo. Así, Centroamérica tiene tres de sus democracias en aprietos: El Salvador, Honduras y Guatemala. Eso si se mira solo este indicador. Veremos a lo largo del informe como las

debilidades se manifiestan en todo orden de cosas. Estas democracias no es que estén en peligro, son los estados los que están en peligro. Falta estado, falta institución, lo que lleva a la falta de democracia, sumado a la debilidad de las elites, el problema no es principalmente la falla de la democracia, sino esta es más bien su consecuencia. Este es un buen ejemplo para mostrar que cuando se señala la debilidad o posible amenaza que pesa sobre las democracias latinoamericanas, muchas veces se está en verdad hablando del Estado y sus debilidades. Sin estado no puede haber república ni democracia. Cuando el Estado esta cooptado por una elite, y su institucionalidad es débil, no es posible que funcione la democracia.

En realidad, la pandemia no ha producido cambios abruptos en el posicionamiento de los países respecto del apoyo a la democracia. Aquellos que históricamente han sido débiles, persisten en esta condición, al igual que aquellos más sólidos, que mantienen ese apoyo. Las excepciones están aquí descritas. Es equivocado afirmar que el estado de las democracias tiene algo que ver con la pandemia, es más bien al revés, el impacto que la pandemia ha tenido en los países se explica por la calidad (grados de debilidad) de los Estados, de las repúblicas, y finalmente también de sus democracias. La pandemia ha sido una brutal radiografía de la ausencia de servicios de salud adecuados fuera de los centros de poder, las capitales de los países.

Al mismo tiempo es posible plantear que en todos los países se observan niveles más bajos de apoyo que los alcanzados en el pasado. América Latina estaba pasando y continúa en un período de altos niveles de crítica a la forma como existe y se desempeña la democracia, sin que la pandemia haya mutado esas coordenadas. La región alcanza sus registros de mayor apoyo a la democracia al inicio de las transiciones en la mitad de los países, antes del año 2000. Eso da cuenta del desencanto que produce el ejercicio de ésta en el tiempo.

TABLA 2: 1995 – 2020 MAYOR APOYO A LA DEMOCRACIA POR PAÍS

DEMOCRACIAS	AÑO	APOYO A LA DEMOCRACIA
Uruguay	1997	86
Costa Rica	1997/2007	83
El Salvador	1998	79
Argentina	1995	76
República Dominicana	2008	73
Bolivia	2009	71
Ecuador	2015	71
Panamá	1996	75
Colombia	1997	69
Chile	2015	65
Honduras	1999	64
México	2002	63
Perú	1996/1998	63
Paraguay	1996/2017	59
Brasil	2009	55
Guatemala	1998	54
DICTADURAS		
Venezuela	2013	87
Nicaragua	1998	72

Fuente: Latinobarómetro 1995-2020.

Sin embargo, no todas las noticias son negativas. El reciente levantamiento popular en Cuba muestra que recorre por la región una demanda de democracia que supera los autoritarismos de los gobernantes.

1. La indiferencia al tipo de régimen

Analizamos aquí la segunda alternativa de esta pregunta central sobre la democracia.

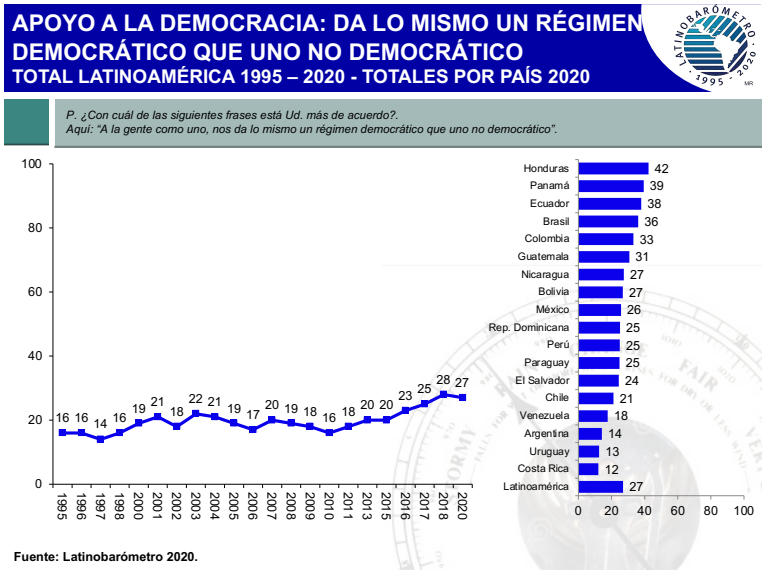
"A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático".

La indiferencia al tipo de régimen nos dice que los ciudadanos se han alejado de la política, la democracia, declarando que les da lo mismo. Solo tres países de la región, Argentina, Costa Rica y Uruguay logran menos de 20 puntos porcentuales de indiferencia (sin considerar Venezuela).

Honduras lidera la región como el país con la mayor indiferencia hacia el tipo de régimen con un 42%, seguido de Panamá con 39%, Ecuador con 38%, Brasil con 36%.

Esta indiferencia es parte sustantiva de la decepción por el bajo nivel, el mal funcionamiento, de la democracia en cada país. Lo que observamos es que esta aumenta a lo largo del tiempo entre 2010 cuando tenía 16% a 27% en 2020. Es aquí y no en el autoritarismo donde se refugian los decepcionados con la democracia.

Los países con los menores grados de indiferencia al tipo de régimen son: Costa Rica (12%), Uruguay (13%), Argentina (14%).



2. El apoyo al gobierno autoritario

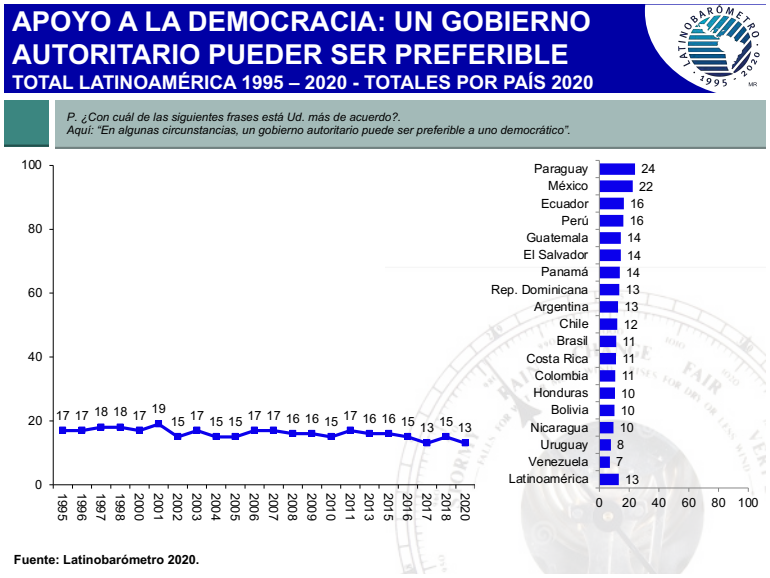
Terminamos el análisis de la pregunta sobre el apoyo a la democracia con la tercera alternativa:

"En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático". A aproximadamente 30 años de la transición a la democracia en América Latina el 13% de la población aún prefiere un gobierno autoritario a uno democrático. La preferencia por el autoritarismo es vista como una de las amenazas a la democracia. Sin embargo, este indicador no aumenta en el tiempo como el indicador de indiferencia que acabamos de ver.

Los autoritarios alcanzan 24% en Paraguay, 22% en México y 16% en Ecuador con un mínimo de 8% en Uruguay (sin considerar Venezuela que es una dictadura).

Lo más significativo es que el autoritarismo viene disminuyendo muy lentamente desde que se registrara su punto más alto, 19% en 2001, a 13% en 2020. Veremos más adelante que las opciones autoritarias no están al alza en una serie de otros indicadores.

Los latinoamericanos no "eligen" el autoritarismo como opción de gobierno sino en una pequeña minoría, lo que indica que cualquier opción autoritaria no contará con aplausos, como hemos visto en Honduras en 2009 con los intentos de golpe de estado o en otros países donde ha habido a ratos amenazas de tales. Los latinoamericanos quieren "votar" a sus gobernantes, por eso Ortega en Nicaragua, Maduro en Venezuela se ven obligados a hacerlas, aunque sean una farsa.



Fuente: Latinobarómetro 2020.

El apoyo a la democracia muestra que esta viene disminuyendo a lo largo de la década pasada produciéndose un estancamiento en la caída, en el primer año de la pandemia, tanto en el apoyo como en la indiferencia al tipo de régimen, mientras el autoritarismo alcanza uno de sus puntos más bajos. Las noticias no son del todo malas. Las causas del declive están ampliamente fundamentadas en este informe, así como en los anteriores. El Estado que colapsa en la pandemia en su capacidad de responder a la crisis sanitaria hace más visible las deficiencias, produciendo mucha alarma respecto del estado de los países. Esto, sin embargo, no es mayor novedad, los Estados latinoamericanos son débiles, y la pandemia lo único que hace es asegurarse que todos lo sepan y se escuche con megáfono sus consecuencias.

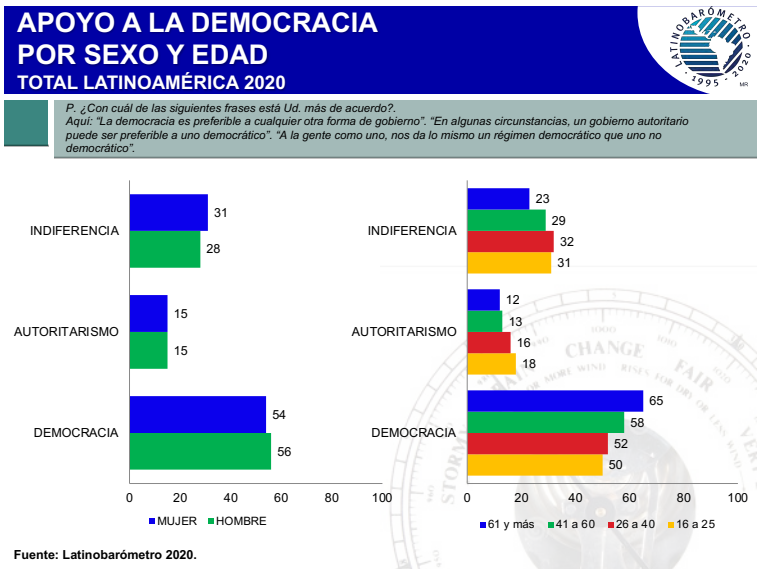
La democracia no se ve "afectada" por el hecho de que el mundo se entere definitivamente de la condición malograda de los Estados latinoamericanos, y de las razones por las cuales la democracia iba en declive. Son las elites internacionales las afectadas por la información, no la democracia (información que estuvo siempre disponible pero no se le prestaba atención). Esto se nota especialmente en la cantidad de voces de alarma, artículos y declaraciones que se han visto en estos años de pandemia sobre América Latina. América Latina no ha cambiado su naturaleza, sino más bien actores políticos y sociales desde afuera de la región que se han finalmente pegado la palmada en la frente.

3. Perfil de los demócratas

Los demócratas que apoyan la democracia tienen un perfil característico que analizamos a continuación.

A medida que aumenta la edad, aumentan los que apoyan a la democracia: entre los que tienen más de 60 años es 65% mientras que entre los que tienen menos de 25 años es 50%. Una diferencia de 15 puntos porcentuales. La indiferencia al tipo de gobierno, por el contrario, aumenta a medida que disminuye la edad: entre los que tienen menos de 25 años es 31%, mientras que entre los mayores de 60 años es 23%. Lo mismo sucede con los que prefieren un gobierno

autoritario, aumentan a medida que disminuye la edad. Entre los más jóvenes menores de 25 años es 18% mientras que entre los mayores de 60 años es 12%.

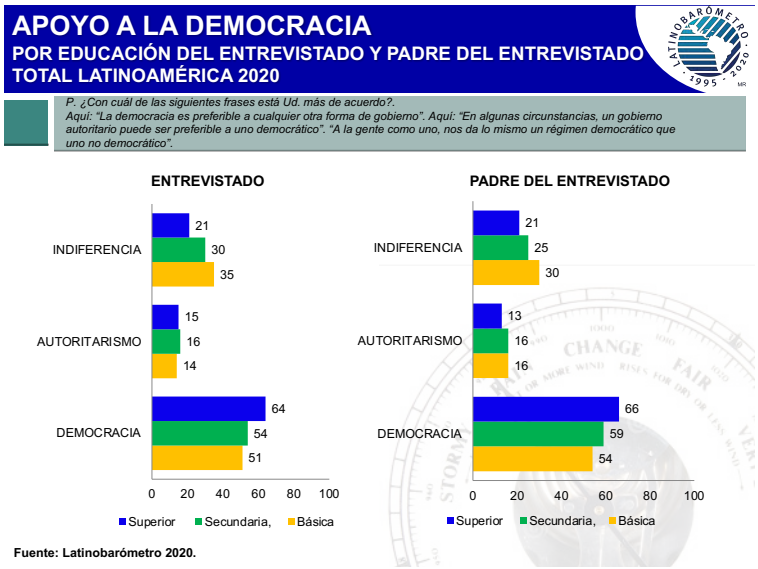


La democracia no tiene un perfil de género, las diferencias entre hombres y mujeres por sexo existen, pero son menores. Los hombres (56%) apoyan más la democracia que las mujeres (54%), mientras que la indiferencia al tipo de régimen es al revés, son las mujeres (31%) las que más prefieren esa opción que los hombres (28%).

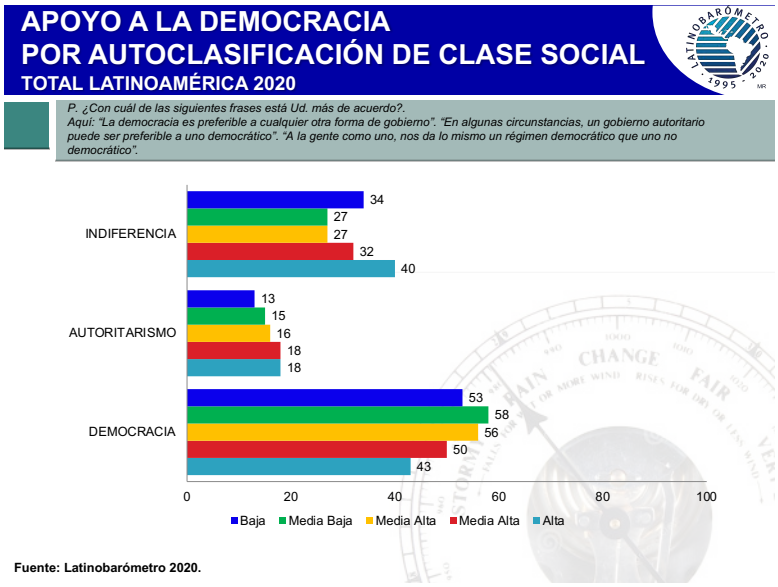
Es en la educación donde encontramos una explicación más clara del perfil de los demócratas. Aquí analizamos tanto la educación del padre del entrevistado, como la educación del entrevistado.

A mayor educación hay más apoyo a la democracia, habiendo más apoyo en la generación de los padres. Mientras los que tienen educación básica el 54% de los padres y el 51% de los entrevistados apoyan la democracia, entre los que tienen educación superior es el 66% de los padres y el 64% de los entrevistados.

Los indiferentes al tipo de régimen se comportan a la inversa, a medida que aumenta la educación disminuye la indiferencia, habiendo menos indiferencia entre los padres que entre los entrevistados. Un 30% de los padres y un 35% de los entrevistados que tienen educación básica son indiferentes al tipo de régimen, disminuyendo a 21% entre los padres y entrevistados que tienen educación superior.



Finalmente, el perfil se puede resumir en la autoclasificación de clase social, donde el apoyo a la democracia aumenta a medida que disminuye la clase social en la que se clasifica cada cual.
Solo el 43% de los que se ubican en la clase alta apoyan la democracia, mientras en los que se ubican en la clase media baja es 58% y 53% en la clase baja. Hay diez puntos porcentuales de diferencia entre el apoyo a la democracia entre la clase alta y la clase baja.
Tanto el autoritarismo como la indiferencia al tipo de régimen aumentan a medida que aumenta la clase social en la que se clasifican.
Un 40% de los que se ubican en la clase alta son indiferentes al tipo de régimen mientras en la clase baja es 34% (27% en la clase media baja).
Un 18% de los que se ubican en la clase alta prefieren un gobierno autoritario mientras que solo es el 13% entre los que se ubican en la clase baja.



Los demócratas en América Latina son hombres y mujeres menos jóvenes que adultos, que tienen más educación, y son más bien de clase social más baja que alta. La indiferencia al tipo de régimen es mas de jóvenes, de clase más bien media y alta.

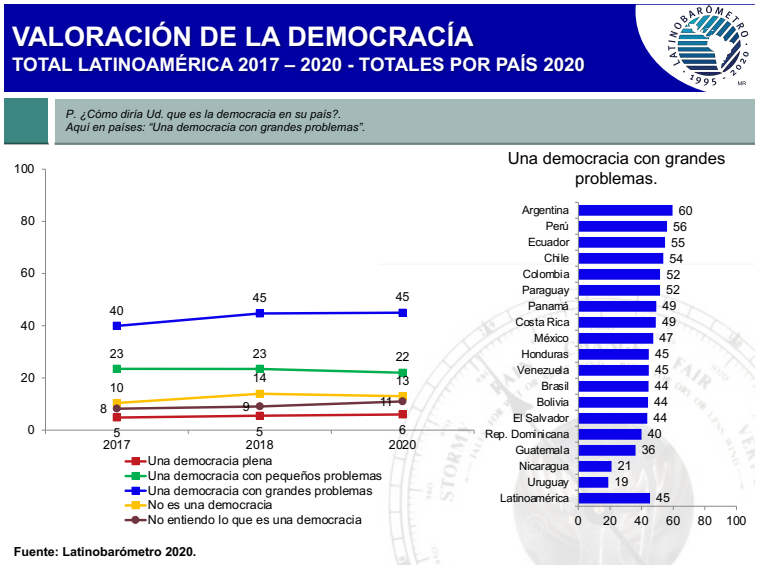
Hay un clivaje de edad en el apoyo a la democracia que debe preocupar, si bien las democracias llevan aproximadamente tres décadas instaladas, la manera cómo funcionan no ha producido generaciones más demócratas en ese tiempo. Es más importante la educación para manifestqara mas apoyo a la democracia, que haber vivido en un régimen democrático. La vida en democracia no está produciendo demócratas en América Latina, la educación si lo está haciendo. El mayor déficit democrático en la región está entre los jóvenes. Hay 15 puntos porcentuales menos jóvenes que adultos que apoyan la democracia. La democracia, así como esta no *produce* demócratas.

2. UNA DEMOCRACIA PLENA

Con los resultados anteriores, no es de extrañar que solo el 6% de la región dice que en su país hay una democracia plena, reconociendo las deficiencias de este tipo de régimen respecto de lo que se puede esperar de ella, lo que no ha cambiado desde 2017, mucho antes de la pandemia.

La mayor parte de la población declara que la democracia en su país tiene "grandes problemas". Cerca de la mitad de la población en nueve países piensan así.

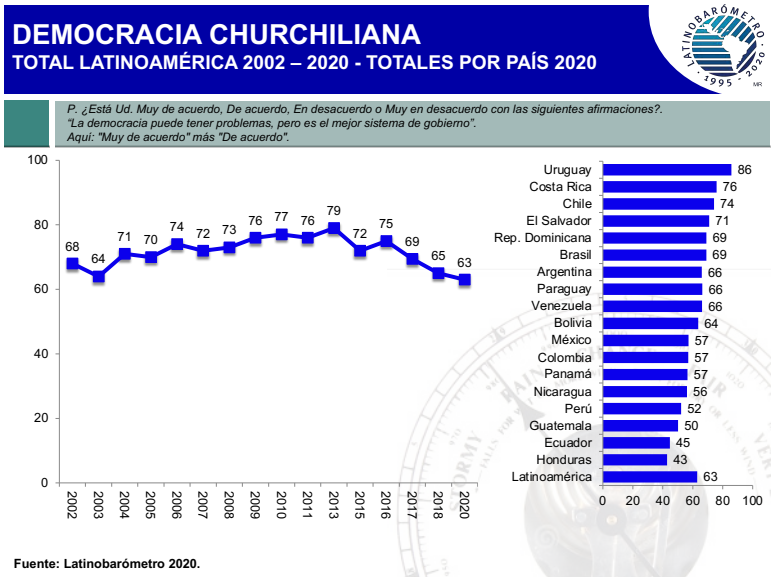
El 60% en Argentina, 56% en Perú, 55% en Ecuador, 54% en Chile y 52% en Colombia y Paraguay dice que la democracia en su país tiene grandes problemas. Uruguay es el país con menos queja contra la democracia con un 19%



La democracia churchiliana

El deterioro de la democracia que denunciábamos en 2018 se confirma con la continua caída del indicador que llamamos la "democracia churchiliana": *"la democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno"*, una frase de Winston Churchill.

Este cae levemente del 65% al 63% entre 2018 y 2020, confirmando la baja desde el 79% que alcanzaba en 2013. En menos de una década ha caído 16 puntos porcentuales sin pausas, encontrándose hoy en su punto más bajo en 25 años.



Honduras confirma indicador tras indicador su fragilidad. Aquí es el país de la región con el menor valor de este indicador (43%) en último lugar, mientras que Uruguay es el primero (86%), seguido por Costa Rica (76%) y Chile (74%).

Es posible distinguir fácilmente a los países más afianzados en su camino a la consolidación democrática y aquellos que tienen las democracias más frágiles al revisar uno por uno estos indicadores y constatar que siempre los frágiles están en el lado negativo de ellos.

3. LAS ACTITUDES HACIA AUTORITARISMOS Y NO DEMOCRACIAS

A continuación, examinaremos un conjunto de indicadores que nos permiten complementar el apoyo a la democracia, mirando el otro lado, con distintos tipos de actitudes autoritarias.

1. El apoyo a un gobierno militar

Se observa resiliencia en la evolución del apoyo a la democracia por parte de los ciudadanos que soportan las malas condiciones en que funcionan muchas democracias de la región. Como vimos, el 6% considera que hay democracia plena, mientras el 49% apoya la democracia.

La demanda de democracia persiste a pesar de las falencias de este régimen. Todos los países de la región quieren ser llamados "democracias", inclusive aquellos que no lo son: Nicaragua y Venezuela.

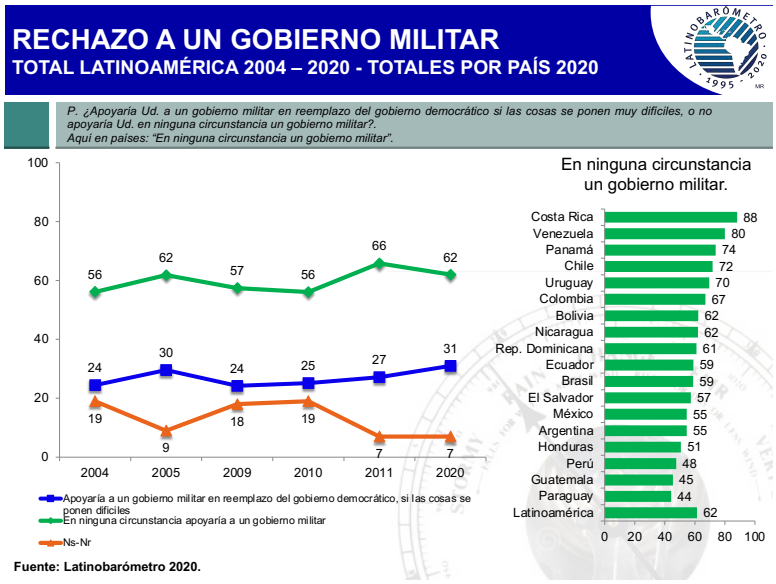
La pandemia no logra derrumbar la demanda de democracia, son las elites (que gobiernan) quienes lo hacen.

Al contrario de lo que creían muchos analistas, lo que se ha despejado en la agenda política latinoamericana, es que cada día se ven más lejanos los gobiernos militares. ¿Para qué tener gobiernos militares cuando se puede ser dictador sin usarlos? Los autócratas han aumentado en el mundo desde que pueden ser electos. En América Latina, Maduro y Ortega llegaron a las dictaduras por las urnas. Son civiles que han constituido dictaduras sin las armas, sino por la vía electoral.

En efecto, junto con el declive del apoyo a la democracia se observa un lento incremento del rechazo a un gobierno militar. Aumentan de un 56% en 2004 a un 62% en 2020 quienes responden "*no apoyaría en ninguna circunstancia un gobierno militar"*. Eso implica que se consolida, a pesar de la pandemia y la crisis económica y sanitaria, el rechazo a la intervención armada como solución a los problemas nacionales. Si bien hay cuatro países de la región: Paraguay 44%, Guatemala 45%, Perú 48%, y Honduras 51%, donde el 40% o más contesta "*apoyaría un gobierno militar en reemplazo del gobierno democrático si las cosas se ponen muy difíciles"*.

A favor de Paraguay debe recordarse que fue el último país en tener alternancia en el poder: recién en 2008, hace 13 años, que hubo una alternancia de gobierno después de 60 años de dominación del Partido Colorado, incluidos los 34 años de dictadura de Stroessner (1954 –1989). Este es un país que está lentamente deconstruyendo su cultura autoritaria, habiendo empezado mucho más tarde que sus vecinos.

Guatemala tiene gobiernos militares intermitentemente desde 1913 hasta 1986. Desde 1986 a la fecha ha sido gobernada por presidentes elegidos democráticamente, de un partido o coalición distinta del antecesor (salvo en una ocasión). Ha tenido once presidentes desde entonces con nueve partidos o coaliciones diferentes sin incluir los presidentes independientes. Es un país que no logra despegar y navega en el sopor de la semi-democracia consolidada. Así llega al 43% de apoyo a los gobiernos militares.



El caso de Perú es de toda evidencia, que la heredera política del exdictador Alberto Fujimori (1990-2000), su hija Keiko Fujimori acaba de disputar la presidencia de la república perdiendo la elección por una diferencia de 44.000 votos. Keiko Fujimori lucha judicialmente al mismo tiempo por su libertad ante graves acusaciones de corrupción, lavado de dinero en el caso Odebrecht, habiendo permanecido largos períodos en prisión preventiva. Alberto Fujimori fue condenado por la justicia después de dejar la presidencia y cumple cinco sentencias condenatorias por corrupción y crímenes de lesa humanidad en total 52,5 años de prisión en el penal de Barbadillo. Uno de cada dos peruanos rechaza un gobierno militar.

El caso de Brasil no se puede dejar de mencionar ya que cuenta con el 59% de rechazo a un gobierno militar, a pesar que recientemente se ha mencionado nuevamente en la agenda informativa el tema del golpe de estado. De acuerdo a estos datos una amplia mayoría de brasileros no estarían a favor de un gobierno militar si bien otros indicadores muestran la fragilidad de la democracia brasilera, que se ha acentuado durante el gobierno del actual presidente Jair Bolsonaro. Bolsonaro después de esta crisis ha declarado que asegura la regular celebración de las elecciones presidenciales en 2022.

Cada país tiene su evolución interna que explica el posicionamiento de sus ciudadanos, es ingenuo pensar como pensaron muchos al inicio, que esas condicionantes desaparecen por el solo hecho de la llegada de la democracia.

2. El apoyo a las "no democracias" – *populismos, autocracias…*

El rechazo a los militares es una posición, y otra diferente es el apoyo a un gobierno no democrático "*si resuelve los problemas*". Son múltiples las formas en que la democracia puede dejar de serlo.

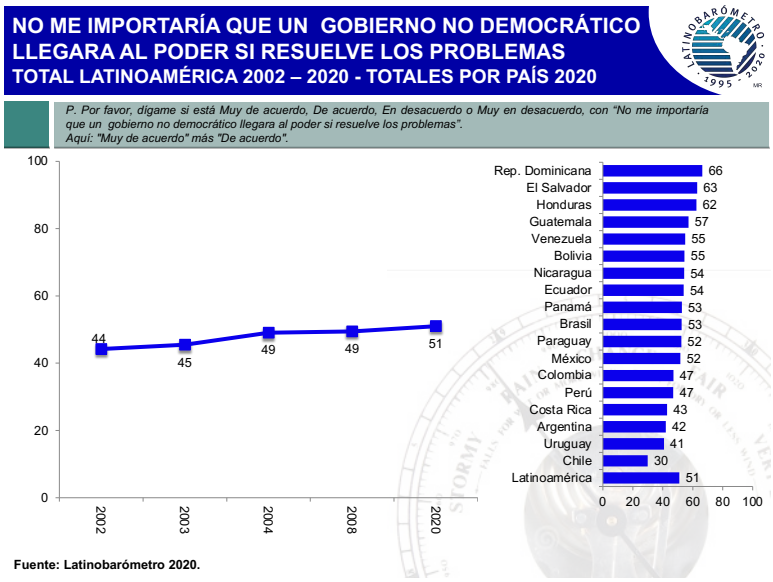
En esta pregunta es posible observar el impacto de la pandemia, pues las múltiples crisis de 2020 sí terminan afectando con una tendencia al alza los indicadores de autoritarismo difuso, que ciertamente no es lo mismo que una dictadura militar.

Ante la pregunta "*No me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas"* quienes responden "muy de acuerdo" y "de acuerdo" aumentan del 44% en 2002 al 51% en 2020. Desde 2018 aumenta tres puntos porcentuales de 49% a 51% en 2020. La ausencia de solución a los problemas tiene a la mitad de la población dispuesta a aceptar condiciones no democráticas para solucionarlos. Tal es el caso de El Salvador y su presidente Bukele. Democráticamente elegido en primera vuelta, con un partido nuevo, es un candidato perfecto para una autocracia populista, con un 63% de los salvadoreños a favor de una solución "no democrática", pero no por una militar (34% en la pregunta anterior). La diferencia es sustantiva, entre el rechazo al militarismo, y la blandura frente a las trasgresiones a la democracia.

Pero El Salvador no está solo en esta posición. Cuatro países de Centroamérica lideran una la aprobación a una solución no democrática, se agregan: República Dominicana (66%), Honduras (62%) y Guatemala (57%). Estos últimos dos son también débiles en el rechazo a un gobierno militar a lo que se agregan otros indicadores negativos (señalados en este mismo informe) sumando así las mayores dificultades de transitar hacia la consolidación de sus democracias. Al mismo tiempo son los países más vulnerables en mantener las imperfectas democracias que los rigen. La instalación de democracias imperfectas con elecciones es un sopor existencial de los regímenes políticos que cruzan América Latina.

República Dominicana es el país con el mayor apoyo a cualquier forma de resolver problemas (66%) excepto por un gobierno militar (35%). Sin embargo, no todos los indicadores de este país indican debilidad como se analizó más arriba. Lo anterior ratifica que ningún país de la región está libre de todos los males, incluso aquellos con las democracias mejor posicionadas: Costa Rica (43%), Argentina (42%), Uruguay (41%), Chile (30%) apoyan soluciones no democráticas.

Con la pandemia se acentúan los monstruos por la desesperación de encontrar una solución a las múltiples crisis. El riesgo de aumentar apoyo a mayores grados de populismo y autocracias aumenta con la pandemia. Si las cosas se ponen feas, venga el que venga. El caso se Brasil no extraña en ese sentido, donde un 53% apoya soluciones no democráticas, si bien rechaza un gobierno militar, lo que hace mas factible una autocracia electoral en Brasil que una dictadura militar.



La fragilidad de las democracias latinoamericanas ha estado siempre presente desde las transiciones. En pandemia se han exacerbado las alarmas en gran parte porque estos rasgos más frágiles se han hecho más visibles, no porque sean producto de la pandemia. Ya hemos señalado con énfasis desde hace años que la democracia latinoamericana sufre de una diabetes democrática, una enfermedad que puede matar, pero no se ve sin examen químico. Lo que la pandemia ha traído consigo es ese examen químico, que ha permitido ver los distintos grados de diabetes democráticas.

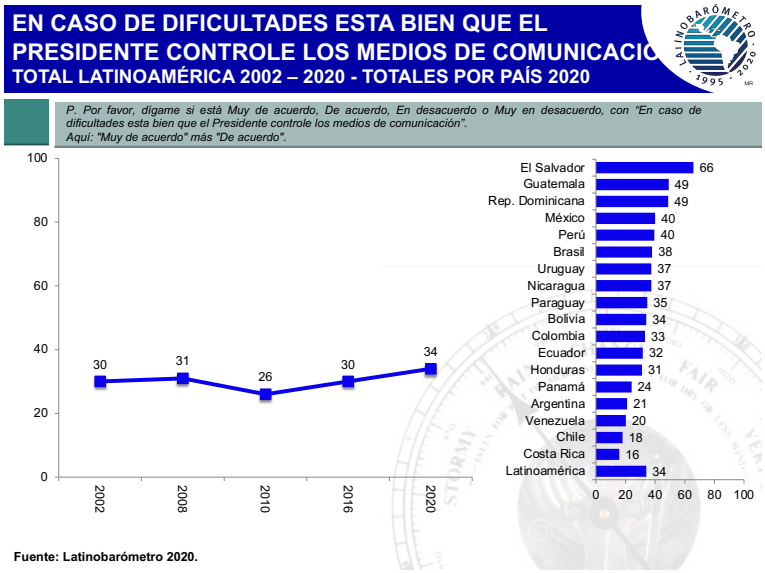
Es más, es posible decir que a la luz de las triples crisis política, económica y sanitaria a la que han estado sometidos los pueblos, el haber mantenido el apoyo a la democracia muestra su grado de resiliencia y demanda, con fortaleza, más que abandonarla del todo. No parece que los latinoamericanos vayan a "culpar" a la democracia de los desastres y las consecuencias de la pandemia.

Los datos que vienen a continuación más bien indican que en este estado de disconformidad lo más probable es que nos encontremos con pueblos dispuestos a luchar por mayores grados de acceso, libertad, y derechos una vez terminada la pandemia. Esto estaría hablando más en contra que a favor de las autocracias, los autoritarismos, las dictaduras, que pueden probarse pasajeras, mientras se recuperan las libertades.

3. El control de los medios de comunicación

El tercer indicador medido para dimensionar los grados de autoritarismo es el referido al control de los medios de comunicación.

"En caso de dificultad, está bien que el presidente controle los medios de comunicación". En este tema hay menos apoyo a la idea que el presidente pueda controlar los medios de comunicación. Solo el 34% de la región apoya esa afirmación, si bien esta viene en aumento desde 2010 cuando era el 26%. El Salvador nuevamente encabeza la lista con un 66%, seguido por Guatemala y República Dominicana con el 49%.



Fuente: Latinobarómetro 2020.

República Dominicana tiene buenos indicadores de apoyo a la democracia, pero a la vez altos índices de actitudes autoritarias. Cabe aquí recordar la historia y los legados que persisten en el imaginario colectivo del pueblo dominicano. Entre ellos, la magistral descripción de la dictadura de Trujillo hecha por Mario Vargas Llosa en *La fiesta del Chivo*. Desde allá viene República Dominicana. Rafael Trujillo fue dictador durante 31 años, en la dictadura más sangrienta de la historia de América Latina hasta su asesinato en 1961. Hoy queda al menos una generación completa que alcanzó a vivir esa dictadura cuyas huellas de autoritarismo todavía son visibles. Por eso fue ingenuo creer que la consolidación de las democracias en la región sería lineal; no se pensó en el desarrollo de las elites y su desempeño, sino especialmente en su desarrollo normativo e institucional.

Las democracias latinoamericanas han tenido la resiliente complicidad de sus pueblos para resistir las inconsistencias, los abusos, las imperfecciones, el personalismo y el individualismo de las elites de la región.

Hay cuatro países frágiles en su democracia en centroamérica. Reúnen una combinación proclive a las actitudes autoritarias que, como en el caso de El Salvador, cuando las circunstancias lo ameritan, producen apoyo a gobernantes que cruzan la línea de lo aceptable para una democracia y el inicio de una autocracia. Al mismo tiempo encontramos Paraguay, Brasil, y México entre otros con indicadores débiles y mixtos que los hacen vulnerables.

RESUMEN DE ACTITUDES HACIA LA DEMOCRACIA
TOTAL LATINOAMÉRICA 2020 - TOTALES POR PAÍSES 2020

	Latinoamérica	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Costa Rica	Chile	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	Rep. Dominicana
Apoyo a la democracia	49	55	54	40	43	67	60	33	46	37	30	43	48	35	44	46	74	69	50
Apoyo al autoritarismo	13	13	10	11	11	11	12	16	14	14	10	22	10	14	24	16	8	7	13
Democracia Churchiliana	63	66	64	69	57	76	74	45	71	50	43	57	56	57	66	52	86	66	69
Rechazo a gobierno militar	62	55	62	59	67	88	72	59	57	45	51	55	62	74	44	48	70	80	61
Apoyo a gobierno militar	31	25	34	34	27	10	18	36	34	43	42	36	20	20	46	48	27	15	35
Apoyo a gobierno no democrático	51	42	55	53	47	43	30	54	63	57	62	52	54	53	52	47	41	55	66
Control de los miedos de comunicación	34	21	34	38	33	16	18	32	66	49	31	40	37	24	35	40	37	20	49

Fuente: Latinobarómetro 2020.

La transformación de una democracia en autocracia es relativamente fácil que suceda y difícil de distinguir en el tiempo. ¿Cuándo se declara la existencia de una autocracia? ¿Después de cuántas trasgresiones a las reglas democráticas? Estos datos ayudan a comprender la permeabilidad que existe para la instalación de un populismo o de una autocracia. El populismo es también una transgresión a la democracia que sucede cuando los pueblos privilegian el presente sin importar las consecuencias para el día de mañana.

La democracia en América Latina esta mediada por la experiencia de estas tres décadas de desempeño de las elites y un juicio categórico de deficiencias de parte del pueblo. Lo que existe, según los ciudadanos, no es lo que se conoce como una democracia plena. Lo que se rechaza es la democracia en ejercicio, que en rigor no es tal.

4. SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA

La *satisfacción* con la democracia es un indicador de desempeño, a diferencia del *apoyo* a la democracia que es un indicador sobre el tipo de régimen. La satisfacción, por tanto, indica cómo lo están haciendo los gobiernos de turno en relación a las demandas de la población; más que un indicador político partidista como el de "aprobación" del gobierno, es uno de cómo marcha la democracia, si funciona o no para la gente el gobierno y la forma como se usa el poder.

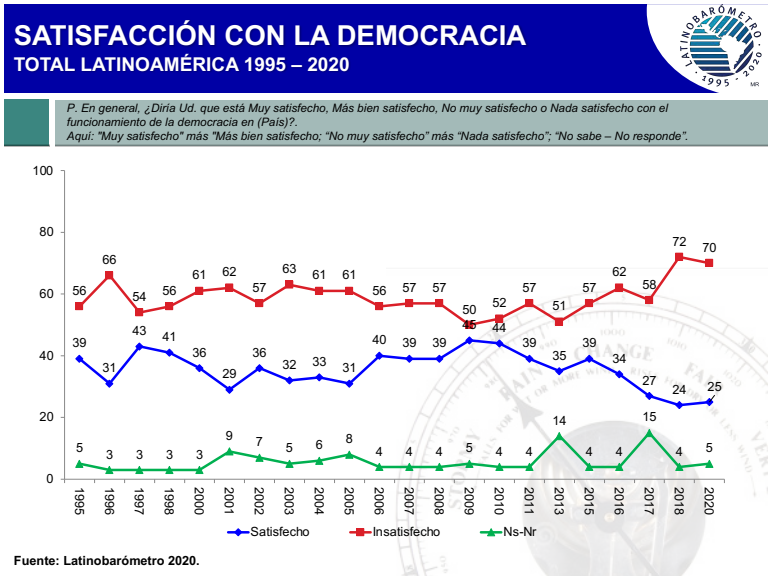
El desempeño de los gobiernos durante la pandemia ha sido mixto. Por una parte, hay presidentes que han logrado aplausos, algunos bastante momentáneos, y otros más duraderos, por medidas tomadas para intentar controlar la pandemia. A mediano plazo los presidentes de la región han vuelto a retomar sus promedios históricos, incluso cayendo por debajo.

Una democracia puede estar muy consolidada a pesar de altos niveles de insatisfacción con ella si en las elecciones el votante puede producir alternancia en el poder y con ello recuperar la expectativa de tener respuesta a sus demandas. Esa sería la categoría de **"demócratas insatisfechos"**, tan usual de observar en los países desarrollados. En ella hay más demócratas

que insatisfechos con la democracia. Es saludable que las democracias tengan demócratas insatisfechos.

En el caso de América Latina el tema es más complejo, porque los indicadores de apoyo a la democracia son minoritarios en varios países, siendo mayor el número de personas que no apoya a la democracia, que no son "**demócratas**".

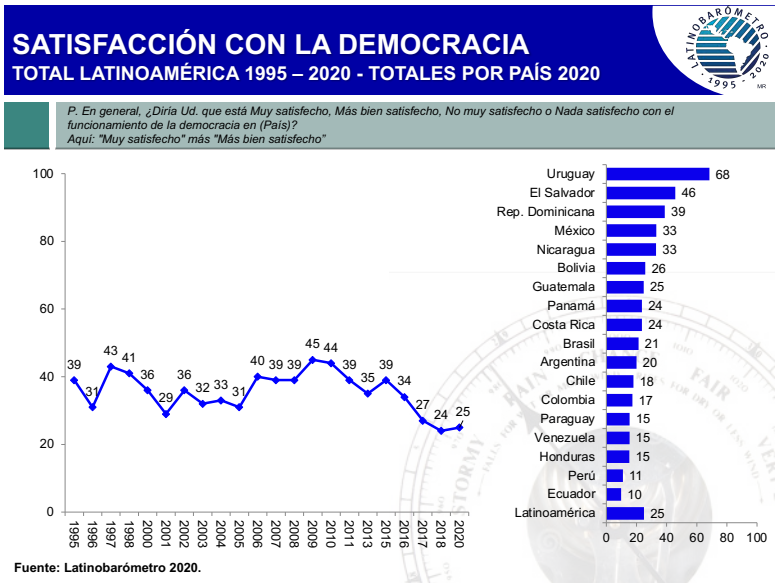
Desde 2013 viene subiendo la insatisfacción con la democracia del 51% al 70% en 2020 después de alcanzar su punto más alto en 2018 con un 72%. Al mismo tiempo, solo un 49% apoya la democracia, es decir, hay un 23% de latinoamericanos (resta de 72–49) **"insatisfechos" con una democracia a la que no apoyan.** Esa es la mayor fuente de protesta para las democracias latinoamericanas.



Los satisfechos disminuyen del 45% en su punto más alto en 2009 al 25% en 2020, perdiendo 20 puntos porcentuales. Eso ilustra el descontento creciente de los pueblos con sus gobernantes.

Estos datos muestran que el malestar es con los que gobiernan, mucho más que con las democracias. Son las elites gobernantes las que están llamadas al pizarrón.

Los países con más satisfacción con su democracia son: Uruguay 68%, El Salvador 46% y República Dominicana 39%. Los más insatisfechos son Ecuador 10%, Perú 11% y Honduras 15% (en Ecuador y Perú aún no había tenido lugar las elecciones presidenciales, es la insatisfacción previa a la elección presidencial). Trece de los 18 países tienen una satisfacción inferior al tercio de la población.



Para tener una visión completa del mapa de satisfacción y de demócratas y no demócratas satisfechos e insatisfechos hemos construido la siguiente tabla de balance democrático.

Encontramos diez países donde la mayoría de la población no es democrática, es decir no apoya a la democracia como forma de gobierno, lo que representa una debilidad para la defensa de este régimen por parte de los demócratas:

Honduras (-70%); Ecuador (-67%); Panamá (-65%); Guatemala (-63%); Brasil (-60%); México y Colombia (-57%); Paraguay (-56%), y El Salvador y Perú (-54%).

Esta condición no se observa por primera vez, sino que ha estado presente desde que se miden los indicadores, de tal manera que no es motivo de alarma para el lector que los ve por primera vez. Así han subsistido, flotado, las democracias latinoamericanas este último cuarto de siglo desde que las medimos. Es importante reconocer este estado en que están para poder contextualizar algunos análisis alarmistas que creen que se derrumban. No, las democracias latinoamericanas aquí descritas han aprendido a sobrevivir en este interregno entre el apoyo y el rechazo.

Al mismo tiempo destacan Uruguay (-26%), Costa Rica (-33%), Chile (-40%) y Argentina (-45%) como países con la menor tasa de “no demócratas” y el mayor capital social para la defensa de la democracia, mientras República Dominicana (50%) está en el medio.

Se podría decir que la división de la población general entre **demócrata** y **no demócrata** es una línea divisoria que permite clasificar a los países más vulnerables.

Los demócratas insatisfechos son el 43% de la población de Costa Rica y Chile, el 36% de Perú y el 35% de Argentina. Ese capital democrático de Perú un tercio de demócratas insatisfechos sin duda ha jugado un papel en que la democracia haya prevalecido a pesar del complicado proceso eleccionario presidencial que logró llegar democráticamente a puerto.

Uruguay tiene solo 6% de demócratas insatisfechos porque el nivel de satisfacción con su democracia, así como el apoyo son muy altos. En México es sólo el 10% exactamente por los motivos contrarios, tanto el apoyo como la satisfacción son bajas.

Los países en rojo, Honduras con 70% de no demócratas, Ecuador con 67%, Panamá con 65%, Guatemala con 63%, y Brasil con 60%, son los países con las democracias mas vulnerables de América Latina.

Países por los cuales hay que preocuparse también por tener un alto numero de "no demócratas"son México y Colombia con 57% de no demócratas, Paraguay con 56%, El Salvador y Perú con 54%.

Son entonces solo un puñado de países Uruguay, Costa Rica, Chile, Argentina, Bolivia y Republica Dominicana que tienen una mitad de su población o mas que son demócratas.

BALANCE DEMOCRÁTICO 2020

País	Apoyo a la democracia	Satisfacción con la democracia	Demócratas insatisfechos	No demócratas
El Salvador	46	46	0	-54
Uruguay	74	68	6	-26
México	43	43	10	-57
Panamá	**35**	**24**	**11**	**-65**
Rep. Dominicana	50	39	11	-50
Guatemala	**37**	**25**	**12**	**-63**
Nicaragua	48	33	15	-52
Honduras	**30**	**15**	**15**	**-70**
Brasil	**40**	**21**	**18**	**-60**
Ecuador	**33**	**10**	**23**	**-67**
Colombia	43	17	26	-57
Bolivia	54	26	28	-46
Paraguay	44	15	29	-56
Argentina	55	20	35	-45
Perú	46	11	35	-54
Chile	60	18	43	-40
Costa Rica	67	24	43	-33
Venezuela	69	15	53	-31
Latinoamérica	49	25	24	-51

Fuente: Latinobarómetro 2020.

La expectativa de que la democracia se derrumbe con la recesión causada por la pandemia y las decenas de miles de muertes causadas por el coronavirus no se observa en estos datos, más bien se confirman las debilidades previas a la pandemia. Los países de América Central muestran la mayor fragilidad en distintas dimensiones, con indicadores más altos de actitudes autoritarias y de descontento con el funcionamiento de la democracia. La combinación de ambos factores produce los quiebres democráticos o populistas. Estos se advertían en Nicaragua ya desde 2017 y se comienzan a observar en El Salvador a partir de la administración de Bukele (2019). Pero ya no debería hablarse de "quiebre" porque la línea que separa las nuevas autocracias de las democracias imperfectas es blanda, cuesta mucho que se reconozca como no democrático un régimen que va a de a poco trasgrediendo las reglas centrales del régimen democrático.

Sobre la base de los resultados anteriores, es razonable afirmar que la alternancia en el poder en Perú produciría aumento en el apoyo a la democracia, como ha sucedido con otras alternancias

en la región, lo que podría contribuir a que este país robusteciera su defensa de la democracia en contra de las actitudes autoritarias.

Lo mismo sucederá en el caso de Ecuador, que también tuvo alternancia en el poder en 2021, así como se observa un repunte del 6% en el apoyo en República Dominicana después de la alternancia en el poder con la última elección.

En el caso de Chile y Colombia, países que tuvieron altos niveles de protestas en 2019, el primero logra mantener los niveles de apoyo a la democracia con sus demandas encausadas por el proceso de redacción de una nueva Constitución. En cambio, Colombia pierde 11 puntos porcentuales de apoyo a la democracia desde antes de las protestas de 2019 y luego de la reanudación de las manifestaciones en pandemia queda en situación frágil, con baja satisfacción (17%), alto número de no demócratas (57%) y casi la mitad (47%) que dice que no le importaría un gobierno no democrático.

En el Perú se aprecia la increíble hazaña de que la elección presidencial se haya resuelto por la vía institucional en hecho que marcará un antes y un después en la historia política de América Latina. Un candidato desconocido que logra derrotar a todo el establishment unido en su contra. Pedro Castillo derrota al viejo Perú con un lápiz en la urna. Esto supera con creces el impacto de la elección de Evo Morales en Bolivia en 2006 cuando logra la integridad de esa nación con el nuevo proceso constituyente y supera la inestabilidad previa de ese país. Menos emblemática pero igualmente un cambio de época fue la elección de Correa en Ecuador, que también puso fin a un período de alta inestabilidad presidencial en ese país.

En otras palabras, la fragilidad ha sido y puede ser combatida por presidentes con liderazgo, como ocurrió en Bolivia y Ecuador en los dos primeros períodos de esas alternancias, siendo malogradas por la permanencia más allá de su bienvenida de ambos gobernantes. Tales ejemplos confirman que las elites son las más amenazantes y pueden llevar a los países a buen o mal puerto. Por tanto, se debería hablar también del fracaso, debilidad, declive de las elites más que de las democracias mismas.

5. PARA QUIÉN SE GOBIERNA

La democracia así de castigada por su desempeño, nos delata cuales son los elementos que la denostan. Comenzamos con el problema de "quién gobierna", "para quién se gobierna"
El uso del poder queda plasmado en la pregunta "para quién se gobierna", un tema capital de las democracias.

En términos generales ¿Diría Ud. que el país está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo?.

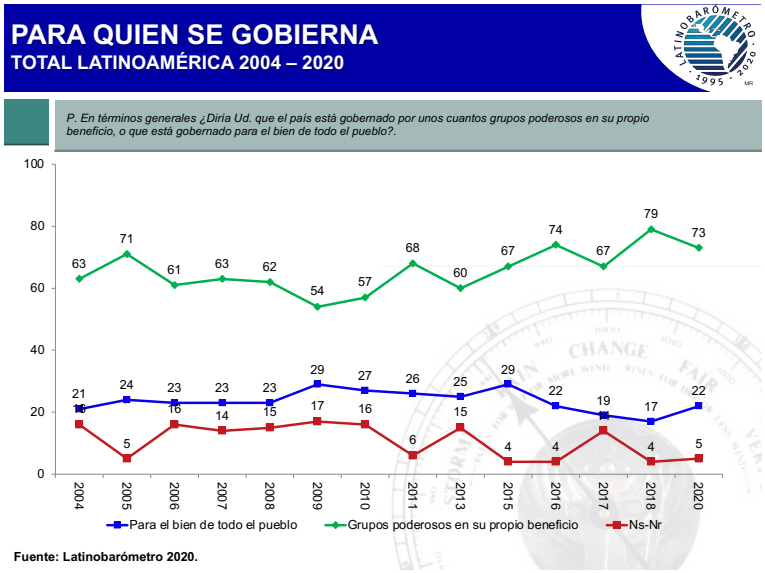
Desde hace décadas la percepción en América Latina es que no se gobierna para las mayorías, que es lo que una democracia debería hacer. Esto explica que haya tantas críticas a la democracia.

En su mejor momento cuando todos los países de la región crecían y eran democráticos, se produce la mayor percepción de que los gobiernos gobiernan para la mayoría, llegando a un mínimo en 2009, de 54% los que afirman que "se gobierna para los intereses de unos pocos". En

2020 esta percepción aumenta 19 puntos porcentuales respecto de 2009, llegando al 73%. Según los ciudadanos de la región, los gobernantes de la región entre 2009 y 2020 han gobernado cada día más para los intereses de unos pocos.

En 25 años apenas un tercio de los ciudadanos de la región en su mejor momento han considerado que los gobiernos han gobernado "para las mayorías", 29% en 2009 y 2015. En 2020 fue el 22% con un aumento de 5 puntos porcentuales respecto de 2018 (17%).

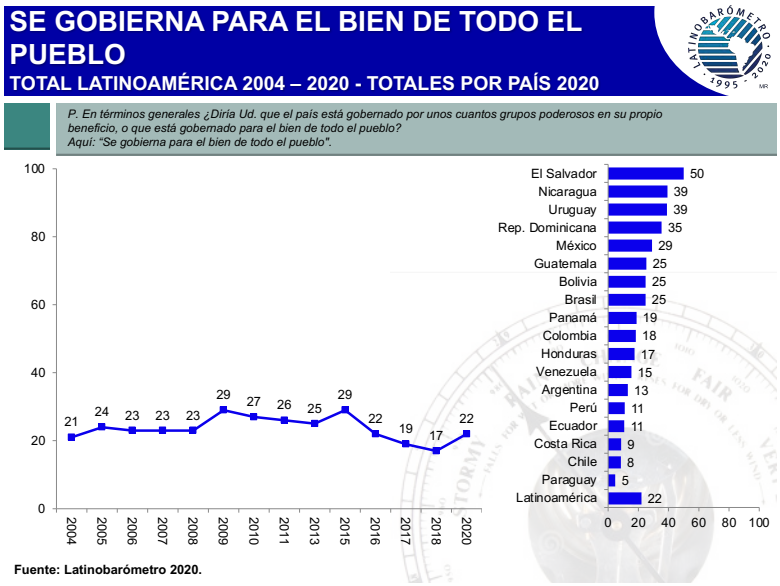
Será interesante medir si Pedro Castillo en el Perú logra crear la percepción mayoritaria de que se gobierna para la mayoría.



En gobiernos populistas como El Salvador el 50% opina que se gobierna para la mayoría, y en gobiernos autoritarios como Nicaragua (39%), lo que equivaldría al apoyo a la dictadura.

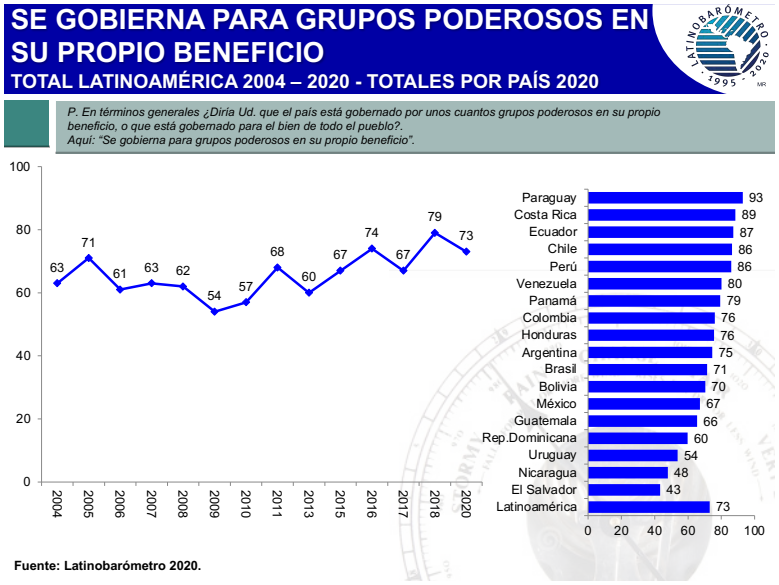
Luego encontramos gobiernos propiamente democráticos como Uruguay que alcanza un 39%. Incluso ahí el porcentaje no es muy alto, lo que muestra un clivaje en el uso del poder.

Los países donde hay menor percepción que se gobierna para la mayoría son Paraguay (5%), Chile (8%) y Costa Rica (9%). Los dos últimos tenían buenos indicadores en el apoyo, actitudes autoritarias y satisfacción con la democracia, pero muestran serias deficiencias en el uso del poder. Al estar concentrado, este beneficia a unos pocos, el mal más común de los gobiernos de la región y la razón por la que existe caldo de cultivo para otro tipo de régimen.



Al observar la queja de que se "gobierna para grupos poderosos en su propio beneficio", queda claro que el clamor de la región es casi unánime: hay solo tres países donde es menos de 60% (Uruguay, Nicaragua y El Salvador). y en seis países es superior al 80%.

El 93% de los paraguayos, el 89% de los costarricenses, el 87% de los ecuatorianos, el 86% de los chilenos y los peruanos, el 80% de los venezolanos declaran que en sus países "se gobierna para grupos poderosos en su propio beneficio".



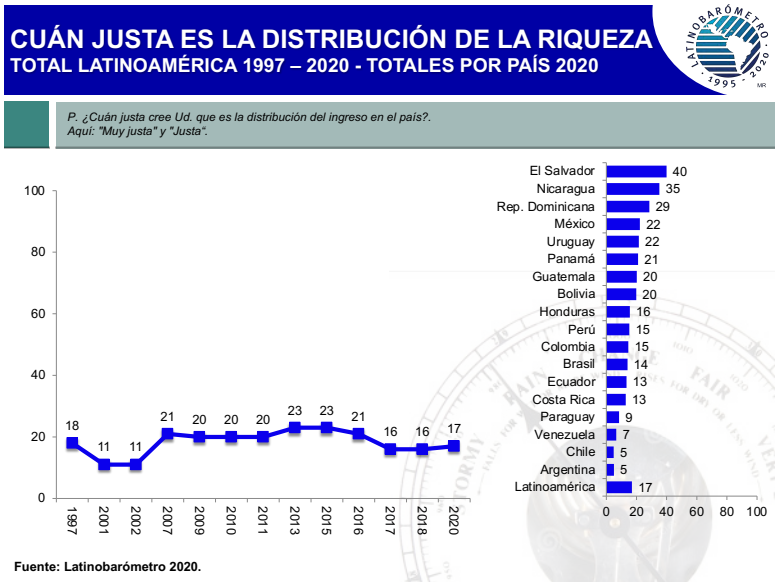
América Latina camina desde el punto de vista de la demanda de sus ciudadanos, hacia un tipo de régimen y gobiernos que gobiernen para la mayoría, los comportamientos de los ciudadanos estarán encaminados a llegar a esa meta. Es democracia de verdad lo que quieren, no estas versiones degradadas de democracia que están instaladas en sus países, que critican y fustigan.

6. LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

En el indicador anterior se observó la dispersión o concentración del poder, ahora miraremos la distribución de la riqueza.

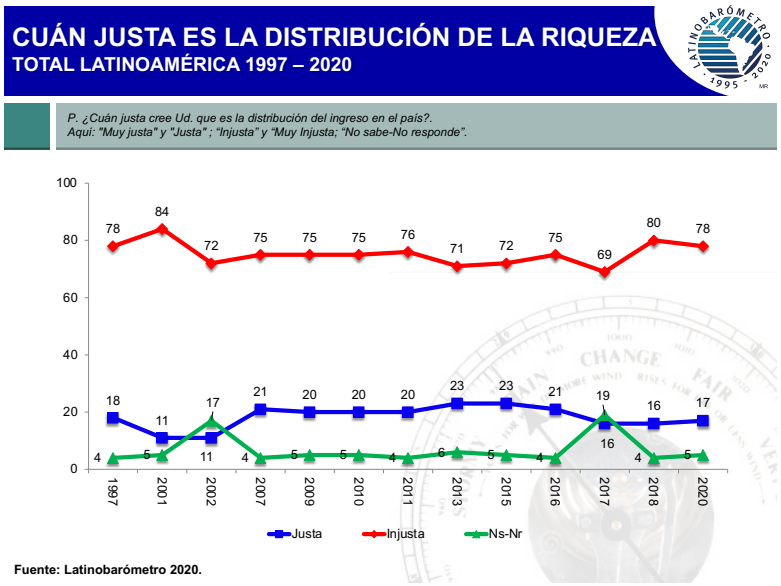
Desde que se mide en 1997 no hay cambios en la percepción de la distribución de la riqueza en la región en su conjunto, ni en ninguno de sus países. Existen variaciones leves en algunos países, pero no se observa un cambio de posición positiva en ninguno de ellos, en ningún momento. En 25 años no hay percepción de mejoría en la distribución de la riqueza en América Latina.

En 1997, una minoría de 18% de la población de la región creía que la distribución de la riqueza era "justa". Este indicador llegó a su máximo registro en 2013 y 2015 con el 23% para luego volver al 17% en 2020.



Aquí se observa el mismo patrón de que los países más sólidos en apoyo a la democracia tienen las mayores quejas en cuanto a la injusticia en la distribución de la riqueza: Argentina y Chile con sólo 5%, que percibe justa la distribución de la riqueza, en contraste con los países con más dificultades democráticas como El Salvador, donde el 40% cree que ésta es justa. Estos datos resultan contraintuitivos, pero reflejan también las quejas más duras a las democracias que funcionan mejor, las que explican también el malestar en esas sociedades.

Desde 1997 no se movido la percepción mayoritaria del 78%, sobre que no hay justicia en la distribución del ingreso, alcanzando su punto más alto en 2001 con un 84%. En 2020 alcanza 78%.



Fuente: Latinobarómetro 2020.

Las alternancias en el poder que han ocurrido en la región se deben a estas dos quejas centrales: la ausencia de dispersión del poder y de la riqueza en un cuarto de siglo. Ocho de cada diez latinoamericanos piensan así.

Esto se encuentra en el corazón de las desviaciones de la democracia en la región; si la democracia no puede, entonces con lo que se pueda.

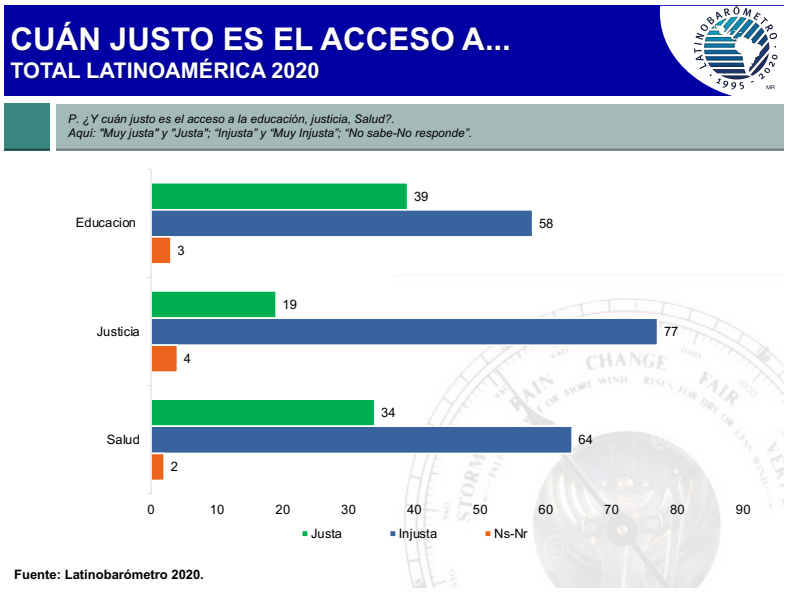
La elección de Pedro Castillo en el Perú es producto de esta desigualdad que finalmente encontró expresión política.

El voto nulo del movimiento indigenista en Ecuador es resultado de esta percepción de desigualdad, insatisfechos tanto con lo logrado con la nueva Constitución como con los avances de la era de Correa.

El voto del plebiscito de 2020 en Chile es producto de esta percepción donde el 80% dijo que quería una nueva Constitución.

1. Justicia en el acceso a la salud, educación y justicia

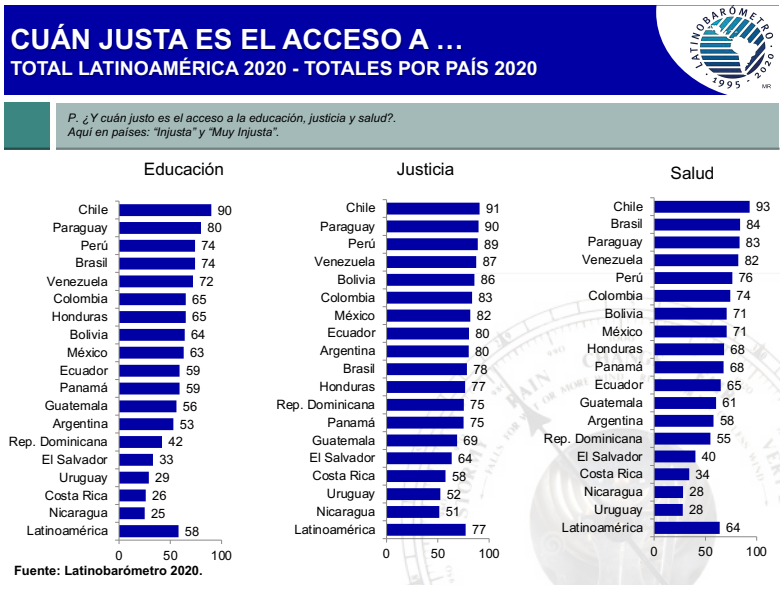
Este año Latinobarómetro midió por primera vez la percepción de justicia en el acceso a la salud, la educación y la justicia. Los latinoamericanos ven altos grados de injusticia en todo lo testeado. Se ubica en primer lugar la justicia con un 77% que dice injusto, en segundo lugar, la salud con un 64% y en tercer lugar la educación, 58%.



Costa Rica, Uruguay y Nicaragua son los únicos países donde se percibe menores grados de injusticia en salud, educación y justicia.

En el otro extremo Chile es el país de la región que percibe más injusticia en el acceso a la educación, justicia y salud, con un 90% o más. El estallido social de 2019 Chile, tenía buena parte de su fundamento en esta crítica. En segundo lugar, se ubica Paraguay con porcentajes por sobre el 80% en los tres ámbitos.

La percepción de injusticia en el acceso a la educación, salud y justicia es mayoritaria en todos los países con las excepciones mencionadas.



A la queja por la dispersión del poder y la riqueza, se agrega la queja abrumadora de la justicia en el acceso a las tres políticas públicas básicas medidas.

Los "consensos" que dibujan estos resultados dan cuenta de la resiliencia de la democracia. ¿Cómo es posible que el 60% de un pueblo como el chileno apoye a la democracia si tiene tanta insatisfacción con ella (82%), y cree casi unánimemente que hay injusticia en el acceso a la salud, educación y justicia? Las movilizaciones y protestas ciudadanas quedan plenamente explicadas con estos indicadores. Algo similar ocurre en Colombia, donde persisten las protestas y más del 60% de la población se queja de injusticia en el acceso a estas políticas públicas, y el 83% está insatisfecho con la democracia.

7. LA APROBACIÓN DE GOBIERNO

Esta pregunta, la más coyuntural de todo el estudio, y a pesar del desfase desde que se aplican las encuestas en octubre de 2020 y la publicación del informe, es un indicador útil porque refleja la relación entre el desempeño del gobierno de turno y las quejas de la población.

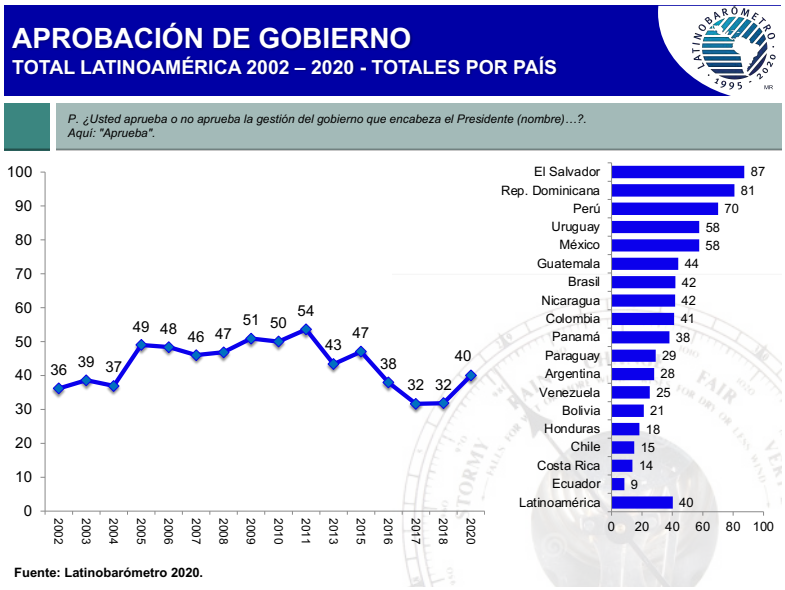
Las mayores aprobaciones a sus gobernantes están en los países que han tenido alternancia en el poder, como El Salvador y República Dominicana, lo que no sorprende. Se trata de los períodos llamados de "luna de miel". Para El Salvador, la alta aprobación de Bukele que se basa en la instalación de sus políticas supera con creces la luna de miel.

Por otra parte, se observan casos extremos de crítica a los presidentes, como en Ecuador, Costa Rica, Chile y Honduras. Más allá del porcentaje aquí consignado, esos presidentes han fluctuado en bajas aprobaciones durante largo tiempo. Las razones son distintas. En Ecuador se trata del fin de un gobierno que termina produciendo una alternancia; en Chile de un gobierno que carece de respuestas al estallido social de 2019, y en Honduras hay un gobierno que tuvo problemas de legitimidad desde sus inicios.

Al mismo tiempo hay presidentes que han logrado mantener altos niveles de aprobación durante sus mandatos, como México, donde Andrés Manuel López Obrador alcanza incluso la mantención de una mayoría parlamentaria en las elecciones recién pasadas. Es el presidente de América Latina que ha mantenido en promedio el mejor registro de aprobación de gobierno durante la pandemia.

Cabe señalar que eso no obsta para que en momentos puntuales hubiese presidentes que tuvieron el aplauso masivo de sus pueblos por la forma como abordaron alguna etapa específica de la pandemia. Estos momentos estelares sin embargo no se mantienen en el tiempo en casi todos los casos y terminan siendo pasajeros.

Los indicadores de aprobación de gobierno reflejan que la aprobación de gobierno cae en el tiempo, en la medida que los problemas que sustentan las desigualdades no encuentran caminos de solución. Los pueblos parecen haber dicho con claridad que finalizó el tiempo de las ilusiones. Tanto la izquierda como la derecha perdieron el beneficio de la duda, y lo que importa es quien es más creíble para producir un resultado, no de cual sector político proviene.



Los tiempos de aplausos para los gobiernos se han terminado en América Latina, todo está sujeto a revisión permanente. Es así como Andrés Manuel López Obrador el más exitoso de todos, no logra obtener en las elecciones regionales una gran mayoría como esperaba obteniendo una mayoría moderada, ni Evo Morales que después de una exitosa elección presidencial donde su partido sacó amplia mayoría, pierde las elecciones regionales. En Chile en contraste un presidente con bajos niveles de aprobación pierde elecciones municipales, de gobernadores y de Convención Constitucional. No hay aplausos por ninguna parte. Los electorados ya no dan cheques en blanco y están permanentemente revisando sus decisiones, usando el poder del voto y las bases de la democracia para encontrar mejores gobernantes.

APROBACIÓN DE GOBIERNO
TOTALES POR PAÍS 2002 – 2020

P. ¿Usted aprueba o no aprueba la gestión del gobierno que encabeza el presidente (nombre)… ?.
Aquí: "Aprueba".

País	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2013	2015	2016	2017	2018	2020	Promedio
El Salvador	35	48	57	58	48	54	51	83	71	63	66	37	33	17	22	87	52
Rep. Dominicana			21	62	61	46	50	47	45	36	74	82	76	52	53	81	56
Perú	23	10	8	16	57	29	14	26	30	52	39	24	19	30	28	70	30
Uruguay	30	16	12	72	63	61	61	74	75	63	61	72	43	41	41	58	53
México	47	46	41	41	60	60	58	52	59	59	46	35	25	20	18	58	45
Guatemala	12	15	36	44	45	28	46	52	47	43	47	38	56	38	25	44	39
Brasil	34	62	53	47	62	58	79	84	86	67	56	29	22	6	6	42	50
Nicaragua	84	32	30	32	23	54	32	37	58	50	60	60	69	67	23	42	47
Colombia	13	64	75	69	70	68	75	72	75	75	53	51	32	30	35	41	56
Panamá	23	14	20	39	57	37	41	80	59	62	43	62	33	22	25	38	41
Paraguay	5	8	57	39	33	17	86	69	55	49	30	26	29	21	23	29	36
Argentina	14	86	73	71	73	52	34	25	40	57	43	42	40	36	23	28	46
Venezuela	51	35	43	65	65	61	48	45	47	49	47	30	20	32	24	25	43
Bolivia	42	24	48	60	54	60	53	57	46	41	55	71	52	57	47	21	49
Honduras	57	52	44	39	57	56	35	-	51	52	32	62	47	47	41	18	46
Chile	50	54	64	66	67	55	59	85	55	28	29	49	28	33	45	15	49
Costa Rica	52	37	50	32	56	55	45	75	53	48	22	36	30	50	53	14	44
Ecuador	30	27	20	24	23	74	66	59	58	64	73	50	40	66	46	9	46

Fuente: Latinobarómetro 2020.

Queda también claro en la última década que la izquierda va perdiendo las ventajas que tenía al inicio de las transiciones, donde al no haber apoyado a las dictaduras preservaba una especie de moral superior. Esta fue quedando sin efecto después que sus gobiernos tampoco lograron

desmantelar desigualdades. Ahora compiten mano a mano con las derechas, los populistas y los autoritarios, donde todos se disputan el título de democrático en elecciones.

La izquierda no fue parte de las dictaduras militares más brutales de América Latina como las de Trujillo o Somoza, así como de muchas otras, pero en esta etapa después de las transiciones, ha construido dos dictaduras no militares en Venezuela y Nicaragua, y tenido gobernantes que intentan quedarse o se han quedado en el poder más de su bienvenida deteriorando sus democracias.

8. ¿QUIÉN TIENE MÁS PODER?

Se sabe que el pueblo cree que el gobierno tiene el poder y que lo usa para los "intereses de unos pocos". En esta sección se busca averiguar quién es el que se percibe con más poder.

El 57% de los latinoamericanos cree que el gobierno tiene más poder mientras el 37% dice que son los empresarios. En tercer lugar, aparecen los partidos políticos con un 33%, seguidos por el Parlamento (28%) en cuarto lugar. El resultado es interesante, porque al mismo tiempo como se examina más adelante estas instituciones, los partidos políticos y el parlamento, son las instituciones que tienen los más bajos niveles de confianza ciudadana. El grado de poder percibido parece demasiado alto al contrastar con el bajo nivel de confianza.

Al final de la lista están algunas familias con el 7%, seguidas por los sindicatos donde solo el 11% cree que tiene más poder. Después se encuentran los medios de comunicación con el 14%, los bancos (16%), los militares (18%) y los empresarios (21%).

Es interesante este resultado porque los militares son percibidos con bajo poder, todo lo contrario de los temores de las elites de la región, que al primer problema creen que son los militares los que se tomarán el poder. Es decir, la gente cree que los militares tienen poco poder, mientras la elite cree que tiene mucho poder.

1. El poder del gobierno.

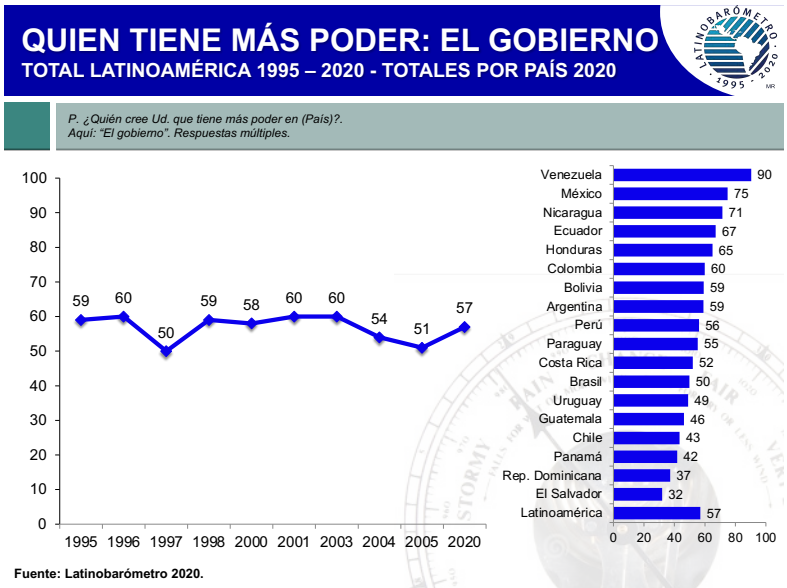
Este indicador se ha fluctuado entre 50% y 60% de 1995 a 2020. Entre 2018 y 2020 aumentó de 51% a 57%. Sin duda, la pandemia le ha dado más protagonismo a los estados y los gobiernos aumentando su percepción de poder, aunque moderadamente.

Curiosamente, en países donde se observa más aprobación de gobierno, como El Salvador, aparece este siendo percibido con el menor poder en la región (32%), mientras que es muy alto, como es de esperar, en las dictaduras de Venezuela (90%) y Nicaragua (71%).

El gobierno de México es percibido con alto poder (75%), mientras que Brasil tiene bastante menos (50%). Dos países con liderazgos más bien populistas.

En total, se observan seis países (El Salvador, República Dominicana, Panamá, Chile, Guatemala y Uruguay) en que sus ciudadanos perciben que el gobierno tiene menos del 50% de poder.

Estos resultados dan cuenta de una de las debilidades de las democracias, que es: el variable y volátil poder de los gobiernos de los países de la región. Esto contrasta con los análisis de muchos estudiosos que escriben sobre el hiper presidencialismo en la región. ¿Tienen o no los presidentes mucho poder? Claramente a la luz de estos resultados no los tendrían. Ese poder presidencial estaría mediado por otros poderes aquí enunciados.



2. El poder de las grandes empresas

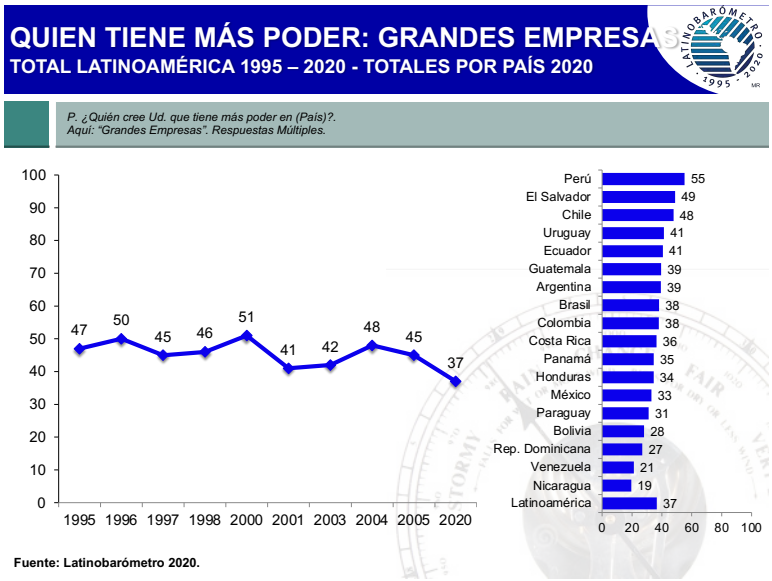
El poder de las grandes empresas disminuye en 2020 y llega a su punto más bajo desde 1995 con un 37%, ocho puntos porcentuales menos que el punto más alto de 45% en 2018.

Los países de la región donde las grandes empresas son percibidas con más poder son Perú (55%), El Salvador (49%) y Chile (48%).

En contraste, Nicaragua y Venezuela son los dos países donde las grandes empresas son percibidas con menor poder: 19% y 21%, respectivamente.

El poder que la gente percibe de las empresas es un poder que interviene en el poder soberano que elige el pueblo, quitándole poder a la democracia, toda vez que ese poder empresarial puede dirigir el curso de los acontecimientos para sus propios beneficios. América Latina ha sufrido el flagelo de la corrupción, con más de 20 ex presidentes involucrados en la corrupción con grandes empresas entre las que destaca Odebrecht, pero no es la única.

En una democracia plena con Estados poderosos, el poder empresarial se tiene que regir por las mismas reglas sometido a los mismos castigos por transgredirla. No es lo que sucede en la región.



3. La competencia de poder entre lo público y lo privado

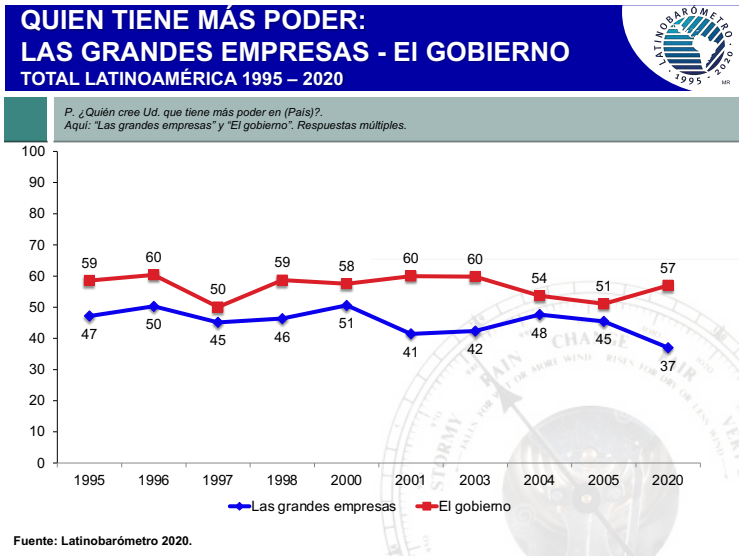
La mayor queja de la población es por el hecho que los gobiernos, gobiernan para unos pocos y no para la mayoría (véase ¿Para quién se gobierna?) y se refiere en gran medida a la defensa de los intereses privados. Aquí vemos como perciben a lo largo del tiempo el poder del gobierno y de las empresas en el imaginario colectivo de la gente.

La distancia de poder que se percibe entre el gobierno y las grandes empresas aumenta de ocho puntos porcentuales en 2005 (45% y 51%, respectivamente) a veinte puntos porcentuales en 2020 (57% y 37%, respectivamente).

La evolución del poder percibido de las grandes empresas y el gobierno, tiene distancias bastante parejas en el tiempo, no superiores a 20 puntos porcentuales. Es decir, el poder del Estado es muy poco superior al poder del dinero en las democracias latinoamericanas. El dinero no manda tanto como el Estado, pero manda mucho.

Las grandes empresas, en rigor, no deberían tener poder alguno en la sociedad; que lo tengan representa una distorsión del ejercicio de la soberanía que percibe el elector, ya que este carece de poder para llamar a las empresas al pizarrón. Si estas no se encuentran sometidas al Estado de derecho con igualdad ante la ley y son percibidas con altos niveles de poder, distorsionan el poder de la democracia.

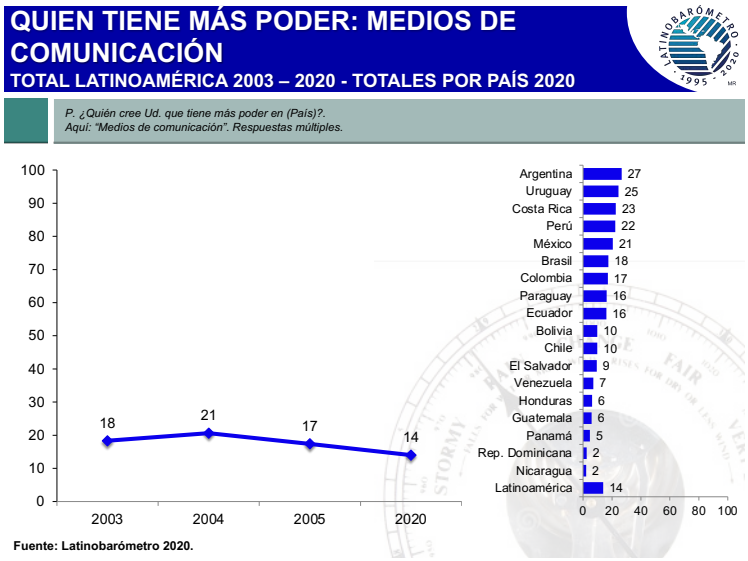
En el año 2020 aumenta la distancia a 20 puntos porcentuales entre el gobierno y las grandes empresas, lo que sería un efecto positivo de la pandemia. Las empresas han estado más a merced de las políticas públicas, en especial sanitarias, que con protagonismo durante la pandemia y el Estado y le gobierno han tenido efectivamente más poder al decretar estados de excepción, cuarentenas, entregar subsidios etc.



4. El poder de los medios de comunicación

El 14% de los ciudadanos de la región dice que los medios de comunicación tienen poder**.**

La afirmación de muchos presidentes, candidatos y partidos señalan que los medios de comunicación tienen demasiado poder. Incluso algunos llegan a plantear maneras de "controlar" los medios debido al poder que se les acusa de tener. Nuevamente hay gran discrepancia con lo que piensa la gente, que no los percibe con mucho poder.



Donde los medios son percibidos con más poder es en Argentina (27%), mientras que esa percepción es en nueve países menor o igual al 10%: Nicaragua (2%), República Dominicana (2%), Panamá (5%), Guatemala y Honduras (6%), Venezuela (7%), El Salvador (9%) y Chile y Bolivia (10%).

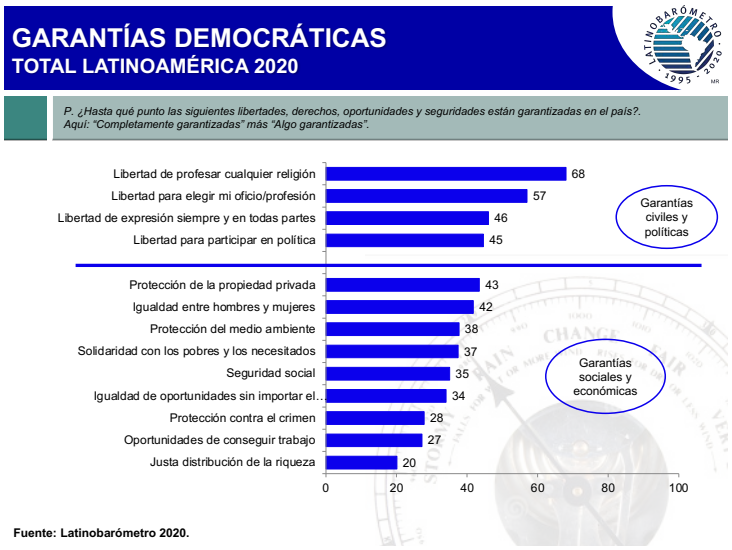
Los resultados significan que el problema es de la elite con los medios. En realidad, son más bien las elites quienes se sienten amenazadas con los medios de comunicación, ya que este indicador muestra la distancia de las personas con los medios. Eso podría sugerir que hay un alto grado de influencia de los medios en la elite y por tanto en la política, asunto del cual hay poca información en general.

El mensaje que muestra este indicador es potente: el elector de la región, con su gran carga de desconfianza, no toma visiones desde los medios, y por tanto estos influyen poco en su actuación. Son percibidos con poco poder. Esto a s vez tiene implicancias para las elecciones y ayuda a dilucidar como decide el voto el votante.

8. LAS GARANTÍAS DEMOCRÁTICAS

Hemos analizado el poder desde distintas perspectivas, ahora veremos como el poder político produce bienes públicos para la población, y como se perciben esos bienes.

En esta sección se examinan las garantías democráticas, de qué manera la población percibe la existencia de garantías políticas y civiles, así como garantías sociales.



1. Las garantías civiles y políticas

Las garantías civiles y políticas medidas son la libertad de expresión, la participación en política y la elección de profesión y religión.

El 68% de la ciudadanía de la región percibe que tiene garantías de elegir libremente su religión, en un indicador que ha disminuido ocho puntos porcentuales desde el 76% de 2018 y 2017, el registro más alto desde que se empezó a medir en 2007, hace 15 años.

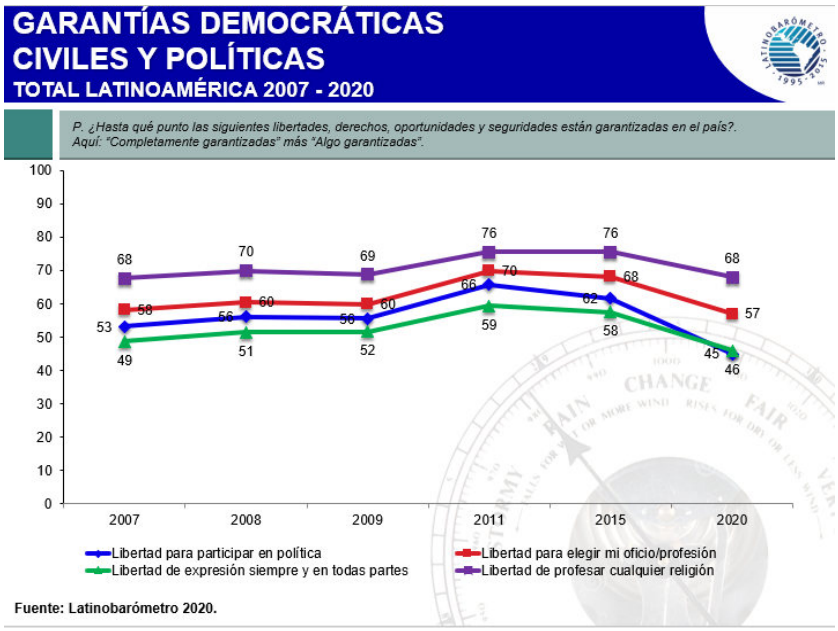
En segundo lugar, se ubica en 2020 la libertad de elegir la profesión con un 57%, que disminuye once puntos porcentuales desde el 68% en 2018.

En tercer lugar, está la libertad de expresión, que cae doce puntos porcentuales, del 58% al 46% entre 2018 y 2020.

Por último, en cuarto término, está la libertad de participar en política, que cae del 62% en 2018 al 45% en 2020, diecisiete puntos porcentuales.

Las garantías cívicas y políticas sí están afectadas por la pandemia habiendo sufrido una la única caída en los 15 años desde que se miden. Estas garantías habían registrado una tendencia al alza, con la excepción de la libertad de participar en política que disminuyó cuatro puntos porcentuales entre 2011 y 2015, del 66% al 62%. Esta libertad política ha caído un total de veinte puntos porcentuales desde 2011.

La caída sistemática de las garantías civiles y políticas durante la pandemia indica que la población acusa recibo de su restricción y la pérdida de libertad que ello implica.



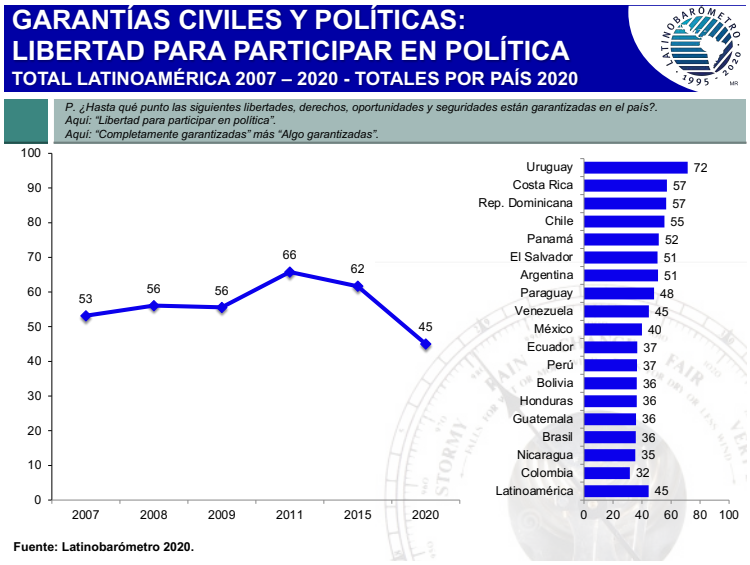
La pluralidad y la diversidad de opciones en las elecciones se relacionan con la percepción de libertad de participación en política. La instalación de la democracia ha mostrado que los partidos políticos se apropian de los espacios políticos reduciendo la competencia y poniendo barreras de entrada a la participación. Este es uno de los factores por los cuales los partidos están siendo superados y castigados por los electores en las elecciones, una y otra vez. Existe una demanda profunda de democracia en la voluntad de participar libremente en política y los sistemas políticos parecen no comprender a cabalidad lo que se demanda.

El hecho de que los pueblos señalen pérdida de libertades cívicas y políticas debería constituir una alerta para los gobernantes. Este es el indicador principal de esta medición 2020 en cuanto a impacto de la pandemia se refiere. Ningún otro indicador acusa el golpe de la pandemia como este (con la excepción de los indicadores económicos).

a. La libertad para participar en política

La libertad para participar en política aumentó del 53% en 2007 al 66% en 2011, para volver a disminuir desde entonces al 45% en 2020, el punto más bajo desde que se mide. Se trata de una caída de 21 puntos porcentuales. Se percibe libertad para participar en política por más de la mitad de la población solo en siete países de la región, liderados por Uruguay con el 72%. Al mismo tiempo, en los otros once países de la región menos de la mitad de la población cree que hay libertad para participar en política llegando a un mínimo de 32% en Colombia.

La democracia requiere que se pueda participar en política, y que se perciba universalmente que existe la posibilidad de hacerlo. Las barreras para la participación en política degradan la democracia. Los derechos políticos son poco mencionados como parte de los derechos democráticos y es una de las mayores carencias de las democracias latinoamericanas como lo indican estos datos.

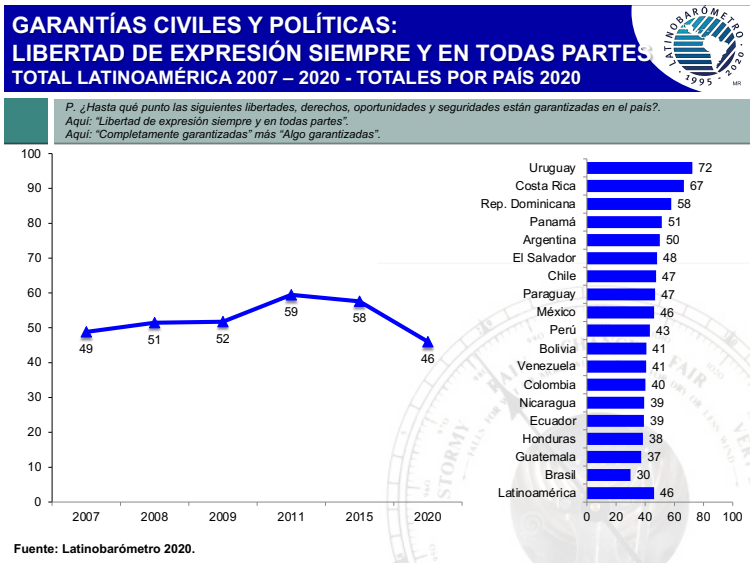


b. La libertad de expresión

Garantizar la libertad de expresión es algo consustancial a la democracia y lo que se observa en América Latina es una percepción de libertad de expresión limitada.

En 2007, el 49% afirma que está garantizada la libertad de expresión para aumentar al 59% en 2011 y disminuir a su punto más bajo en 2020 con un 46%.

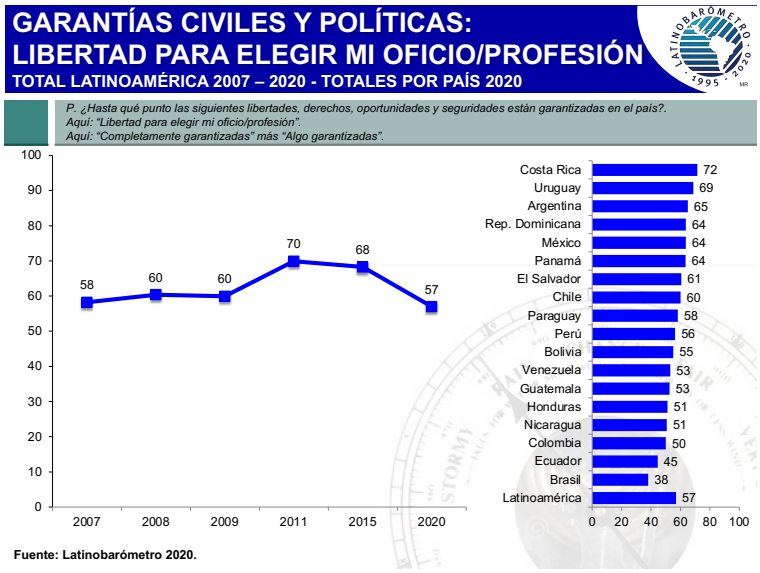
Uruguay lidera este indicador con un 72%, seguido por Costa Rica (67%), República Dominicana (58%), Panamá (51%) y Argentina (50%). En el resto de los pueblos de la región menos de la mitad considera garantizada la libertad de expresión. El mínimo lo alcanza Brasil con un 30%.



Las libertades cívicas y políticas parecieran no estar universalmente garantizadas en la región. Se ha observado que dos aspectos centrales como las garantías de participar en política y la libertad de expresión han caído a su punto más bajo en quince años. Una debilidad adicional de la democracia.

c. Libertad para elegir mi oficio- profesión

La libertad para elegir el oficio o profesión ha sufrido una baja desde 2011 cuando alcanzó el máximo medido de 70%, llegando a 57% en 2020. Una pérdida de trece puntos porcentuales.



Esta libertad es la que tiene más percepción de garantía en la región, solo dos países registran menos de la mitad de la población percibiendo esa garantía. Brasil con 38% y Ecuador con 45%.

Costa Rica lidera con 72% de ciudadanos que creen que esa libertad está garantizada, seguido de Uruguay con 69% Argentina 65%, y República Dominicana 64%.

Las garantías civiles y políticas son el cimiento sobre el cual se para la democracia, los derechos políticos están en el corazón de su legitimidad. El que la población de la región perciba una **pérdida de libertad** es preocupante para los fundamentos de la democracia. Es indispensable que los gobiernos se preocupen de restituir las libertades restringidas en pandemia para recuperar las bases de la democracia con todo el peso que se requiere para resistir las imperfecciones. Una de las mayores imperfecciones es lo que veremos a continuación: las garantías económicas y sociales.

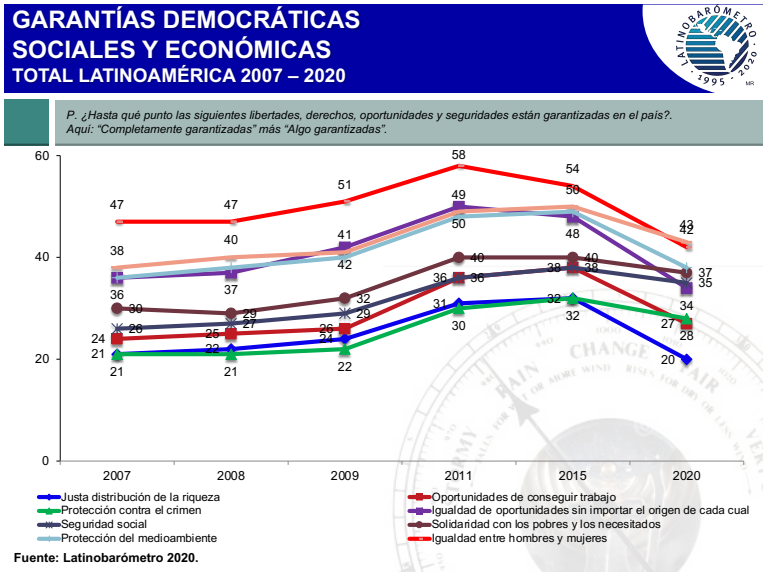
2. Garantías económicas y sociales

A continuación, veremos cómo evolucionan las principales garantías económicas y sociales.
Lo que salta a la vista, en primer lugar, es que para más de la mitad de la población, no hay garantías económicas y sociales en América Latina.

Las garantías económicas y sociales 2020	**%**
1. Protección de la propiedad privada	43
2. Igualdad entre hombres y mujeres	42
3. Protección del medioambiente	38
4. Solidaridad con los pobres y los necesitados	37
5. Seguridad social	35
6. Igualdad de oportunidades sin importar el origen de cada cual	34
7. Protección contra el crimen	28
8. Oportunidades de conseguir trabajo	27
9. Justa distribución de la riqueza	20

Al analizar la evolución de las garantías económicas y sociales se observa, en primer lugar, que su evolución es similar para todas. Cada una de estas se ubica en una posición y si bien aumentan y caen en el tiempo, esas variaciones no cambian su posicionamiento respecto del resto. En otras palabras, no hay cambios sustantivos en tema de garantías, solo evolución.

En el año 2020, varias garantías económicas y sociales cayeron a sus puntos mínimos históricos. Este es el impacto más fuerte de la pandemia, la percepción de pérdida de garantías en todo ámbito de cosas.



a. La igualdad entre hombre y mujeres

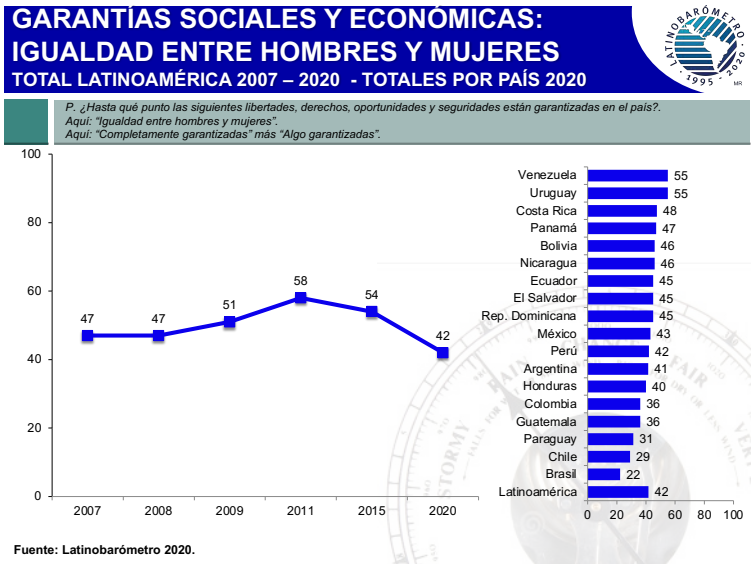
En el año 2007 el 47% de los latinoamericanos afirmaba que había garantías de igualdad entre hombres y mujeres, lo que aumenta al 58% en 2011 para caer a su mínimo histórico en 2020 (42%).

Los países donde se percibe más igualdad de género son Uruguay (55%) y Costa Rica (48%).

Argentina y Chile, de los que se dice que son los países más democráticos de la región, solo el 41% en el primero y el 29% en el segundo dicen que está garantizada la igualdad de

género. Uruguay destaca en todo el estudio porque sus indicadores no desmejoran en temas centrales, a diferencia de Argentina y Chile, que sí tienen grandes temas no resueltos donde sus posiciones son en ocasiones como esta de las más negativas.

El grado de igualdad de género es un indicador de democracia. En América Latina este indicador es muy débil aún. Aquí dejo de referencia el libro de Ronald Inglehart y Pippa Norris "Rising Tide" en el que logran establecer una relación estadística entre mejores democracias y mayor igualdad de género en esas sociedades. Países que tienen más igualdad de género funcionan mejor sus democracias.

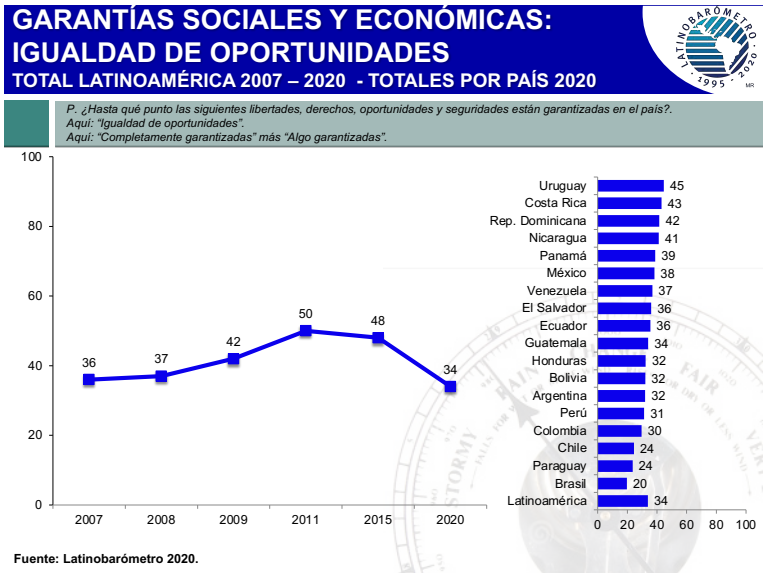


b. La garantía de igualdad de oportunidades

Una mayoría no percibe la igualdad de oportunidades como garantizada, era 36% en 2007 aumentó al 50% en 2011 para caer a su punto más bajo con un 34% en 2020. Retrocede a su punto de inicio.

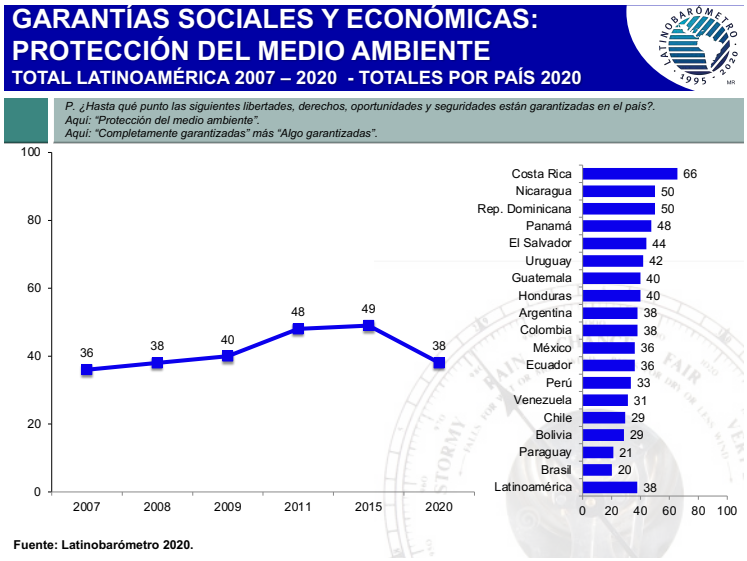
La igualdad de oportunidades ni siquiera alcanza la mitad de la población al mirar los datos por país. Mientras Uruguay es (45%) y Costa Rica (43%) ubicándose en los primeros lugares, los otros dos países del Cono Sur de la región, Chile (24%) y Argentina (32%), se sitúan más hacia al final.

Solo el 20% de la población de Brasil cree que la igualdad de oportunidades está garantizada.



c. La protección del medio ambiente

Con el calentamiento global como la mayor amenaza para la humanidad la protección del medio ambiente es esencial.



Sólo el 38% de los latinoamericanos cree que la protección del medioambiente está garantizada, sufriendo una disminución de 11 puntos porcentuales respecto de 2015 (49%), su punto más alto.

En materia medioambiental, Costa Rica lidera con un 66% mientras que esta vez Uruguay apenas sobre el promedio (42%), en tanto que Chile alcanza 29% y Argentina 38%. Hay cinco países de Centroamérica que perciben más garantías de protección del medioambiente que los países del Cono Sur. Este es un indicador que muestra una diferencia importante a favor para Centroamérica.

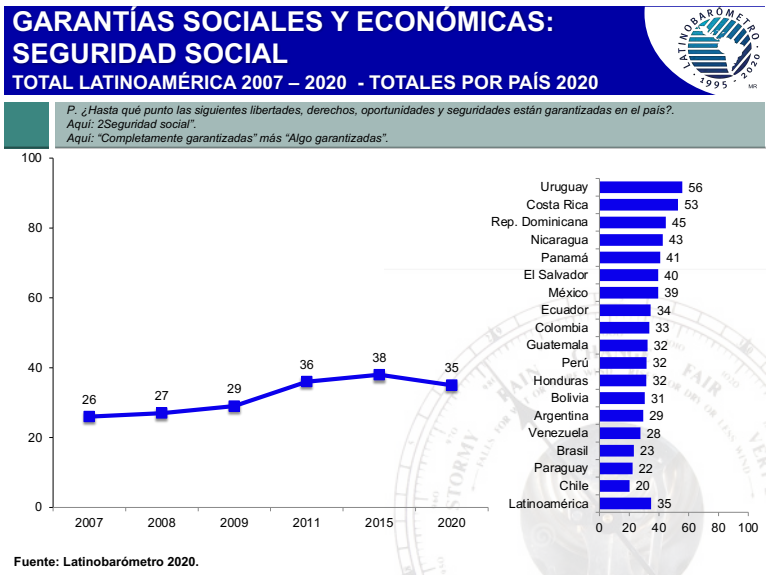
El déficit medioambiental de la región es elevado, en los albores del colapso climático anunciado en esta generación, lo que constituye un punto negativo para el desarrollo futuro.

Los déficits de garantías sociales de la región se explican en profundidad porque incluso aquellas sociedades más democráticas en sus declaraciones no logran una consolidación de este régimen, porque tienen grandes rezagos en aspectos centrales como lo son la igualdad de género, el medioambiente y el acceso a oportunidades. A la inversa, Uruguay es el único país de la región que se puede sostener que sortea la gran mayoría de los temas de forma positiva, quedando con mucha ventaja como el país más democrático de la región.

d. La seguridad social

La garantía de seguridad social comienza muy baja con 26% en 2007 aumentando en 2015 a 38% y disminuyendo a 35% en 2020.

Uruguay y Costa Rica son los países con la mayor percepción de garantía de seguridad social (56% y 53%, respectivamente) y Chile es el país con la más baja percepción de seguridad social (20%). Esto es congruente con la revuelta social de 2019 en Chile donde las pensiones estaban en el corazón de la demanda del pueblo.



Fuente: Latinobarómetro 2020.

En 2020 vemos que disminuye la percepción de garantías cívicas y políticas, así como las garantías económicas y sociales. La pandemia afecta sin duda la caída de estos indicadores mostrando el aumento de la fragilidad de las democracias de la región.

La participación política, la libertad de expresión, la igualdad de género y el medioambiente son aspectos de la vida de las sociedades latinoamericanas que han llegado a puntos mínimos en 2020, indicando que el deterioro ha ido mucho más allá de la recesión económica y los problemas sanitarios.

América Latina ha sufrido un sinnúmero de protestas en diversos países de la región y estos datos explican y anticipan la expresión de muchos conflictos aún no resueltos en diferentes países de la región. Algunos estructuralmente débiles (Guatemala y Honduras), como se señaló al inicio, y también otros países con muy buenos indicadores, pero con enormes déficits, como son los casos de Argentina y Chile.

La demanda de garantías sociales es la base de los movimientos de protestas a los cuales ahora se agregan las demandas por las libertades perdidas en la pandemia, y de mayor libertad política. Esta última no es una demanda autoritaria sino, por el contrario, una por mejor democracia.

9. LA CONFIANZA

América Latina es la región del mundo más desconfiada de la tierra, comparada con África Asia y los países árabes, como se puede comprobar al comparar con el Estudio Mundial de Valores (www.worldvaluesurvey.org) y con los Barómetros de Opinión (www.globalbarometers.org).

En promedio, en América Latina se registran veinte puntos porcentuales menos de confianza en las instituciones elegidas por voto popular que en Asia, África, los países árabes y Eurasia.

1. La confianza interpersonal

En el indicador de confianza interpersonal que inició Ronald Inglehart en el Estudio Mundial de Valores en 1980 se observan los siguientes resultados en su séptima y última ola.

TABLA 3: Estudio Mundial de Valores, Séptima Ola 2017 - 2020*

	Confianza (%)	Desconfianza (%)
América Latina (11 países)	9	90
Promedio del resto del mundo	29	69
Europa Central	49	49
Países nórdicos	70	28

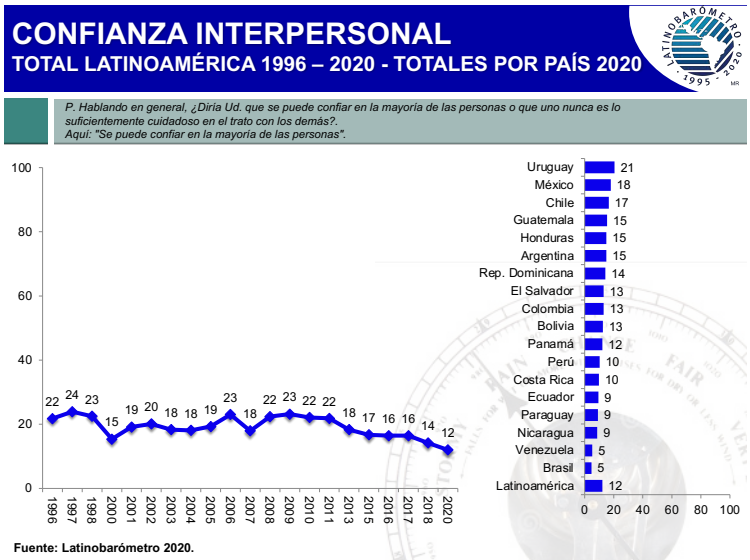
Fuente: Estudio Mundial de Valores, Séptima Ola 2017-2020
* Aquí no están representadas las respuestas "No sabe; No responde".

La ecuación es simple de resolver: a medida que los países son capaces de desmantelar sus principales clivajes aumenta la confianza interpersonal.

En el año 2020 América Latina cae a su punto más bajo de confianza interpersonal desde 1996, llegando a 12%, lo que representa una disminución de dos puntos porcentuales respecto del 14% que logró en 2018.

La pregunta es simple: "*Hablando en general, ¿Diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?"*. La respuesta también lo es: los latinoamericanos no son nunca lo suficientemente cuidadosos con los demás.

Con un 21% de confianza interpersonal, Uruguay es el país que obtiene el más alto porcentaje de este indicador en la región, mientras que, en contraste, Brasil es el más bajo con un 5%. A partir de estos datos se puede sostener que en América Latina "el otro", aquel ser humano vecino, pero no conocido es, fundamentalmente, una persona de la cual hay que desconfiar.



¿La pandemia ha jugado un papel en el declive de este indicador?

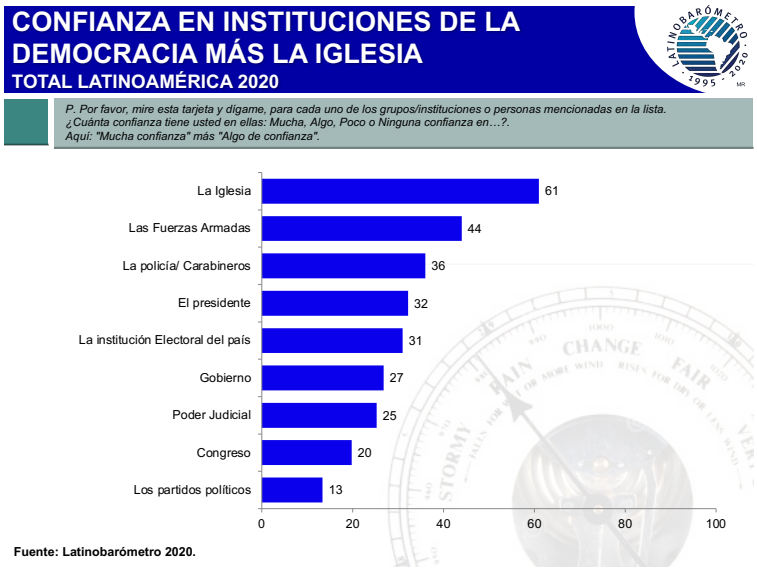
No es posible responder con certeza, pero sí es posible plantear esa hipótesis. Como en América Latina los clivajes se han acentuado, visibilizado y agravado, no existe ninguna razón para pensar que la confianza no estaría afectada. La pandemia ha acentuado la visibilidad de muchos clivajes y ha aumentado otros.

La inclusión social, la dignidad, el trato, la demanda de igualdad ante la ley tienen injerencia en la desconfianza interpersonal, son sociedades con altos grados de anomia, y de redes cerradas, donde la confianza se da en la piel.

2. La confianza de las instituciones de la democracia y la Iglesia

La confianza interpersonal tiene también injerencia en las confianzas hacia las instituciones.

En la medición 2020 se miraron una extensa lista de instituciones. De ellas se analizarán en primer lugar las instituciones de la democracia y la iglesia.



En promedio, la Iglesia está en primer lugar con el 61%, le siguen las Fuerzas Armadas con el 44%, una diferencia de 17 puntos porcentuales. Las FF.AA. aparecen como la institución del Estado con la mayor confianza. A continuación, está la policía con un 36%, y después el presidente con un 32%. Las instituciones electorales en cada país se sitúan en quinto lugar con un 31%. Las otras cuatro instituciones más importantes para la democracia están al final de la lista: gobierno (27%), poder judicial (25%), parlamento (20%) y partidos políticos (13%).

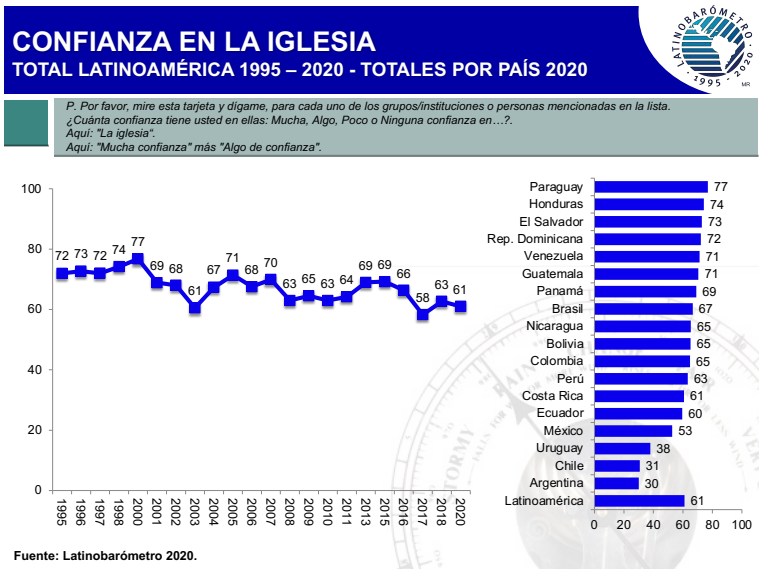
a. La Iglesia

La confianza en la iglesia alcanza 61% en 2020.

La iglesia alcanza su más alta confianza en 2000 con el 77%, para caer en 2017 a su menor confianza con el 58%, en una fluctuación de 19 puntos porcentuales en 25 años de mediciones.

Hay grandes variaciones de la confianza en la Iglesia en países determinados donde hay cambios de creencias religiosas. Chile es el país de la región que ha sufrido más cambios en sus creencias religiosas en los últimos 10 años, publicaremos un informe especial sobre religión que mostrarán las tendencias por país.

Tal como dice el Informe Chile 1995-2020, la confianza en la Iglesia en este país cayó desde el 72% en 1995 al 31% en 2020, en un derrumbe de 41 puntos porcentuales. Chile es hoy uno de los países más agnósticos de la región (35%) mientras paralelamente el catolicismo disminuyó 23 puntos porcentuales en el mismo período. Los cambios valóricos en ese país juegan un papel en los acontecimientos políticos y sociales que están teniendo lugar.



Se trata en definitiva de 18 países con 18 evoluciones diferentes en materia religiosa, nuevamente aquí no se puede hablar propiamente de América Latina como un todo. Hay que analizar país por país. Países donde la religión dominante es el catolicismo, y países donde la religión dominante es el protestantismo.

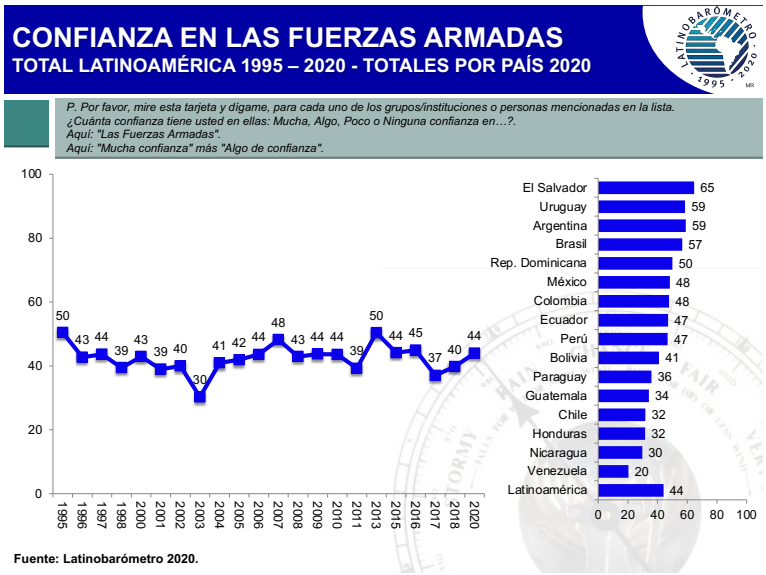
b. Las Fuerzas Armadas

La confianza en las Fuerzas Armadas era 50% en 1995, disminuyó a 30% en 2003, se recuperó al 50% en 2013 para alcanzar 44% en 2020. Es decir, no se observa una pérdida permanente de confianza en ellas, sino más bien fluctuaciones en el tiempo.

Dichas variaciones en el tiempo se aprecian también en países determinados como reflejo de acontecimientos coyunturales de la historia política de cada país.

En 2020, en El Salvador se registra la mayor confianza (65%), seguida de Uruguay (59%). Las dictaduras de la región se sitúan en los últimos dos lugares: Venezuela (20%) y Nicaragua (30%).

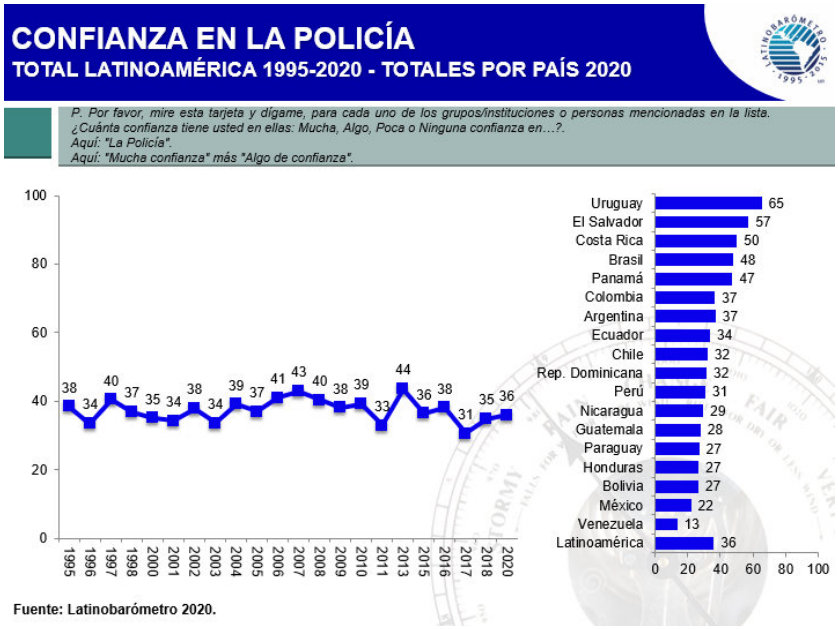
No olvidemos el mayoritario porcentaje de latinoamericanos (62%) que planteaban más arriba que no volverían a llamar a los militares al poder "en ninguna circunstancia". Ello para los que quieren rápidamente "leer" que la confianza en las FFAA es un apoyo a su liderazgo político en un eventual gobierno militar.



c. La policía

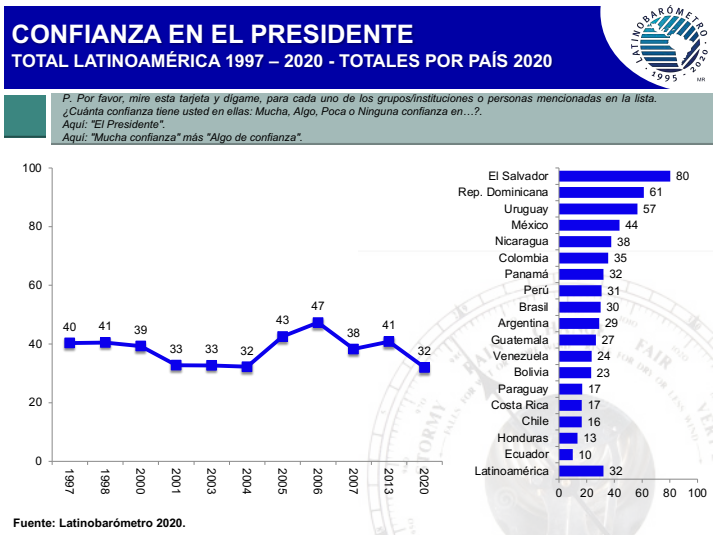
En promedio en la región, la confianza en la policía no ha tenido grandes variaciones. Se mantiene entre el máximo del 44% en 2013 y el mínimo del 31% en 2017, alcanzando el 36% en 2020.

Uruguay y El Salvador encabezan también la lista de la mayor confianza con el 65% y el 57% respectivamente, mientras la dictadura venezolana se encuentra en último lugar con el 13%.



d. El presidente

En la confianza en el presidente vemos una evolución distinta de las anteriores con una tendencia a la baja desde el 47% de 2006 al 32% de 2020, cifra que ya había alcanzado también en 2004.



Los mayores niveles de confianza en el presidente están en El Salvador (80%) y República Dominicana (61%), dos países que tuvieron una reciente alternancia en el poder, como se explicó con anterioridad. Uruguay se encuentra en el tercer lugar con un 57%.

En los dos últimos lugares se sitúan Ecuador (10%) y Honduras (13%). Entre la toma de este dato y la publicación de este informe, Ecuador tuvo alternancia en el poder.

La confianza en los presidentes de la región es baja: en quince países menos de la mitad de la población confía en su presidente. La desconfianza que inunda América Latina es otro de los resultados que se pueden asociar con la prolongada desigualdad, discriminación e incapacidad del régimen democrático de avanzar de manera significativa en desmantelar estas características.

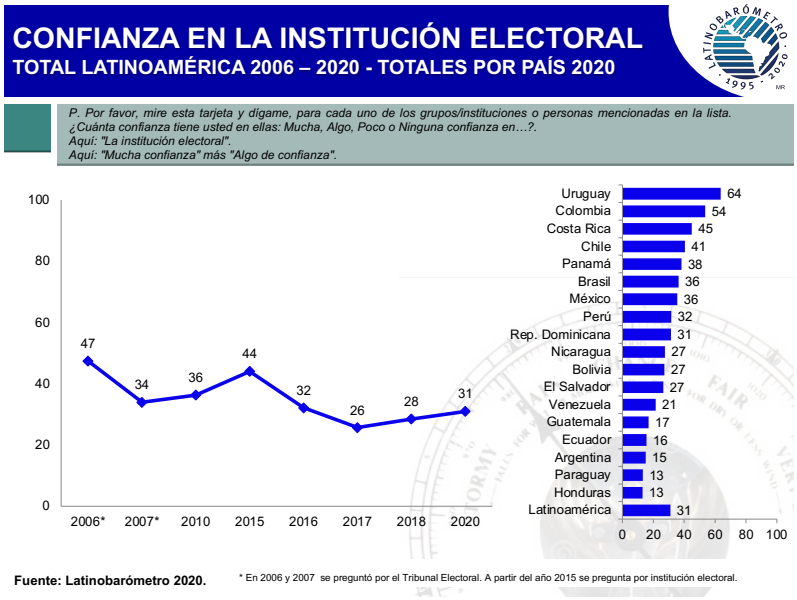
e. La institución electoral

Las instituciones electorales han sido muy importantes en las transiciones dando garantías de transparencia y seguridad al voto en las elecciones. Tal es el caso del Instituto Nacional Electoral (INE) en México, que es la base sobre los cuales se construyó la confianza en las elecciones que llevó a la alternancia en el poder y con ello al inicio de la transición mexicana.

En promedio, esta institución que tiene nombres distintos en cada país y se mide con su nombre, tuvo un máximo del 47% de confianza en 2006 y llega al 31% en 2020.

Mientras en Honduras y Paraguay alcanza un 13%, la confianza más baja en América Latina, en Uruguay (64%) y Colombia (54%) se registran los niveles más altos de confianza en su respectiva institución electoral.

Las instituciones electorales son un termómetro de la validez de las elecciones en cada país, y las elecciones son un pilar al cual se aferran demócratas y dictadores para poder tener el apodo "democracia". Algunos académicos incluso han acuñado el término "democracias electorales" como indicador de lo crucial que resulta esta característica para la categoría de "democracia".

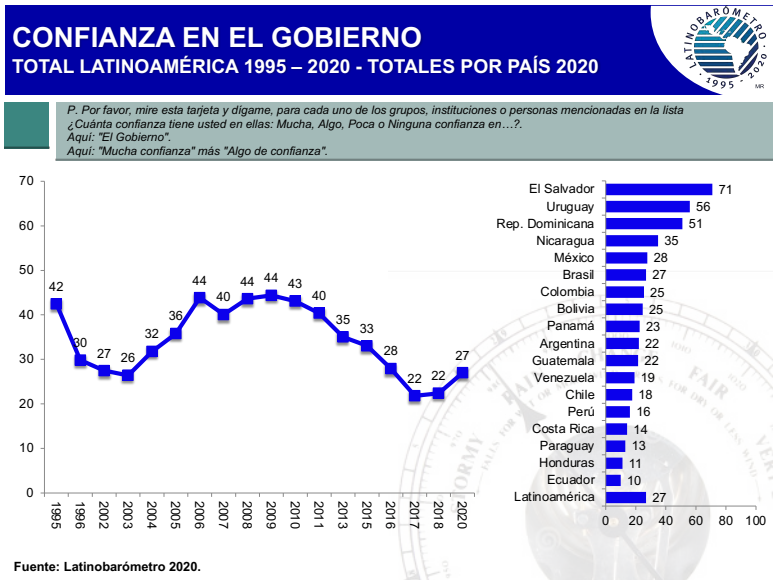


f. El gobierno

En promedio en 2020 la confianza en el gobierno se sitúa cinco puntos porcentuales más abajo que la confianza en el presidente. Mientras el gobierno alcanza el 27%, el presidente el 32%.

Se observa en cada país una relación directa entre la confianza en el presidente y el gobierno. Por ejemplo, El Salvador tiene un 71% de confianza en su gobierno y un 80% en el presidente. Este es el país de la región con la más alta confianza en el ejecutivo, algo paradojal dadas las transgresiones democráticas que ha sufrido, como se dijo. También se repiten los países con las más bajas confianzas en sus gobiernos: Ecuador está en último lugar (10%) y le sigue Honduras (11%).

Hay ocho países con menos de veinte puntos porcentuales de confianza en sus gobiernos. Entre ellos se encuentran Costa Rica y Chile, con buenos indicadores de apoyo a la democracia y rechazo al autoritarismo, pero malos respecto de la manera como se está ejerciendo el poder. No es el caso de Uruguay, el único país de la región que no tiene indicadores negativos en las dimensiones analizadas. El 56% de los uruguayos tiene confianza en su gobierno y el 57% en su presidente.



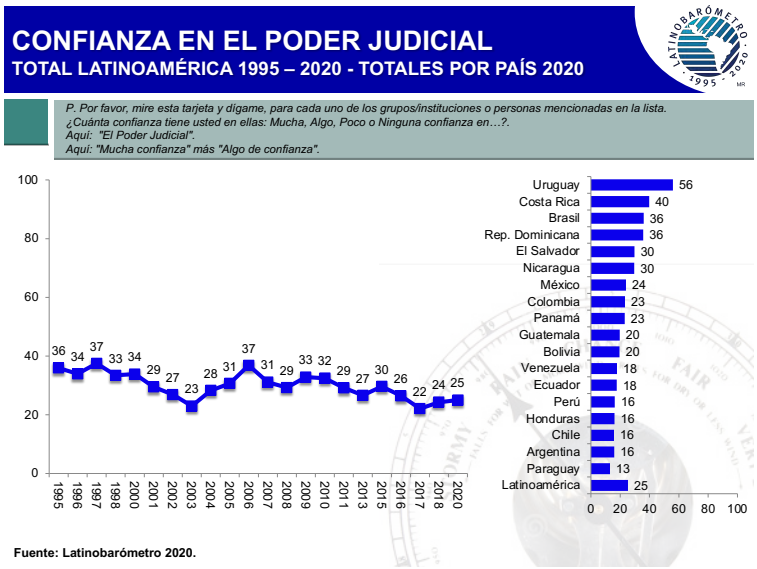
Fuente: Latinobarómetro 2020.

g. El poder judicial

América Latina muestra escepticismo respecto del poder judicial, como se observa en estas cifras. El poder judicial desde 1995 no alcanza nunca cuarenta puntos porcentuales de confianza y fluctúa entre un máximo del 37% en 2006 y un mínimo del 23% en 2003. En 2020 alcanza un 25%. **La debilidad de la justicia en la región es uno de los puntos más débiles de sus democracias.**

La confianza por país muestra a Uruguay con un 56% y Costa Rica con un 40%. Esto significa que solo un país supera los 40 puntos porcentuales de confianza en el poder judicial. Paralelamente, hay siete países con menos de veinte puntos porcentuales de confianza en esta institución, de nuevo entre ellos Argentina y Chile, que en otros ámbitos tienen buenos indicadores.

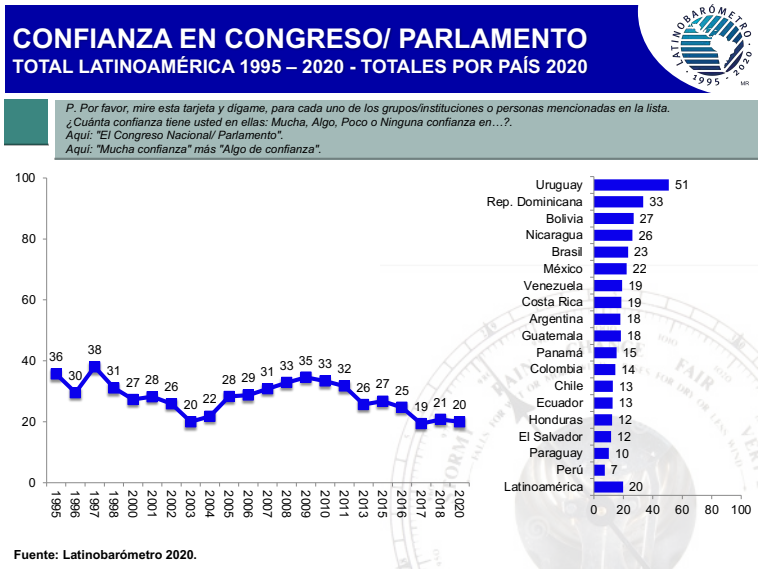
Como el lector puede observar es muy difícil para un país alcanzar indicadores positivos en las distintas dimensiones que se miden de la democracia, no hay que apresurarse en declarar un país como "más" democrático que otro.



h. El congreso

El congreso sufre el mismo problema que el poder judicial: en los últimos 25 años, la confianza promedio se ubica entre veinte y treinta y ocho puntos porcentuales, llegando en 2020 al 20%.

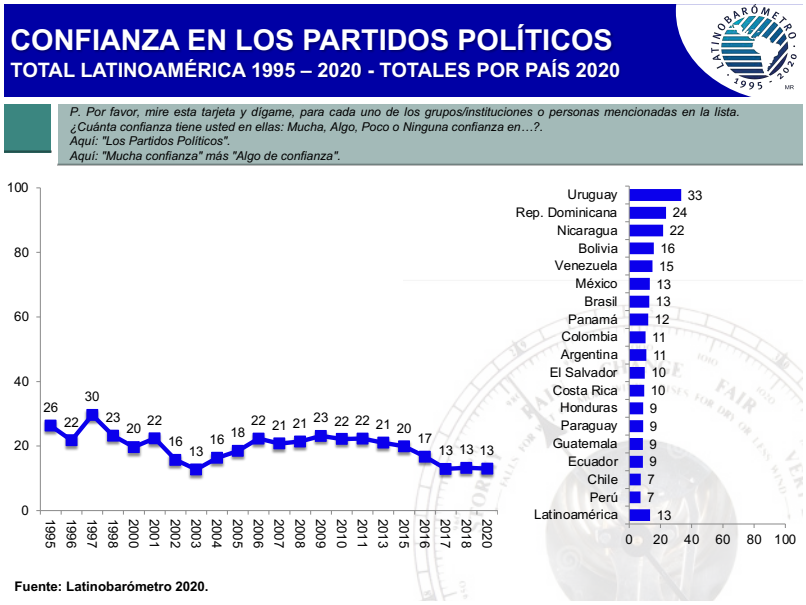
En este caso, con la excepción de Uruguay (51%), los otros 17 países tienen un 33% (República Dominicana) o menos de confianza en el congreso. En el Perú se registra la menor confianza con el 7%.



i. Los partidos políticos

Las instituciones peor evaluadas de las democracias latinoamericanas son los partidos políticos. Los sistemas de partidos han sufrido enormes transformaciones en los países. En el Perú en la

última elección parlamentaria la autoridad electoral decretó que 16 partidos habían dejado de existir porque no alcanzaron el mínimo de votos estipulados en la ley para ello (5%).



El caso del Perú ejemplifica la crisis de la política y de la democracia, que arrastra un problema serio de representación.

En ocho países de la región hay un 10% (El Salvador y Costa Rica) o menos de confianza en los partidos políticos. Un solo país alcanza el 33%, Uruguay, mientras otros ocho se sitúan entre el 24% y el 11% de confianza en los partidos políticos.

En la pregunta *¿Por cuál partido votaría Ud. si las elecciones parlamentarias fueran este domingo?*, los latinoamericanos mencionaron el siguiente número de partidos políticos por país.

La atomización del sistema de partidos, el surgimiento de un sinnúmero de movimientos y fracciones de partidos, es uno de los síntomas más evidentes de la crisis de la política y de representación. Esto remonta a la crítica a las elites y su liderazgo y es un buen indicador del fracaso de las elites que han conducido los gobiernos en la última década donde cae a la mitad la aprobación de gobierno.

Números de partidos políticos por país contados en la respuesta a la pregunta:
¿Si este domingo hubiera elecciones, ¿Por qué partido votaría Ud.?

NÚMEROS DE PARTIDOS POLÍTICOS
TOTALES POR PAÍS 2020

P. Números de partidos políticos por país.

País	N° de partidos políticos
Brasil	25
Perú	21
Venezuela	20
Chile	14
Bolivia	13
Ecuador	12
Colombia	12
Argentina	11
Costa Rica	10
Uruguay	10
Guatemala	9
México	8
Rep. Dominicana	6
Paraguay	6
El Salvador	5
Nicaragua	4
Honduras	4
Panamá	4

Fuente: Latinobarómetro 2020.

La confianza en las instituciones de la democracia pareciera reflejar las consecuencias de las desigualdades. Mientras la región no desmantele las desigualdades, resuelva su actitud hacia los pueblos originarios, la discriminación y respete la dignidad de todas las personas por igual, es difícil que la confianza pueda restituirse.

TABLA RESUMEN CONFIANZA EN INSTITUCIONES
TOTAL LATINOAMÉRICA 2020 - TOTALES POR PAÍS 2020

P. Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos/instituciones o personas mencionadas en la lista. ¿Cuánta confianza tiene usted en ellas: Mucha, Algo, Poco o Ninguna confianza en…?. Aquí: "Mucha confianza" más "Algo de confianza".

	Latinoamérica	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Costa Rica	Chile	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	Rep. Dominicana
La Iglesia	61	30	65	67	65	61	31	60	73	71	74	53	65	69	77	63	38	71	72
Las Fuerzas Armadas	44	59	41	57	48	0	32	47	65	34	32	48	30	-	36	47	59	20	50
La policía/ Carabineros	36	37	27	48	37	50	32	34	57	28	27	22	29	47	27	31	65	13	32
El presidente	32	29	23	30	35	17	16	10	80	27	13	44	38	32	17	31	57	24	61
La institución electoral del país	31	15	27	36	54	45	41	16	27	17	13	36	27	38	13	32	64	21	31
Gobierno	27	22	25	27	25	14	18	10	71	22	11	28	35	23	13	16	56	19	51
Poder Judicial	25	16	20	36	23	40	16	18	30	20	16	24	30	23	13	16	56	18	36
Congreso	20	18	27	23	14	19	13	13	12	18	12	22	26	15	10	7	51	19	33
Los partidos políticos	13	11	16	13	11	10	7	9	10	9	9	13	22	12	9	7	33	15	24

Fuente: Latinobarómetro 2020.

Se requieren liderazgos, cambios culturales y socioeconómicos, así como un Estado que proporcione garantías sociales, como pisos mínimos para empezar a desmantelar estas desconfianzas centenarias.

3. Confianza en personas e instituciones públicas y privadas

En un segundo grupo de indicadores de confianza se incluyen las personas e instituciones públicas y privadas. Es importante recalcar aquí que es muy difícil decir que una institución está

“primera” o “última” porque siempre depende de cuales instituciones se midan. Es por ello que se testean todo tipo de instituciones para entregar una visión más completa de las confianzas.

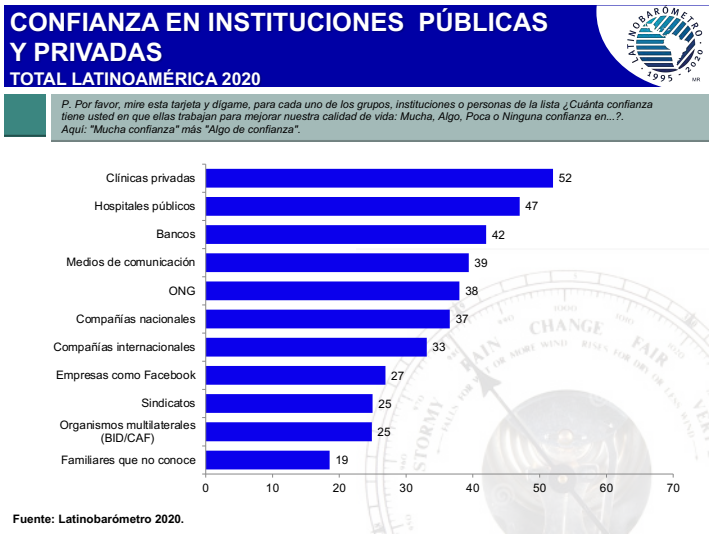
¿Cuánta confianza tiene usted en que ellas trabajan para mejorar nuestra calidad de vida: mucha, algo, poca o ninguna confianza en…?

Las clínicas privadas están en el primer lugar de confianza con un 52%, seguidas de los hospitales con un 47%. Los bancos siguen con el 42%, mientras que los medios de comunicación tienen el 39%.

Se encontró una diferenciación según tipo de compañía, entre las de origen nacional (37%), internacional (33%) y Facebook (27%).

Las ONG alcanzan un 38% de confianza, mientras los organismos multilaterales el 25% junto con los sindicatos.

En último de esta lista se encuentran los “familiares que no conoce” (19%), lo que ratifica el indicador de confianza interpersonal. Existe más desconfianza hacia las personas que hacia las instituciones de todo tipo. La vocación desconfiada de América Latina queda plasmada en este último dato.



Fuente: Latinobarómetro 2020.

Con este perfil de desconfianzas de distintos tipos de instituciones queda clara la lógica del ciudadano de como ubica sus confianzas. Llama la atención a la baja confianza en Facebook una red social que tiene el mayor uso en la región. ¿La gente usa Facebook, pero no tiene confianza en la compañía? Comprender las confianzas no es solo medirlas.

10. LA IGUALDAD ANTE LA LEY: LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES

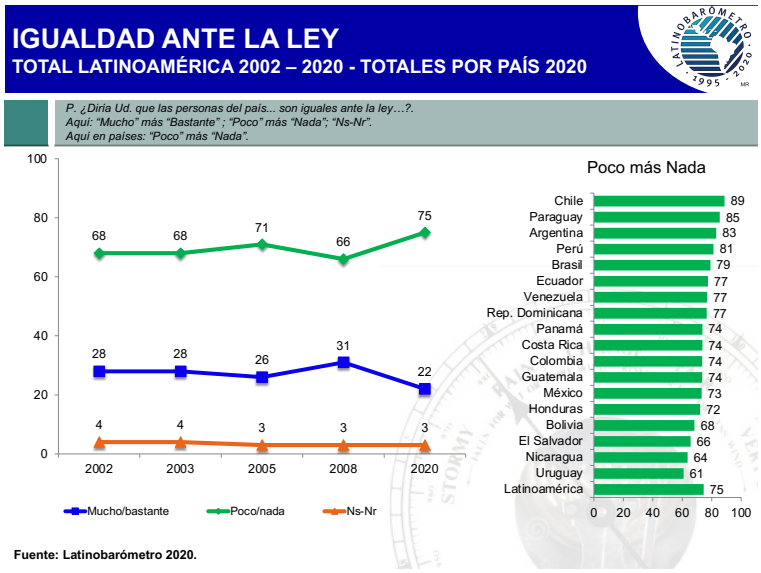
Vimos más arriba que el tema de para quien se gobernaba era central, y la percepción de que se gobernaba para los intereses de unos pocos. Ello lleva a que no exista igualdad ante la ley. en esta sección indagamos sobre la percepción de igualdad ante la ley.

"¿Diría Ud. que las personas son iguales ante la ley?"

La queja de la desigualdad primaria en América Latina es ante la ley: uno de cada tres, el 75%, dice que hay poco y nada de igualdad ante la ley.

Chile encabeza la lista con el 89% de su población que plantea que no hay igualdad ante la ley, una de las bases de las revueltas de 2019. Le sigue Paraguay con el 85%. El país que tiene menos quejas por este tema es Uruguay (61%).

La queja por la desigualdad ante la ley es muy alta a lo largo de los años y aumenta desde 2008 desde 66% nueve puntos porcentuales para llegar a 75% en 2020. No es coincidencia que suceda al tiempo que se comienza la crisis del *sub prime*, que termina por desatar las protestas que comienzan en toda América Latina en la década de 2010.

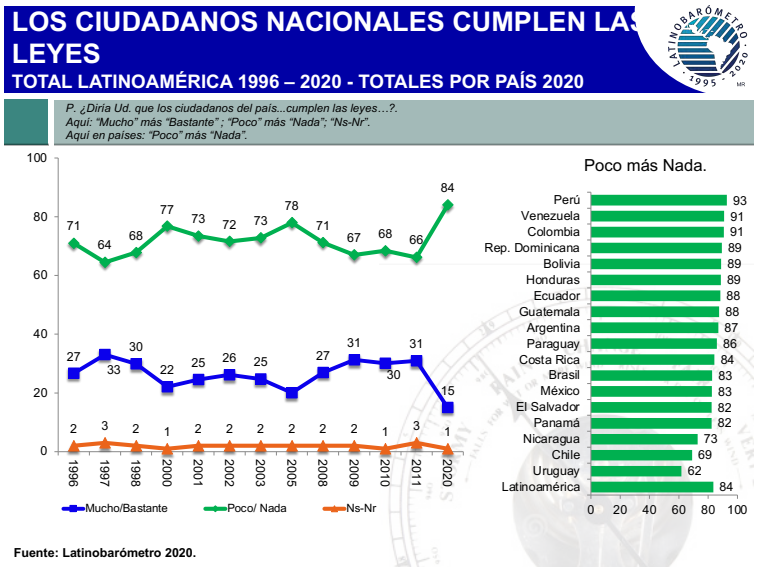


No en vano la década termina con levantamientos populares a finales de 2019 que quedan en suspenso por la pandemia. Si no es 2021 será en 2022 cuando veremos reanudar las protestas y expandirse por la región, con grados más altos de desigualdad percibida por la pandemia.

1. ¿Se cumplen las leyes?

En 2020, el año en que comenzó la pandemia, se produjo un salto muy importante en la percepción del cumplimiento de las obligaciones por parte de los ciudadanos de cada país. Esta aumentó del 66% en 2011 al 84% en 2020. Este último es el registro más alto del indicador desde 1996.

En 1996 un 71% de los ciudadanos de la región decían que los compatriotas cumplían poco y nada con las leyes, lo que aumentó al 78% en 2005 para después disminuir al 66% en 2011.



Fuente: Latinobarómetro 2020.

Sólo Uruguay (62%) y Chile (69%) y Nicaragua (73%) alcanzan menos de setenta puntos porcentuales en este indicador de (no) cumplimiento de las leyes. En los otros quince países de América Latina esta percepción es superior a ochenta puntos porcentuales.

Se registra como espejo la menor percepción de que los ciudadanos cumplen con las leyes, un 15%. ¿La pandemia hace disminuir el cumplimiento de las leyes? La desobediencia de las cuarentenas y restricciones de movimiento durante la pandemia ha sido ampliamente cubierta por los medios de comunicación como un problema. Solo que no se considera al mismo tiempo el hacinamiento, la falta de vivienda adecuada, la precariedad de la población que no "puede" cumplir por todos esos motivos, así como la necesidad de salir a buscar el sustento diario en la ausencia de subsidios para poner comida sobre la mesa.

Veremos si después de la pandemia se recupera la obediencia de las leyes.

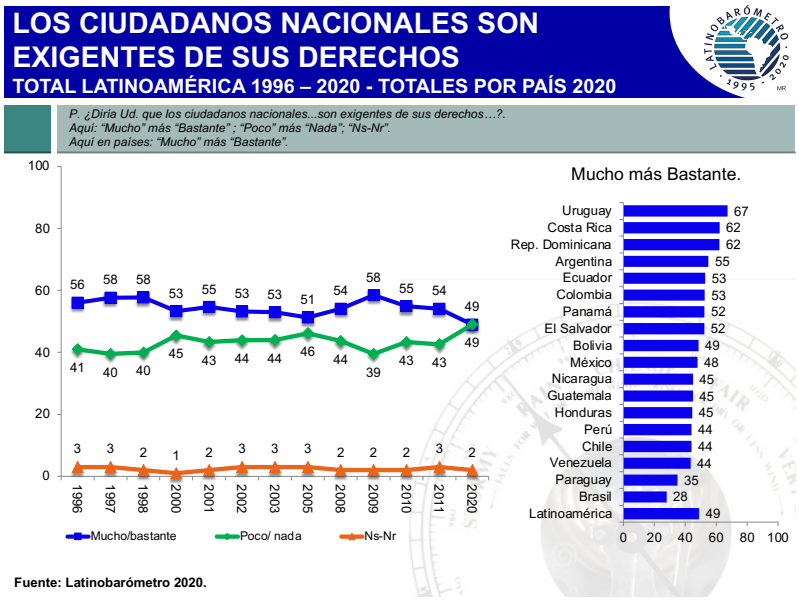
2. Los derechos

¿Diría Ud. que los ciudadanos nacionales... son exigentes de sus derechos?

Entre 2011 y 2020 disminuyó de la demanda de derechos desde un 54% en 2011 a un 49% en 2020.

La capacidad de demandar derechos es parte del capital social que tienen las sociedades. En Brasil este indicador es muy débil (28%), mientras que por el contrario en Uruguay y Costa Rica es muy alto, con 67% y 62% respectivamente.

Si miramos las obligaciones se puede observar que hay más ciudadanos en cada país dispuestos a demandar derechos que cumplir con obligaciones. Mientras el 49% de los ciudadanos de la región exige derechos, el 31% está consciente de sus obligaciones y deberes. Una brecha de 18 puntos porcentuales.

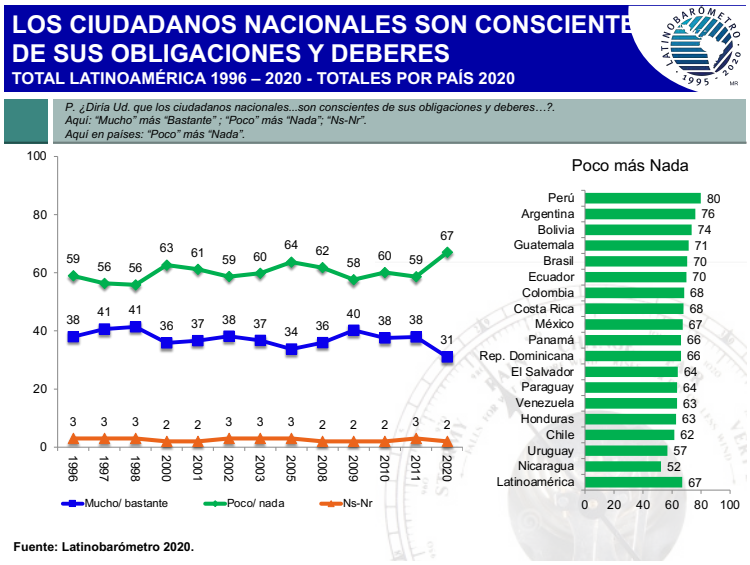


Fuente: Latinobarómetro 2020.

Hay seis países donde el 70% o más de la población está poco o nada consciente de sus obligaciones: Perú (80%), Argentina (76%), Bolivia (74%), Guatemala (71%) y Brasil y Ecuador (70%). El promedio de la región es del 67%. Sin considerar a Nicaragua, Uruguay es el país de la región donde este indicador es menos negativo (57%).

Lo anterior demuestra que los pueblos latinoamericanos no quieren cumplir con sus obligaciones de manera mayoritaria en todos los países de la región. Este déficit de su cultura cívica es clave en el proceso de consolidación de la democracia.

Nuevamente encontramos como esto se acentúa en el año de la pandemia 2020, cae de 38% en 2011 a 31% en 2020 los que están conscientes de sus obligaciones y deberes. Esto confirma la desobediencia que produce la pandemia de la institucionalidad del Estado y la autoridad. La crisis de la política sin duda también influye en el valor de la "autoridad", o la disminución del valor de lo "legal". Ello sin considerar el tema de la corrupción.



Fuente: Latinobarómetro 2020.

La distancia entre la demanda de derechos y la voluntad de cumplir obligaciones es un buen indicador de la fuerza de los clivajes que existen en los países. La democracia desata la demanda de derechos, pero no ayuda a la instalación de las obligaciones, como parte de la compleja situación de la consolidación de las democracias. La demanda de derechos por su parte es favorable a la democracia en la medida que exige igualdad va mostrando como los ciudadanos se deshacen de gobernantes que no "entregan" bienes políticos, solucionando problemas. La peor noticia es la disminución de la demanda de derechos registrada en 2020, ello implica una decepción de la democracia también y debería llamar a la alerta.

DERECHOS Y OBLIGACIONES
TOTAL AMÉRICA LATINA 2020 - TOTALES POR PAÍS 2020

P. ¿Diría Ud. que los ciudadanos nacionales...son exigentes de sus derechos…?.
P. ¿Diría Ud. que los ciudadanos nacionales...son conscientes de sus obligaciones y deberes…?.
Aquí: "Mucho" más "Bastante".

	Latinoamérica	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Costa Rica	Chile	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	Mexico	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	Rep. Dominicana
Son exigentes de sus derechos	49	55	49	28	53	62	44	53	52	45	45	48	45	52	35	44	67	44	62
Son conscientes de sus obligaciones y deberes	31	21	25	27	31	32	37	29	34	25	35	32	39	33	36	19	41	36	33

Fuente: Latinobarómetro 2020.

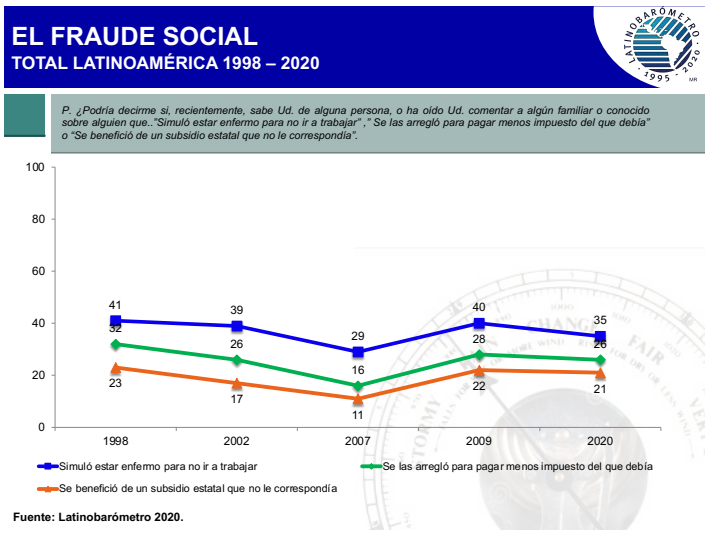
3. El fraude social

La actitud de exigir derechos, pero no cumplir obligaciones que recorre la cultura de la región conduce al fenómeno de "fraude social", una moral social que acepta por la vía del silencio la corrupción masiva hacia el Estado.

Esta serie de tiempo de datos mide cinco veces en 22 años tres aspectos del fraude social mostrando como esta parte de la cultura cívica no ha sido para nada desmantelada, si bien se ven algunas mejoras en estas dos décadas. La pregunta que surge de estos datos es,
¿cuánto tiempo se necesita para erradicar esta cultura corrupta? ¿Mas de una generación?

Si en 1998 un 41% de los latinoamericanos decía que simulaba estar enfermo para no ir a trabajar, en 2020 es el 35%. Un 32% decía en 1998 que se las arreglaba para pagar menos impuestos, en 2020 es el 26%. Y un 23% decía en 1998 que se benefició de un subsidio que no le correspondía, siendo el 21% en 2020.

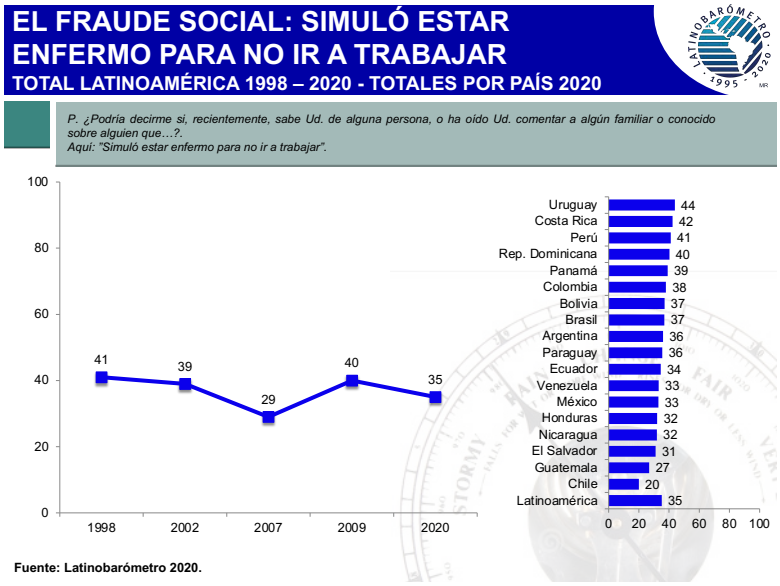
La moral fiscal de un tercio de la población de la región contribuye a explicar la calidad de los Estados y su capacidad de recaudar impuestos. Algo parecido ocurre con la moral laboral, donde más de un tercio esquiva el trabajo cuando puede, y finalmente para uno de cada cinco latinoamericanos el Estado aparece como un botín donde se pueden obtener subsidios ilícitamente. ¿Cuánto vale la ley, la autoridad del Estado cuando masivamente sucede aquello?



Los ciudadanos latinoamericanos no son "santos"; si pueden, se transforman en "demonios" y engañan al Estado. Este fraude al Estado se encuentra instalado como algo legítimo al punto que las personas no tienen inhibición para declararlo. Es más, engañar exitosamente, sin sanción alguna, puede ser considerado como un signo de astucia.

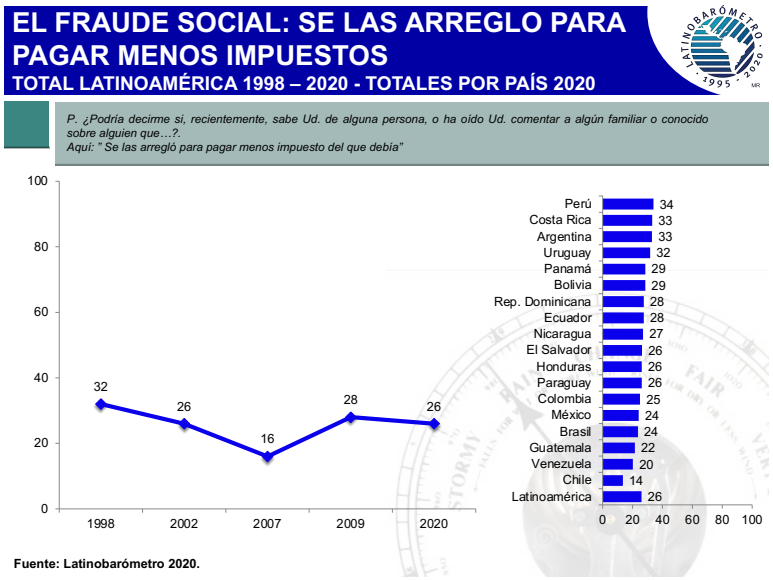
a. Simular estar enfermo para no ir a trabajar

El 35% dice que simula estar enfermo para no ir a trabajar. Esto aumenta a un máximo de 44% en Uruguay y tiene como mínimo un 20% en Chile. Este es uno de los pocos indicadores en que Uruguay está del lado incorrecto del comportamiento.



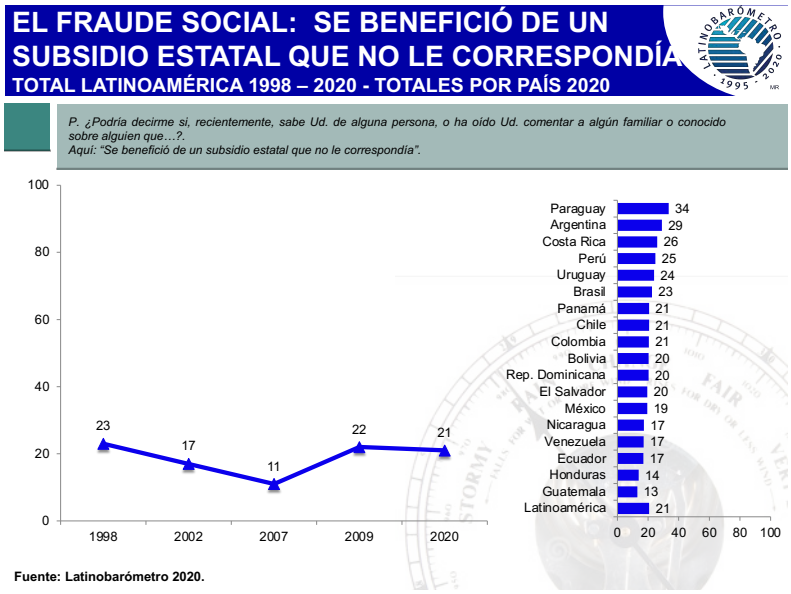
b. Moral fiscal: se las arregló para pagar menos impuestos

El 26% de los latinoamericanos se las arregla para no pagar impuestos, o algún tipo de impuesto. En el Perú es el 34%, Costa Rica y Argentina 33%, mientras que Chile aparece aquí de nuevo con un menor grado de fraude fiscal masivo, con el 14% que se las arregla para no pagar obligaciones tributarias completamente.



c. Se benefició de un subsidio estatal que no le correspondía

Uno de cada cinco (21%) latinoamericanos dice que se beneficia de algún subsidio estatal que no le corresponde.



Paraguay es el país donde esto más ocurre (34%), seguido por Argentina con un 29%, mientras que Guatemala (13%) es donde tiene menos sucede este fenómeno. Desde luego que este indicador está relacionado con la cantidad de subsidios que tiene cada país. Un país con pocos subsidios puede aparecer bien en este indicador simplemente por tener pocos subsidios.

El fraude social es la puerta de entrada para la justificación de la corrupción, el tema que se trata a continuación.

11. LA CORRUPCIÓN

La corrupción en América Latina es un producto cultural que comienza con la certeza del 75% de los ciudadanos de que no existe igualdad ante la ley. Eso conduce al fraude social masivo, como se mostró más arriba, de al menos un tercio de la población, lo que afecta al Estado con una moral impositiva y laboral baja.

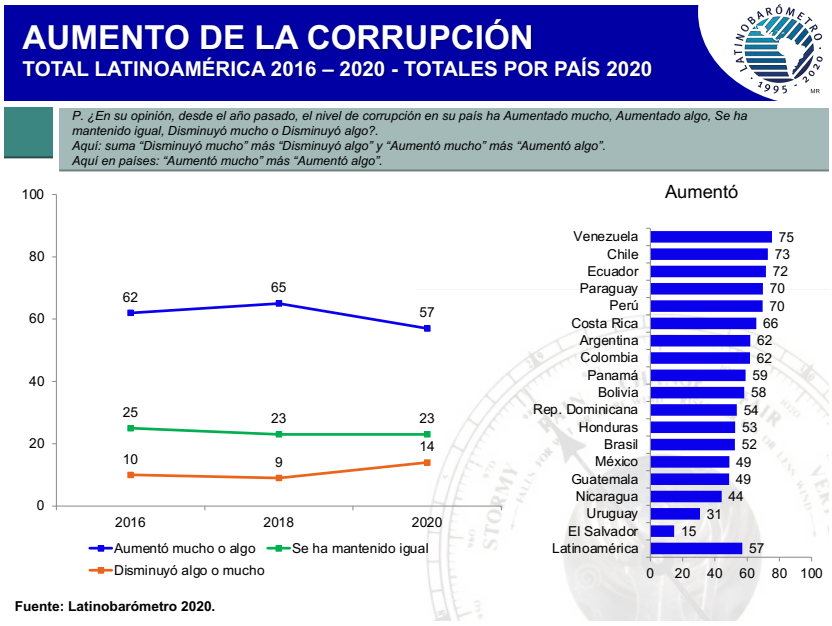
La cultura cívica instalada lleva a demandar muchos derechos, pero cumplir menos obligaciones, cometer fraude social y tratar de compensar así, anímicamente, las desigualdades de no tener igualdad ante la ley.

La corrupción es un producto de todo aquello.

a. El aumento de la corrupción

La percepción de aumento de la corrupción ha disminuido del 62% en 2016 al 57% en 2020. Sin embargo, persiste muy elevada en muchos países.
Chile (73%) encabeza los países que perciben el aumento de la corrupción (sin considerar la dictadura de Venezuela (75%); le siguen Ecuador (72%) y Paraguay y Perú (70%).

Solo en cinco países de la región menos de la mitad la población cree que la corrupción ha aumentado: El Salvador (15%), Uruguay (31%), Nicaragua (44%), México y Guatemala (49%).



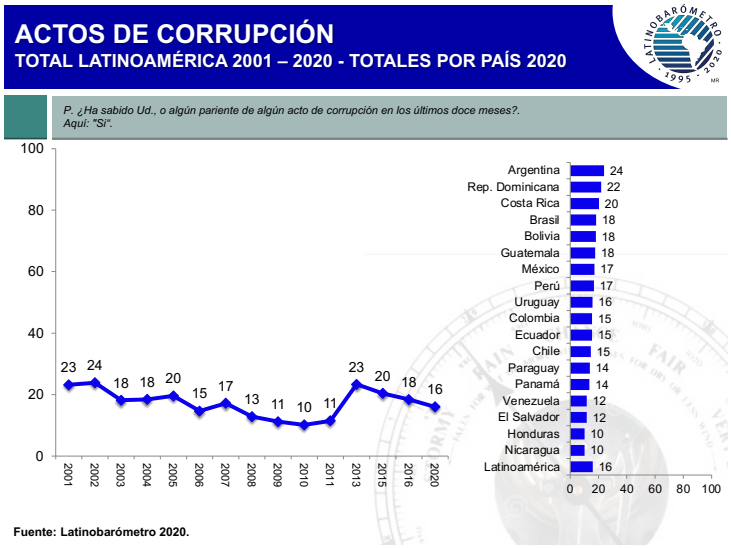
Este indicador está también influenciado por la capacidad de los Estados de haber iniciado la lucha contra la corrupción, el aumento de transparencia, o los intentos de aumento de transparencia, lo que ha llevado al aumento de casos de corrupción tratados a la luz pública. Estos

indicadores de percepción hay que mirarlos como cada cual midiéndose respecto de lo que era antes, y no respecto de un estándar que iguale el proceso de cada país.

a. Actos de corrupción

A continuación, medimos conocimiento sobre la corrupción.

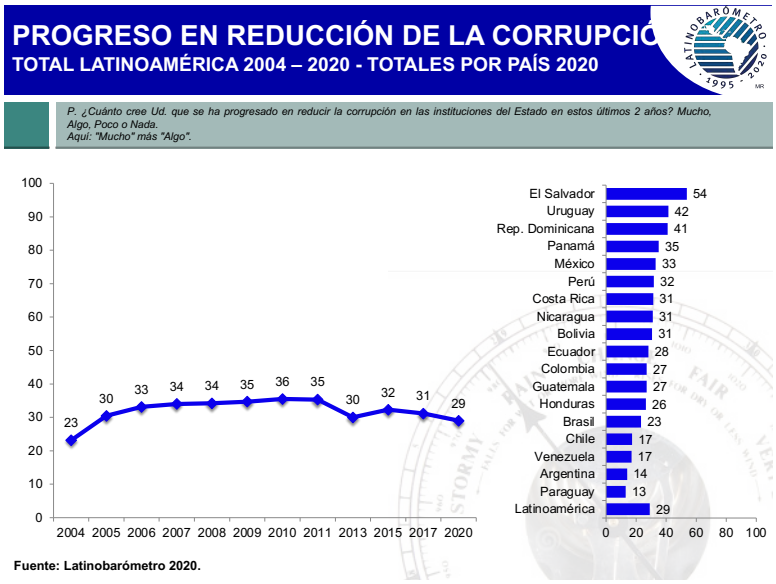
En promedio, el 16% de los latinoamericanos dice que ellos o un pariente han sabido de un acto de corrupción. Eso viene disminuyendo desde un 23% en 2013. Argentina es el país con la mayor cantidad de ciudadanos que saben de un acto de corrupción (24%) y Honduras y Nicaragua los que menos (10%).



b. Progreso en la lucha contra la corrupción

No se aprecia un cambio significativo en cuanto al progreso en la lucha contra la corrupción en América Latina. Esto ha fluctuado entre el 23% en 2004, un máximo de 36% en 2010 para ubicarse en 29% en 2020.

En El Salvador, el 54% cree que hay progreso, mientras que en Paraguay es solo el 13%.

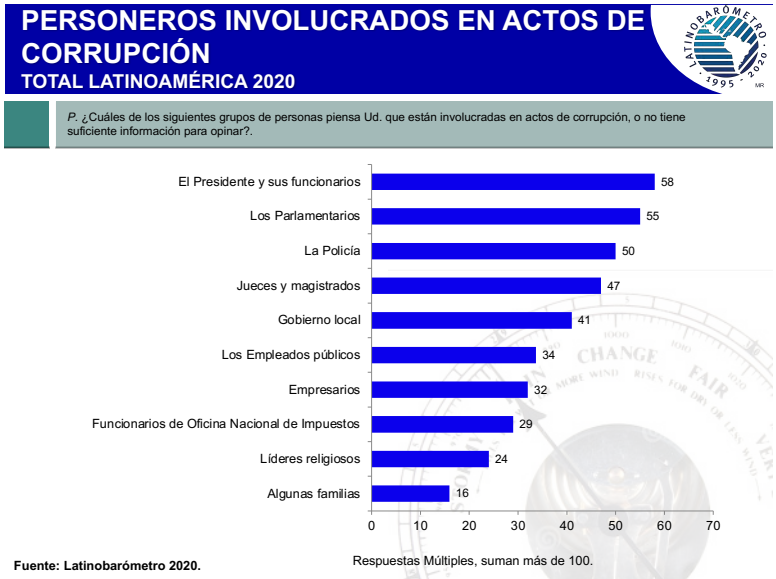


La consecuencia de estas actitudes básicas hacia la corrupción aquí escritas es que la sospecha de corrupción masiva es enorme.

c. Involucrados en corrupción

Los personeros que ocupan las instituciones más importantes de la democracia están bajo la sospecha mayoritaria de ser corruptos. El presidente (58%), el parlamento (55%), la policía (50%) y los jueces y magistrados (47%). Incluso en el caso de los líderes religiosos, situados al final de la lista, el 24% cree que están involucrados en actos de corrupción. También algunas familias (16%).

En esta percepción, no existen grupos importantes libres de la sospecha de corrupción en ningún país de la región. No hay ausencia de corrupción en ningún grupo significativo de las sociedades latinoamericanas.



PERSONEROS INVOLUCRADOS EN ACTOS DE CORRUPCIÓN POR PAÍS

TOTAL LATINOAMÉRICA 2020 - TOTALES POR PAÍS 2020

P. ¿Cuáles de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción, o no tiene suficiente información para opinar?.

	Latinoamérica	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Costa Rica	Chile	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	Rep. Dominicana
El Presidente y sus funcionarios	58	68	64	51	58	68	59	64	19	64	79	51	58	45	68	60	32	74	41
Los Parlamentarios	55	63	41	71	59	65	68	70	33	51	30	40	24	67	71	65	37	63	27
La Policía	50	65	51	43	62	42	68	41	30	45	57	54	46	32	43	49	52	72	36
Jueces y magistrados	47	75	46	39	56	43	59	50	52	34	38	35	32	30	53	63	38	55	18
Gobierno local	41	58	38	48	50	36	42	39	26	45	34	40	24	21	46	46	30	65	16
Los Empleados públicos	34	39	31	27	43	30	35	31	30	29	32	42	27	27	46	30	38	45	14
Empresarios	32	52	23	37	27	29	58	30	30	31	34	22	24	24	26	30	44	33	16
Funcionarios de Oficina Nacional de Impuestos	29	42	28	26	38	31	42	26	19	24	19	24	22	22	30	29	23	50	12
Líderes religiosos	24	42	15	33	32	28	37	20	14	18	18	20	17	16	18	19	42	28	9
Algunas familias	16	23	13	16	23	16	29	13	12	17	20	10	13	14	8	12	29	18	9

Respuestas Múltiples, suman más de 100.

Fuente: Latinobarómetro 2020.

Cuando observamos el detalle por país y por tipo de institución o personero, no encontramos tampoco ausencia de corrupción. La sospecha de corrupción de las sociedades latinoamericanas es completa.

Es la desconfianza de todo lo público. América Latina tiene que recomponer estas percepciones antes de consolidar sus democracias.

12. LA DESIGUALDAD Y LA DISCRIMINACIÓN

Las desigualdades definen a América Latina como región.

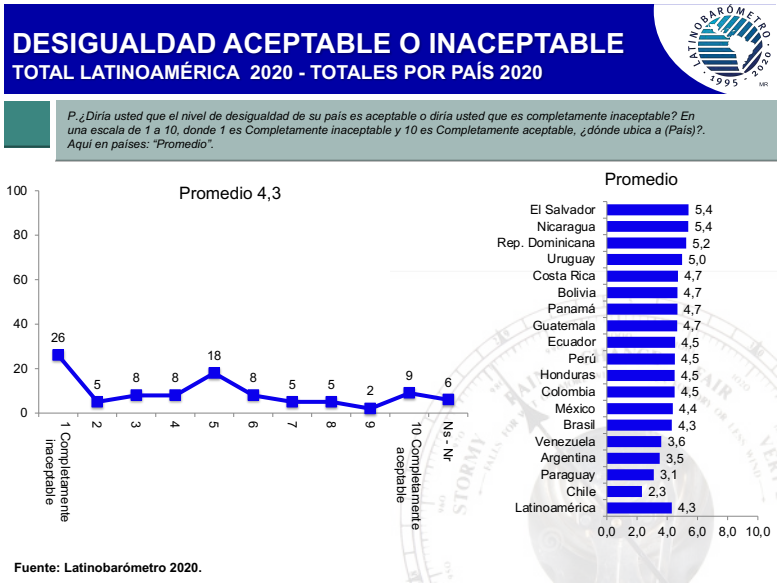
Se analiza en primer lugar un indicador general de desigualdad percibida con la siguiente pregunta:

¿Diría usted que el nivel de desigualdad de su país es aceptable o diría usted que es completamente inaceptable? En una escala de 1 a 10, donde 1 es Completamente inaceptable y 10 es completamente aceptable, ¿dónde ubica a (País)?

Los latinoamericanos sitúan la desigualdad en una escala de uno a diez en promedio en un 4,3, siendo 1 completamente inaceptable y 10 completamente aceptable. Chile es el país con la mayor desigualdad percibida (2,3) y El Salvador con la menor (5,4). Los tres países que señalan que la desigualdad es más aceptable son tres países de centroamérica, El Salvador, Nicaragua y República Dominicana.

El 26% de los habitantes de la región dice que la desigualdad en su país es completamente inaceptable, mientras que el 9% dice que es completamente aceptable. Si súmanos 8-10, los tres

últimos puntos de la escala, un 16% de los ciudadanos de la región señalan que la desigualdad es aceptable.



a. Las peores desigualdades

La pregunta a continuación es nueva se aplica por primera vez en 2020 con una lista cerrada de alternativas, el entrevistada marca todas las que quiera. Eso es llama una respuesta múltiple.

Las peores desigualdades son en primer lugar demasiadas: con más de 40% de las menciones están salud (47%), educación (43%), trabajo (42%) y justicia (40%).

En un segundo grupo cercano al tercio de la población están: ricos y pobres (35%), agua potable y energía (29%), la ley (28%), clase social (27%).

El mapa de desigualdades por país entrega un peso diferente según el país, pero siguen siendo demasiadas.

Las desigualdades inundan la región por igual en todos los países lo que queda evidenciado en la siguiente tabla

LAS PEORES DESIGUALDADES
TOTAL LATINOAMÉRICA 2020 - TOTALES POR PAÍS 2020

P. En su opinión ¿cuáles son las peores expresiones de la desigualdad en su país?.

	Latinoamérica	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Costa Rica	Chile	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	Rep. Dominicana
En el acceso a servicios de salud	47	59	42	59	65	29	79	43	33	41	47	44	22	36	59	51	21	64	30
En las oportunidades de educación	43	55	32	40	56	24	69	41	30	44	51	32	16	37	61	53	26	58	26
En las oportunidades de trabajo	42	66	30	44	54	52	55	42	36	43	43	25	31	27	45	40	47	42	19
La desigualdad ante la justicia	40	74	40	31	44	35	64	39	36	30	29	33	27	24	43	52	35	46	21
Entre ricos y pobres	35	56	27	30	44	51	46	28	26	39	35	16	40	26	31	38	44	27	26
En el acceso a servicios, agua potable, energía	29	55	15	32	35	16	34	18	25	28	30	23	18	28	34	31	13	62	14
La desigualdad ante la ley	28	58	23	23	37	28	56	24	19	21	23	18	21	18	28	37	24	26	11
En el trato entre clases sociales	27	50	20	30	37	36	45	24	20	24	22	19	16	16	22	32	35	20	9
Entre hombres y mujeres	24	37	18	30	29	31	39	18	14	27	20	29	17	14	21	25	32	17	11
Entre razas / etnias	22	16	17	32	29	31	39	24	8	27	18	25	11	18	17	29	22	15	7
En el tiempo de transporte al trabajo	20	30	10	14	22	14	35	12	15	23	18	23	12	18	21	18	18	46	11
En el ingreso	20	30	6	22	28	25	52	7	9	14	15	10	12	13	17	11	28	38	10
En el acceso al poder	17	32	13	17	25	25	28	15	13	17	16	11	11	11	11	18	17	19	7
Entre zonas urbanas y rurales	16	28	10	13	22	22	35	12	10	17	15	14	10	9	12	16	23	14	7
En el ejercicio de la ciudadanía	9	17	3	11	11	8	19	6	4	12	10	7	6	7	6	7	6	11	5

Fuente: Latinobarómetro 2020.

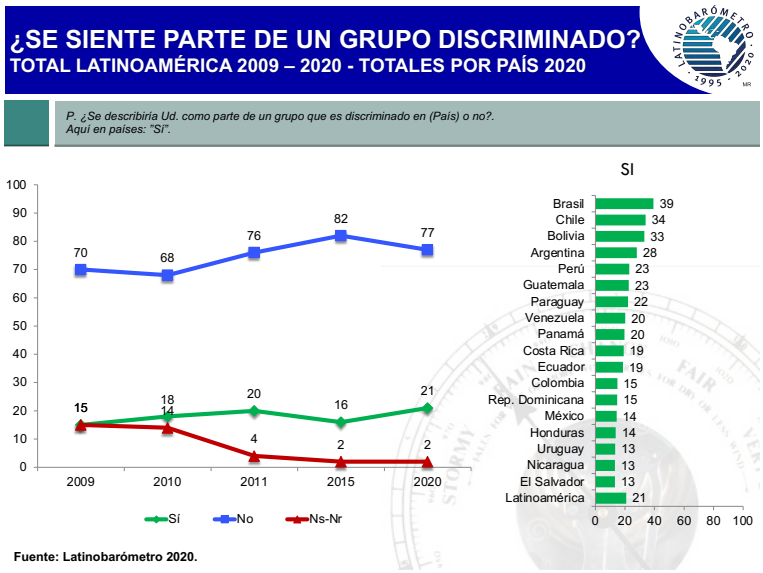
Respuestas Múltiples, suman más de 100.

b. Parte de un grupo discriminado

Un 21% de los latinoamericanos se sienten parte de un grupo discriminado.

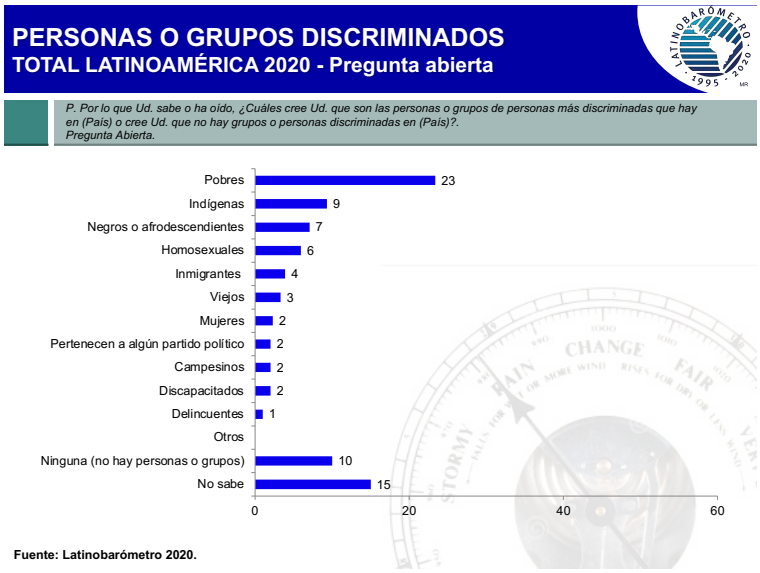
Los países con mayor discriminación son Brasil (39%), Chile (34%), Bolivia (33%) y Argentina (28%). El país con la menor discriminación es El Salvador (13%). La discriminación es más aceptable en El Salvador 5.4 en el indicador anterior, no es de extrañar que sea el país donde hay menos personas que se sienten parte de un grupo discriminado.

Hay una relación entre la aceptación de la discriminación y sentirse parte de un grupo discriminado.



Los grupos más discriminados según los latinoamericanos son, en este orden, los pobres (23%), indígenas (9%), afrodescendientes (7%), homosexuales (6%) e inmigrantes (4%).

Las mujeres aparecen solo con el 2% como tales, porque ya están presentes en todos los grupos anteriores. Un 10% dice que no hay grupos discriminados, un 15% responde "no sabe".



Cabe señalar que la auto-clasificación de discriminación es muy inferior a lo que se reporta por estadísticas respecto de muchos de estos mismos grupos mencionados. Hemos visto como la "discriminación" no es un concepto universal que tiene una sola vara, cada pueblo mira la discriminación desde su propia posición original y situación presente. Pueblos más pobres tienden a ver menos discriminación que pueblos menos pobres.

Cabe un análisis acabado del tema género, pero al menos en esta pregunta el tema de discriminación por sexo no aparece como las preponderantes en la región, lo que contrasta con

la promoción de igualdad de género que se observa en todas las campañas electorales a casi todos los niveles de elección. Pobre del político que no se declara partidario de la igualdad de género. Pedro Castillo en Perú llamó mucho la atención por ser una completa excepción en ese tema, pero su elección probó que la discriminación principal no era de género puesto que salió elegido.

La tabla que se puede observar a continuación representa un verdadero mapa de discriminación en la región. Chile es el país de la región que tiene cuatro categorías de discriminación con más de 10 puntos porcentuales: pobres, indígenas, inmigrantes y viejos. Brasil es el único país de la región donde una categoría de discriminación, "negros", recoge el 47% de las menciones.

La mayor discriminación política se observa en las dos dictaduras: Nicaragua y Venezuela.

MAPA DE DISCRIMINACIÓN
TOTAL LATINOAMÉRICANA 2020 - TOTALES POR PAÍS

P. Por lo que Ud. sabe o ha oído, ¿cuáles cree Ud. que son las personas o grupos de personas más discriminadas que hay en (País) o cree Ud. que no hay grupos o personas discriminadas en (País)?. Pregunta Abierta.

	Latinoamérica	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Costa Rica	Chile	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	Rep. Dominicana
Pobres	23	14	26	22	14	24	21	21	28	27	21	31	13	14	35	30	18	27	22
Indígenas	9	5	8	1	13	5	15	11	2	20	5	21	1	20	19	14	0	2	0
Negros o afrodescendientes	7	1	1	47	14	4	4	7	0	1	5	1	2	7	0	5	14	1	1
Homosexuales	6	3	1	7	11	6	8	5	9	2	8	4	8	7	5	5	8	1	7
Inmigrantes	4	2	1	0	3	13	11	4	0	0	0	3	0	4	0	2	5	1	20
Viejos	3	6	2	1	2	5	13	2	3	2	1	5	1	1	3	2	2	8	1
Mujeres	2	1	5	2	1	4	4	2	2	4	2	5	2	0	2	1	2	0	2
Pertenecen a algún partido político.	2	1	2	0	0	1	0	2	1	0	4	0	10	1	1	0	0	9	2
Campesinos	2	0	14	0	1	1	0	1	0	1	1	1	1	0	8	3	0	0	0
Discapacitados	2	2	3	0	1	1	4	3	2	1	1	3	1	1	1	2	4	2	1
Delincuentes	1	0	1	0	1	1	0	0	9	1	8	0	4	2	0	1	1	1	0
Otros	11	13	14	2	11	17	13	11	11	7	11	9	11	14	6	12	21	6	16
Ninguna	10	5	10	7	12	8	1	13	15	9	12	3	19	15	3	8	16	23	9
No sabe	15	31	11	9	13	10	6	18	16	24	22	12	25	14	15	13	8	17	17

Fuente: Latinobarómetro 2020.

Los pobres sobresalen en la región como los más discriminados.

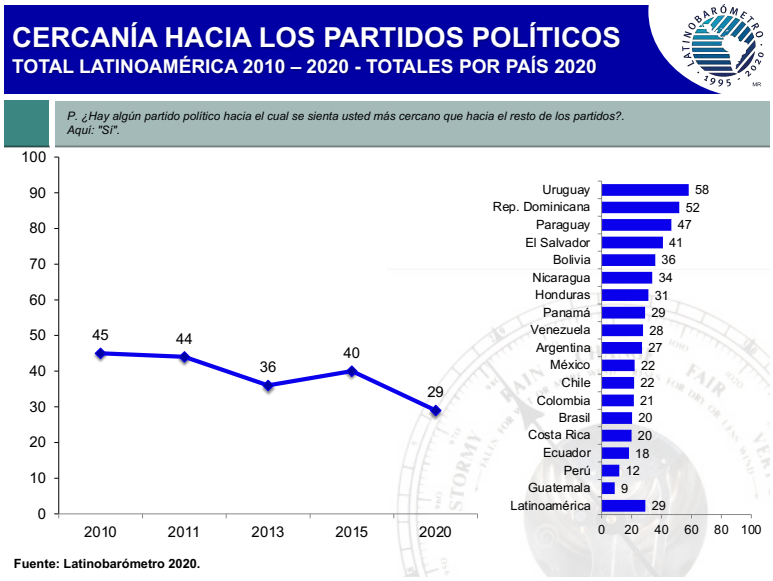
Sobresalen también discriminaciones puntuales por país: Homosexuales en Colombia, inmigrantes en Costa Rica, los viejos en Chile, los campesinos en Bolivia, discapacitados en Chile y Uruguay, indígenas en Guatemala y Panamá, negros en Brasil y Colombia, por nombrar algunas.

América Latina se retrata como una región inundada de discriminaciones. Las discriminaciones descritas se encuentran en el corazón de las desconfianzas de la región, ya que están presentes desde hace siglos. Las democracias de América Latina no podrán consolidarse sin desmantelarlas.

13. LOS PARTIDOS POLÍTICOS

El desplome de los partidos políticos ya se mencionó más arriba en la sección respecto de la confianza en las instituciones como la institución de la democracia con menos confianza de los ciudadanos.

Aquí miramos la cercanía a los partidos y su evolución. Los datos no son positivos, desde 2010 en adelante disminuyeron de 40% a 29% los ciudadanos que se sienten "cerca" de un partido político. Solo en Uruguay (58%) y República Dominicana (52%) se encuentra una mayoría de la población cercana a un partido. En Guatemala es el 9%.



América Latina toma lejanía de los partidos profundizando la crisis de la política, parte de las dificultades del proceso de consolidación de las democracias, siendo caldo para el populismo y las autocracias.

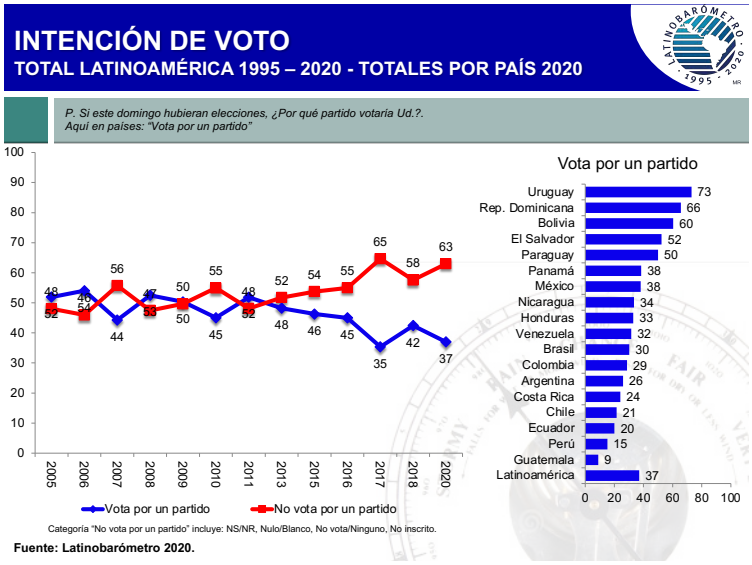
La cercanía a los partidos se encuentra estrechamente relacionada con el aumento del número de partidos. Estos se dividen, los militantes abandonan los viejos partidos para crear otros nuevos, surgen nuevos movimientos que luego se transforman en partidos, en una atomización del sistema de partidos, lo que torna más compleja la gobernabilidad.

Eso es lo que ha sucedido en ocho países cuyo sistema de partidos se atomizó. En una pregunta abierta, se les consultó a los entrevistados por cuál partido votarían el domingo si hubiese elecciones. A continuación, se presenta en la siguiente tabla el número de partidos por los que ellos votarían.

El número de partidos ya indica las dificultades de formar coaliciones para gobernar y legislar, la atomización del sistema de partidos es evidente en los diez países que tienen al menos 10 partidos políticos o más.

Al mismo tiempo aumenta en el tiempo la cantidad de latinoamericanos que dice que no votan por un partido político desde el 52% de 2005 al 63% en 2020**. En otras palabras, mientras más opciones de nuevos partidos y movimientos tienen los electores, menos preferencia muestran por ellos.** (gráfico del numero de partidos en pág 73)

La dispersión dentro de la región es enorme. En Uruguay, el 73% de los ciudadanos vota por un partido, mientras que en Guatemala es un 9%.



14. PARTICIPACIÓN ELECTORAL

a. El voto y la protesta

Un 46% de la región dice que se debe votar siempre, y un 31% dice que hay que hacerlo, **pero también hay que protestar. En suma, el 77% de los latinoamericanos plantea que es** bueno votar. El voto es lo más popular que tiene la democracia. Es su característica latinoamericana por excelencia.

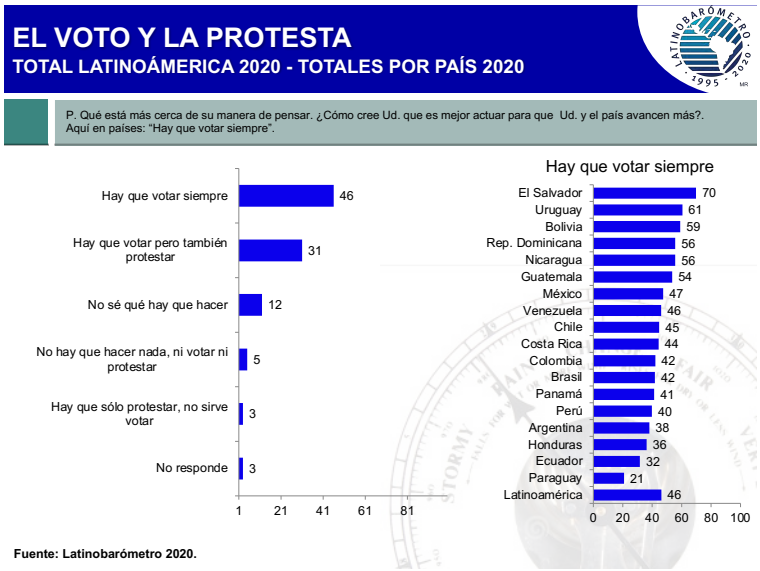
La protesta en la actualidad está ahora relacionada al voto. Un tercio de la región dice que se deben hacer ambas cosas, votar y protestar. Se puede sostener que América Latina está en "modo de protesta" con este capital de apoyo. Tenemos que recordar que normalmente en las sociedades los que están dispuestos a protestar son pequeñas minorías. En esta democracia más delegativa como describía O´Donnell[1], con bajo nivel de asociatividad, un capital social débil y un sistema de partidos fragmentado, la protesta se levanta como un sustituto frente a los fuertes personalismos, el populismo y las autocracias.

Como se observa en los datos que siguen, no se ve en el horizonte una disminución de la voluntad de protestar, sino más bien una consolidación o aumento según el país que se observe.

Votar y protestar es válido para uno de cada tres habitantes de la región. Paraguay es el país con la mayor disposición a hacerlo (65%), y Nicaragua con la menor (11%). Claro está que, en este último país, una dictadura, no se puede protestar ni votar. Los candidatos opositores están presos.

[1] 2011. Hugo Iazzetta, Osvaldo / O'donnell, Guillermo / Quiroga "La democracia delegativa" Prometeo

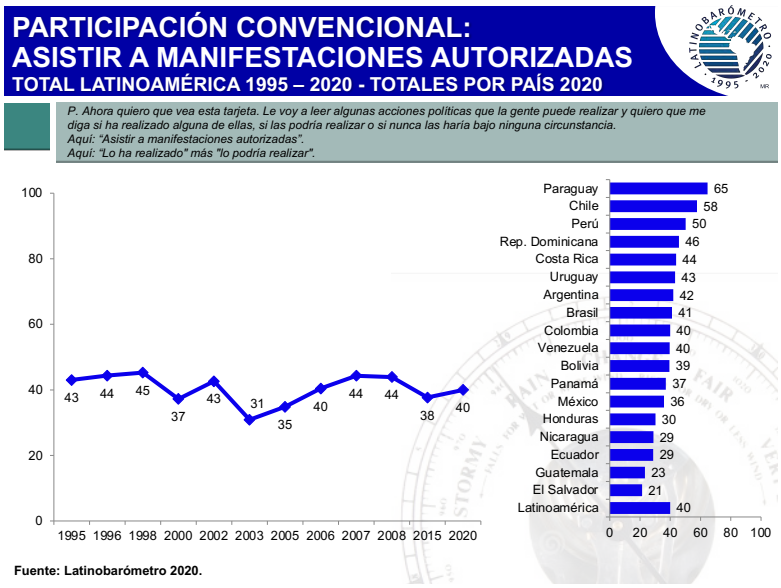
Este “capital” de protesta se verá en otros indicadores más abajo.



b. La participación convencional

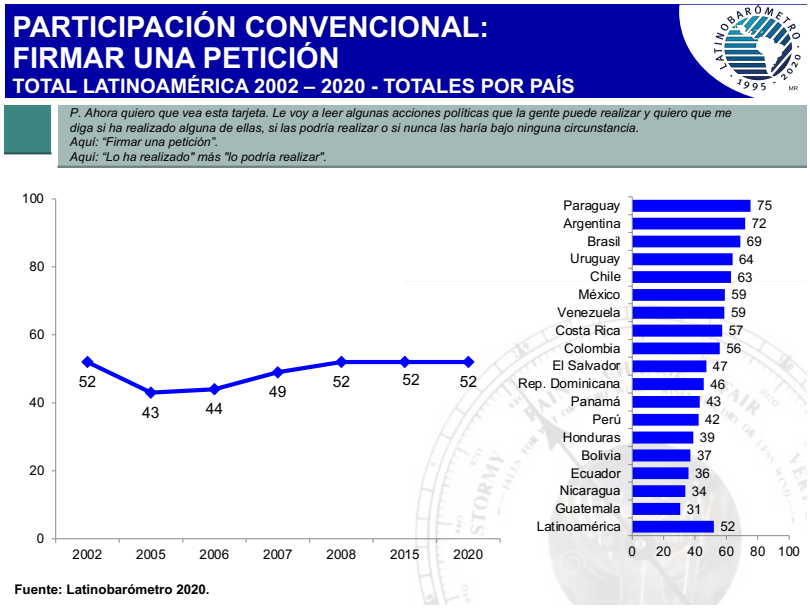
Se registra una persistencia de la participación en manifestaciones autorizadas cercana al 40% de la población durante 25 años, llegando al 40% en 2020.

Se mantiene la disposición a la manifestación autorizada a lo largo de un cuarto de siglo. Es decir, los avances son insuficientes. La diferencia de hoy con el pasado es que en este cuatro de siglo los ciudadanos están más educados, más conscientes de sus derechos, más globalizados, y siguen el ejemplo de otros pueblos que protestan.



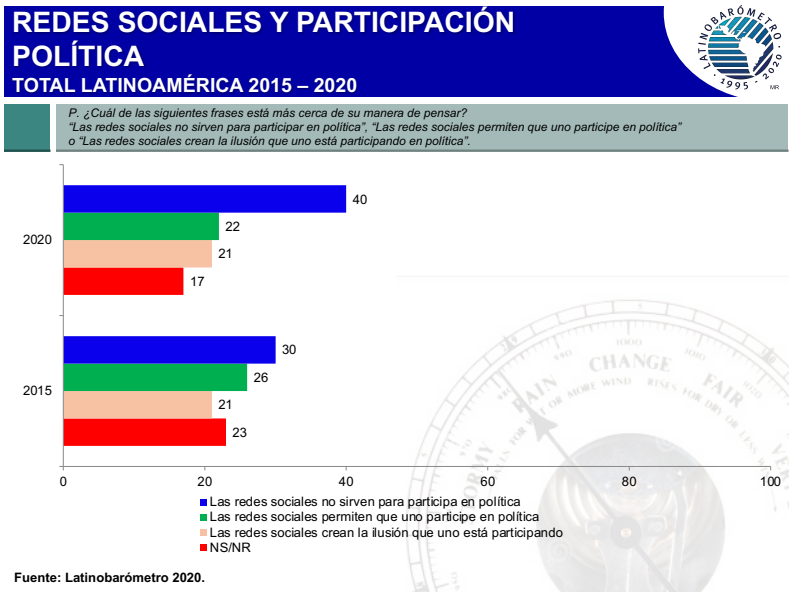
En Paraguay un 65% en Chile en 58%, en Perú un 50% de la población dice que ha estado o en manifestaciones o está dispuesto a ir. Los países menos movilizados para manifestaciones convencionales son El Salvador con 21% y Guatemala con 23%.

También se mantienen con poca variación desde 2002 las firmas de peticiones, que alcanzan el 52% en 2020. Este es un segundo indicador del grado de movilización de los pueblos. Aquí la dispersión es mayor que en el indicador anterior. Mientras es el 75% en Paraguay, es el 31% en Guatemala.



c. Las redes sociales y la participación política

Finalmente, respecto del papel que desempeñan las redes sociales, se observa en la región un aumento entre 2015 y 2020 del 30% al 40% de las personas que dicen que estas no sirven para participar en política. Otro 21% dice en 2020 que las redes sociales crean la ilusión de participar en política, en un porcentaje que se mantiene desde 2015, mientras que el 22% dice que sí se puede participar en política a través de las redes sociales. Las redes sociales intervienen en la participación política creando la ilusión de hacerlo, como sustituto del voto para una parte de la población que, siendo minoritaria, es contundente.



Efectivamente, hay países como República Dominicana donde un 40% cree que las redes sociales permiten participar en política. En otros países como Argentina solo el 15% opina lo mismo.

15. LA DISPOSICIÓN A PROTESTAR

Veíamos recién que hay una relación entre el voto y la protesta, y al mismo tiempo una consolidación de la disposición a la manifestación autorizada. En la ausencia de capital social organizado, fuertes asociaciones y fuertes partidos políticos, la protesta se arma de poder sustitutivo de aquello.

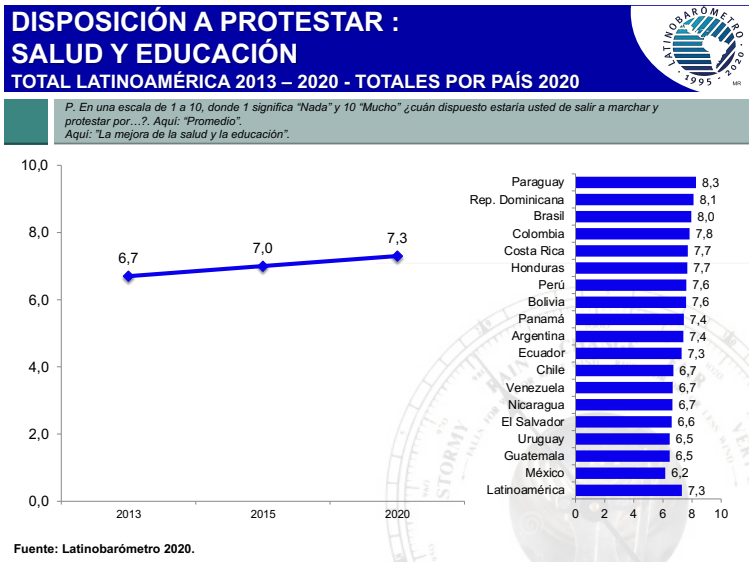
Es así como se observa que la disposición a protestar en América Latina se reparte por todo el espectro de las políticas públicas. En este indicador, con una escala de 1 a 10, todos los temas

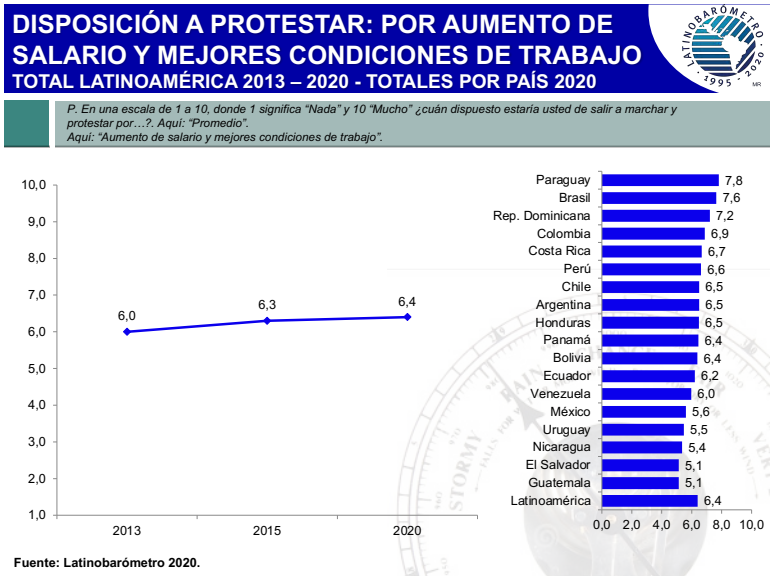
testeados se encuentran por encima de la media con un 5,5 o más. Llama la atención que "bienes políticos" como la igualdad se encuentran al mismo nivel que las demandas por salud y educación.

Dirigentes y partidos en la región han errado en la comprensión de este fenómeno. Las demandas no son solo materiales, sino también intangibles, tales como el trato, la igualdad y la dignidad. Si se examinan las campañas presidenciales en los países de América Latina, es difícil encontrar candidatos que aborden estos aspectos menos tangibles de las interacciones entre ciudadanos, más complejos de abordar con políticas públicas. Estos aspectos de los "bienes políticos" se deberían abordar por medio de fuertes liderazgos, ejemplos y comportamientos de figuras emblemáticas en las sociedades. El déficit de trato igualitario se aprecia en la percepción de discriminación abordada con anterioridad.

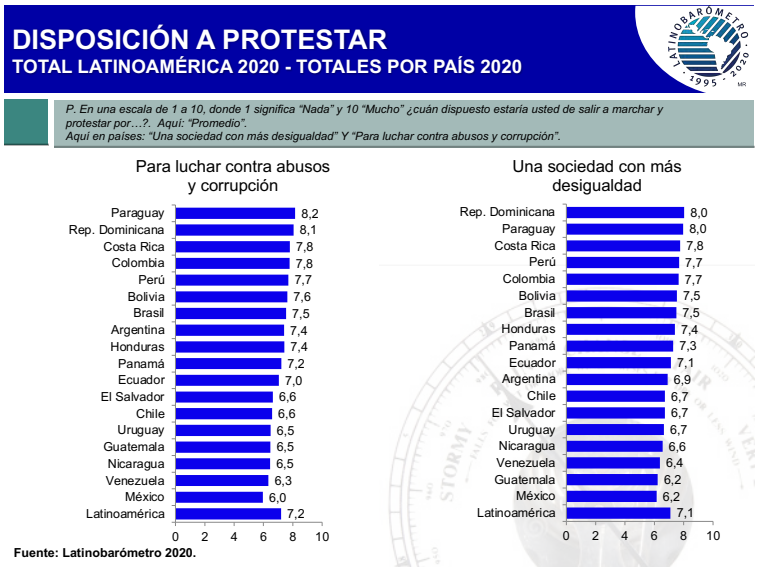
Las democracias latinoamericanas no podrán consolidarse propiamente sin abordar estos temas más intangibles del desarrollo, pero no por ello menos relevantes. Las políticas públicas por sí solas no logran hacer toda la tarea.

Especialmente en alza se encuentran las políticas públicas de las garantías sociales que la población necesita y demanda con tanto ahínco en la última década. La disposición a protestar en educación y salud aumenta de 6,3, en una escala de 1 a 10 donde 1 es nada y 10 es mucho, a 7,3 entre 2013 y 2020; con la misma escala, en salarios y condiciones de trabajo esa disposición aumenta de 6,0 a 6,4 en similar período.

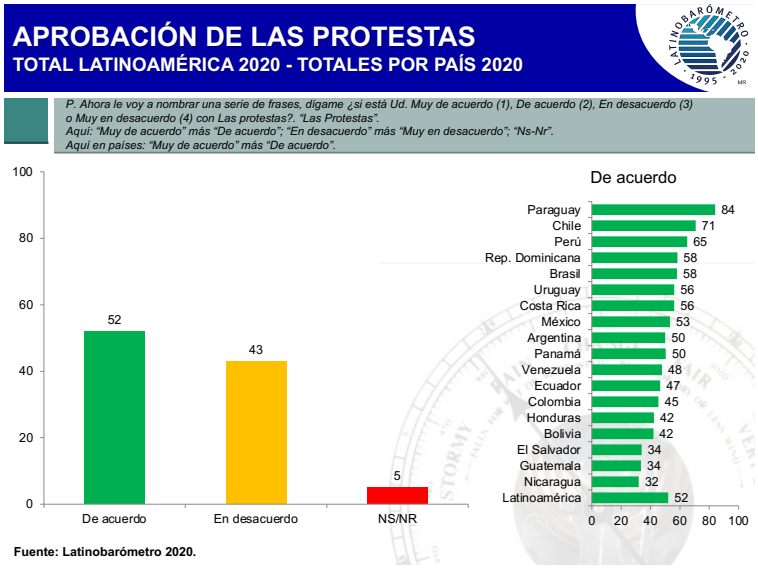




Igualmente, importantes son los bienes políticos como la lucha contra la corrupción o la desigualdad, donde la disposición a protestar desnuda las deficiencias de todos los países de la región estas materias.



Mas allá de la disposición a protestar, se observa también un acuerdo de la población en general hacia las protestas. En Paraguay, el 84% está de acuerdo con las protestas, en Chile es el 71% y en el Perú el 65%. En El Salvador y Guatemala, los países donde menos acuerdo hay con la protesta, el indicador alcanza el 34%. En diez países de la región el 50% o más está de acuerdo con las protestas.



El gobernante que no esté alerta sobre las protestas que muy probablemente sobrevendrán al finalizar la pandemia, se llevará una ingrata sorpresa. Como pocas veces en su pasado la suma de las crisis de la pandemia más las crisis de la política son terreno muy fértil para disposición a protestar en que se encuentran los pueblos latinoamericanos.

Al final de cuentas, la protesta es el camino de salida, el éxodo de Macondo.

16. EL EJERCICIO DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Existe mucha información y discusión sobre los medios de comunicación y el ejercicio de la libertad de expresión a través de ellos. En cambio, y en forma asimétrica, hay muy poca o nada de información sobre la disposición de los ciudadanos de expresarse libremente sobre los asuntos del país y los temas públicos en su vida diaria.

Los datos de esta sección dan cuenta de la forma más bien cerrada como operan las sociedades latinoamericanas, lo que proporciona fundamentos a acciones como las protestas, donde los ciudadanos se expresan mucho más desde el anonimato, impidiendo represalias individuales, protegiéndose con el colectivo que protesta.

Así, la protesta constituye un mecanismo de protección frente a este temor de expresarse que se manifiesta en las respuestas a continuación. Es aquí donde el instrumento de encuestas de opinión cumple su función de revelar aspectos ocultos de las sociedades, en concreto, el miedo a la represalia por lo que cada cual opina (o deja de opinar por ello).

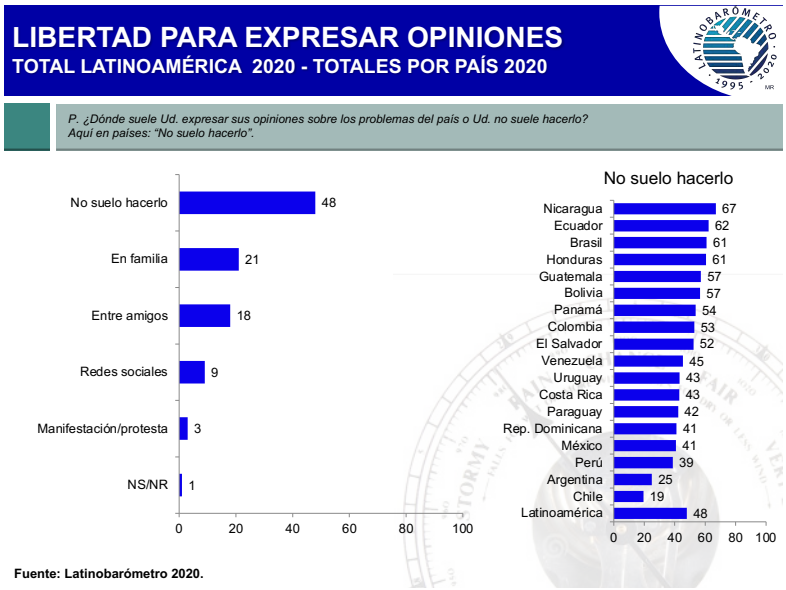
Esto llega hasta el voto, que también es anónimo, siendo el caso de Perú el más emblemático. Sin que se supiera mucho, el pueblo peruano votó por un candidato totalmente fuera del sistema político. En un país que no escucha a su gente, donde la gente tiene miedo a hablar, puede suceder algo así. Es el escalón más profundo de la crisis de representación, cuando la elite no sabe qué piensa la población, y esta no quiere decir lo que piensa, pero vota afuera del sistema.

a. Donde expresa su opinión

¿Dónde suele Ud. expresar sus opiniones sobre los problemas del país o Ud. no suele hacerlo?

El 48% de los latinoamericanos dice que no suele expresar sus opiniones sobre los problemas del país. Un 67% de los nicaragüenses lo que es comprensible porque la dictadura de ese país arresta a los disidentes. En Venezuela, la otra dictadura de la región, hay menos miedo a hablar: un 45% dice que no expresa su opinión.

El país de la región donde existe menos miedo a hablar es Chile. Solo el 19% dice que no expresa su opinión, una combinación explosiva para ese país, con altos niveles de disposición a protestar y poco miedo a hablar.



b. Las consecuencias de expresar las opiniones.

¿Cuáles son las consecuencias de hablar para los latinoamericanos?

"¿Y Ud., diría que, si expresa públicamente sus opiniones acerca de los problemas del país, podría tener consecuencias negativas para Ud.?"

Este indicador muestra el grado directo de miedo a hablar, por represalias. Esto es lo que Popper (1962)[2] llama una sociedad cerrada. Aquella donde las cosas se hacen por lo que dicen otros,quienes mandan, llenos de mitos, fetiches y tabús, que limitan la libertad. América Latina está claramente en el camino hacia sociedades más abiertas, como se argumenta a continuación.

El 55% de los ciudadanos de la región dicen que sí puede tener consecuencias negativas el expresar sus opiniones sobre los problemas del país. Notable es que sea el 70% en Bolivia, un país que ya tiene una nueva Constitución que dispersó el poder y produjo inclusión, pero donde al parecer los rasgos de la sociedad tradicional cerrada permanecen bastante intactos.

Le sigue Ecuador con el 69%, que ha tenido un desarrollo similar al de Bolivia. En Colombia, también un 69% tiene temor a hablar, lo que es más comprensible porque este país ha estado fracturado por la lucha de las FARC y los múltiples intentos de lograr una pacificación.

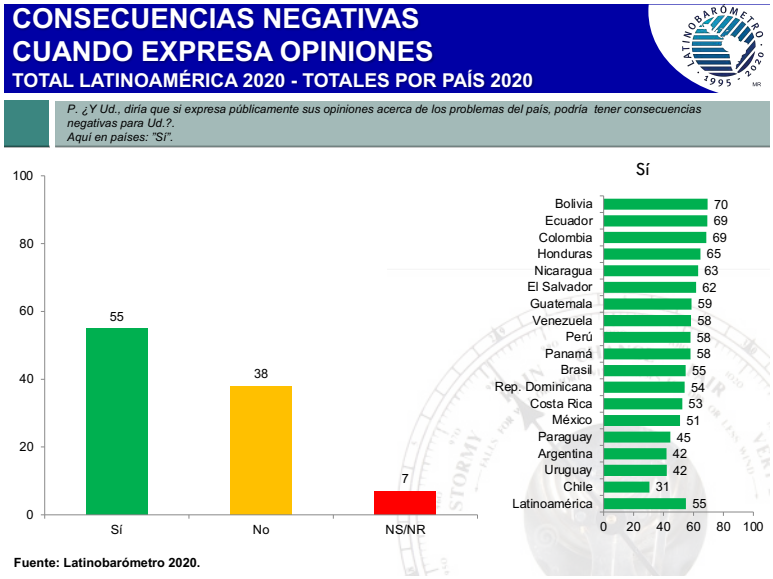
Le siguen cuatro países de Centroamérica, Honduras, El Salvador y Guatemala, además de la dictadura de Nicaragua. Estos países tienen grandes clivajes sociales y políticos que ahuyentan la libertad de expresión.

Los países con más apertura en esta dimensión son Chile (31%) y Uruguay y Argentina (42%).

---

[2] Popper, K.R. *"The open society and its enemies"* Routledge 1962.

Chile se destaca en la última ola del Estudio Mundial de Valores como un país que ha pasado la barrera hacia una sociedad más abierta, mientras que Argentina y Uruguay se caracterizan desde hace décadas como sociedades más horizontales y abiertas, aunque en ellas exista más temor a hablar que en Chile.



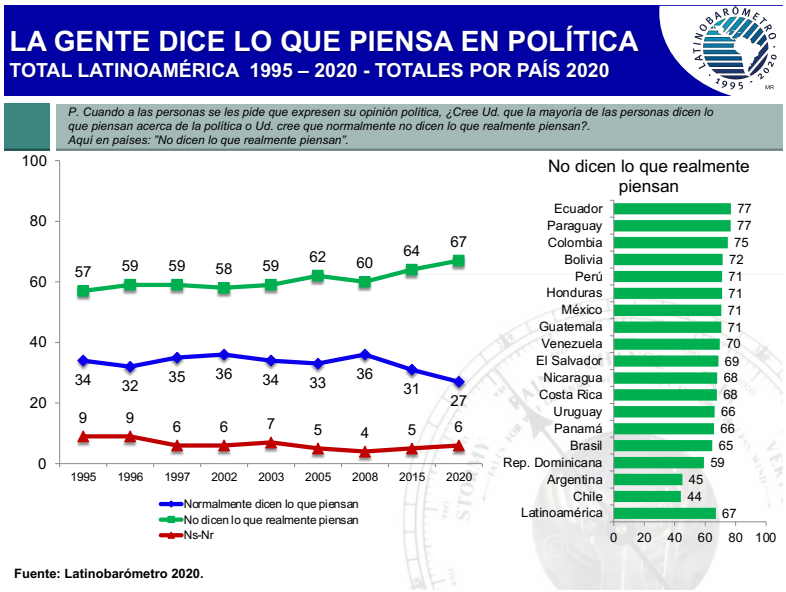
c. ¿La gente dice lo que piensa sobre política?

¿La gente dice lo que piensa sobre política? La disposición mayoritaria a protestar y el temor a hablar se suman al aumento de los clivajes económicos y sociales de la región, lo que genera un mayor número de ciudadanos que creen que la gente no "dice lo que piensa en política". Esto viene en un aumento paulatino desde 1995 (57%) hasta 2020 donde alcanza 67%.

La crisis de los sistemas de partidos y de representación, el declive de la política, los candidatos populistas, las elecciones con numerosos candidatos a la presidencia, la atomización de los movimientos y la baja confianza en las instituciones de la democracia están relacionados con este aumento de la autocensura masiva de parte de la población de la región.

Cuando no se escucha a la gente, se termina callando, protestando, tirando piedras y tratando de tumbar gobiernos.

Los países más autocensurados de la región son Ecuador y Paraguay (77%) y Colombia (75%) mientras que el país menos autocensurado es Chile (44%) que muestra en todos estos indicadores ser el más propicio para la reanudación de las protestas después de la pandemia.



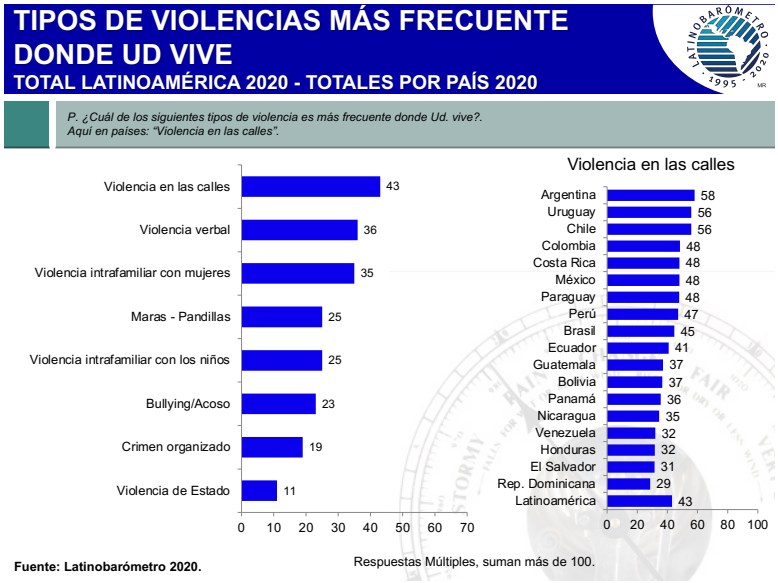
Fuente: Latinobarómetro 2020.

17. LA VIOLENCIA

La violencia es uno de los problemas crecientes en la región y estos datos dan cuenta de cómo ha permeado la vida cotidiana en América Latina.

En 2020, la violencia más frecuente fue en las calles. Los países donde los entrevistados perciben más violencia en las calles son Argentina (58%) y Uruguay y Chile (56%).

También es importante la violencia verbal.



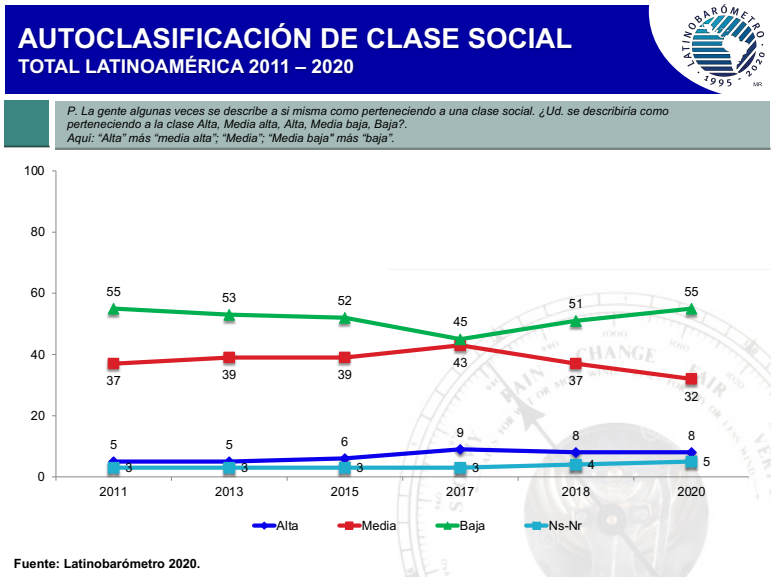
Fuente: Latinobarómetro 2020.

Respuestas Múltiples, suman más de 100.

18. LAS CLASES SOCIALES

La auto-clasificación de clase social de los latinoamericanos indica que no se le puede entregar toda la responsabilidad del deterioro socioeconómico a la pandemia.

La clase baja venía disminuyendo desde el 55% en 2011 al 45% en 2017, fecha en que repuntó al 51% en 2018 y finalmente volvió al 55% en 2020. Entre 2017 y 2018 la clase baja aumentó seis puntos porcentuales, mientras que entre 2018 y 2020 aumentó otros cuatro puntos porcentuales.



Fuente: Latinobarómetro 2020.

De la misma manera, se produjo una disminución de la clase media en la región desde el 43% en 2017 al 37% en 2018, en una baja de seis puntos porcentuales, y continuó disminuyendo al 32% en 2020, en una caída de otros cinco puntos porcentuales.

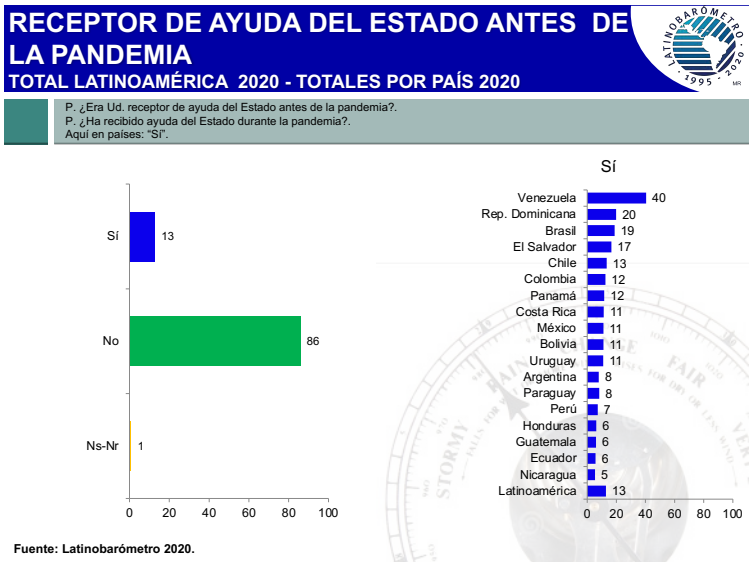
América Latina en 2020 es una región con una clase baja mayoritaria y una clase media que alcanza un tercio de la población

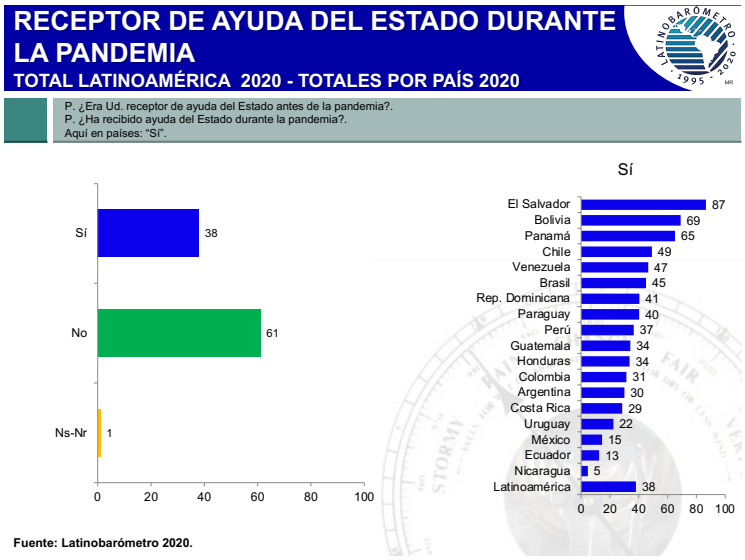
El descontento empezó mucho antes de la pandemia.

19. LAS AYUDAS DEL ESTADO

América Latina enfrenta esta crisis sanitaria y económica de una forma distinta que las crisis anteriores, como la asiática de fines del siglo XX.

La región ha triplicado en promedio las ayudas sociales producto de la pandemia. Mientras un 13% de los latinoamericanos declara haber recibido ayudas sociales antes de la pandemia, un 38% dice que las recibió en 2020.





Se observa la enorme dispersión de ayudas por país antes y durante la pandemia, tomando en cuenta que esta medición se hizo en octubre de 2020. Es indicativa de Estados latinoamericanos que han aprendido a hacer políticas económicas contra-cíclicas, a diferencia de la crisis asiática. Los países donde hay un menor aumento de la ayuda social antes y durante la pandemia son Nicaragua, México, Venezuela y Ecuador, mientras que en aquellos donde hay más diferencias son El Salvador, Bolivia, Panamá y Chile. Esto es considerando los receptores como unidad de análisis, no los montos.

RECEPTOR DE AYUDA DEL ESTADO ANTES Y DURANTE LA PANDEMIA

TOTAL LATINOAMÉRICA 2020 - TOTALES POR PAÍS 2020

P. ¿Era Ud. receptor de ayuda del Estado antes de la pandemia?.
P. ¿Ha recibido ayuda del Estado durante la pandemia?.
Aquí: "Sí".

País	Receptor antes de la pandemia	Receptor durante de la pandemia	Diferencia Después - Antes
El Salvador	17	87	70
Bolivia	11	69	58
Panamá	12	65	53
Chile	13	49	36
Paraguay	8	40	32
Perú	7	37	30
Guatemala	6	34	28
Honduras	6	34	28
Brasil	19	45	26
Argentina	8	30	22
Rep. Dominicana	20	41	21
Colombia	12	31	19
Costa Rica	11	29	18
Uruguay	11	22	11
Ecuador	6	13	7
Venezuela	40	47	7
México	11	15	4
Nicaragua	5	5	0
Latinoamérica	**13**	**38**	**25**

Fuente: Latinobarómetro 2020.

Si se observa la ayuda del Estado en estos países y la disposición a protestar, se puede concluir rápidamente que las protestas están retenidas por la ayuda del presente y la pandemia, pero no existe ninguna seguridad de que una vez que estas desaparezcan, no se registren nuevamente levantamientos populares.

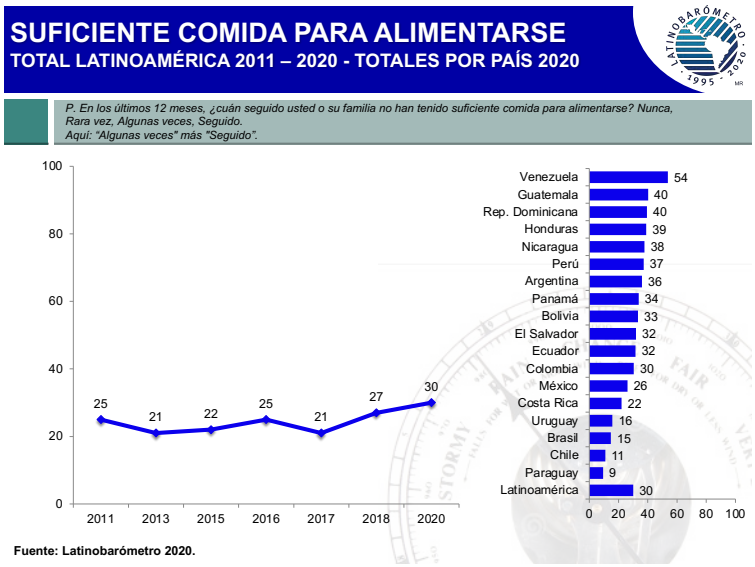
Durante la crisis de 2008-2009 no fue sino hasta que se acabaron las políticas económicas contra-cíclicas en 2010, que empezaron las protestas, dando inicio a la década más convulsionada desde el retorno a la democracia en América Latina.

a. Suficiente comida para alimentarse

"*En los últimos 12 meses, ¿cuán seguido usted o su familia no han tenido suficiente comida para alimentarse? Nunca, Rara vez, Algunas veces, Seguido.*"

Esta pregunta se aplica en África para conocer los grados de alimentación de la población (Afrobarómetro). En América Latina ha probado ser un indicador importante de la desigualdad y la pobreza.

En 2018 un 27% de la región decía que no tenía suficiente comida para alimentarse "algunas veces y seguido", lo que aumenta al 30% en 2020 con la pandemia. Llama la atención que el aumento entre 2017 y 2018 de 21% a 27%, de seis puntos porcentuales, es superior al de tres puntos porcentuales entre 2018 y 2020. Es decir, el problema de la alimentación es mayor desde antes de la pandemia, y por ende proseguirá después de la pandemia. No es producto de la pandemia.

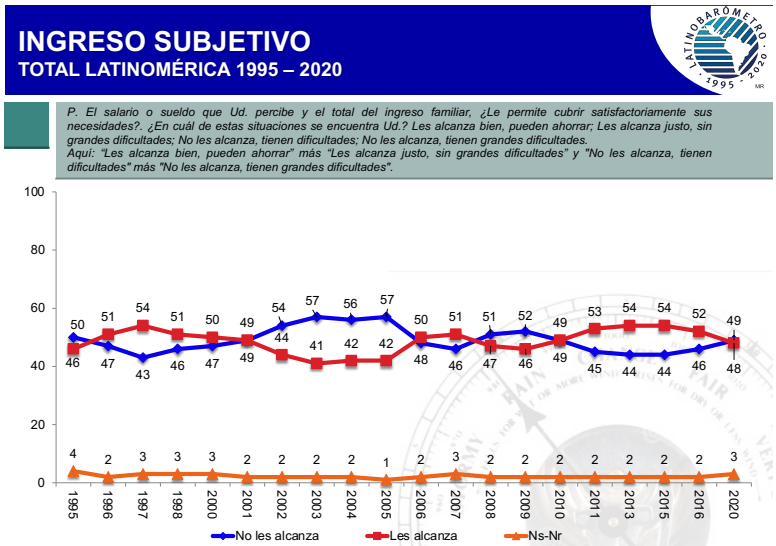


En Venezuela el 54% de la población acusa falta de comida, en Guatemala y República Dominicana un 40%, Honduras (39%), Nicaragua (38%), Perú (37%) y Argentina (36%). Paraguay y Chile son los dos países con menor falta de comida con 9% y 11%, respectivamente

b. Ingreso subjetivo

Este indicador de ingreso subjetivo, si estos son suficientes o no para llegar a fin de mes es otra evidencia manifiesta de las deficiencias de la región y la falta de éxito en la consolidación de las democracias.

La región experimentó un período de mayor prosperidad entre 2001 y 2006, el quinquenio virtuoso en el que todos los países eran democráticos y crecían, cuando se formaron las clases medias y hubo movilidad social. Desde 2006 la situación se ha deteriorado (salvo entre 2008 y 2009 con las políticas económicas contracíclicas que ayudaron a aplanar la crisis del subprime), especialmente en la década de 2010 cuando estallaron numerosas protestas en la región.



Fuente: Latinobarómetro 2020.

COROLARIO

En 2018 fue el *Annus Horribilis* el peor de América Latina en el último cuarto de siglo. Las múltiples crisis de la pandemia no logran superar el aumento de negativos entre el 2017 y 2018. De hecho, hay incluso indicadores que detienen su caída, o mejoran, como es el apoyo a la democracia. La pandemia detiene la caída de indicadores que venían cayendo a lo largo de la última década. ¿Presenta la pandemia con sus crisis una esperanza de cambio, el comienzo de una nueva época?

Los ciudadanos de América Latina usan la pandemia para salir de Macondo hacia el mundo más racional que es el mundo globalizado con sociedades más abiertas, sumidos en las crisis no pierden el norte para donde quieren ir, si bien en el camino abrazan algunos monstruos, que irán dejando caer a la misma velocidad que van llegando. Es el retroceso que se requiere para el último impulso hacia la libertad. En los años que vienen gobernará la calle si los gobiernos no están a la altura. Se acabó el tiempo cíclico donde todo comienza de nuevo en el mismo punto de partida. Ahora solo queda avanzar mejorando estas democracias que funcionan mal.